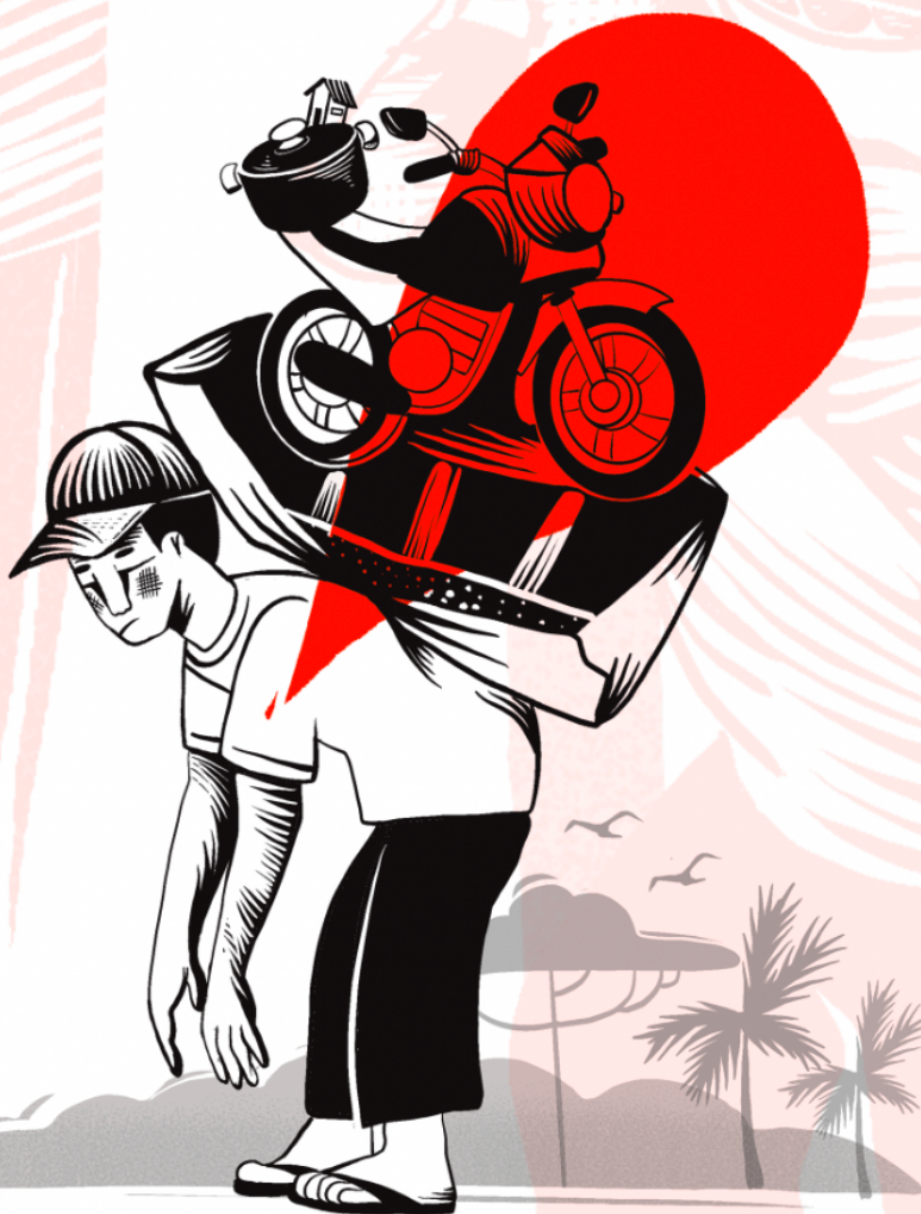


DOCUMENTO DE TRABAJO IPDRS N° 17

Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia

Karen Mercado Andia



Enero 2026

Esta publicación es de responsabilidad del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica – IPDRS.

Documento de Trabajo IPDRS N° 17 | 2026

Endeudamiento y autonomía económica familiar y comunitaria en el Norte Amazónico de Bolivia / Karen Mercado Andía, IPDRS. Documento de trabajo – La Paz: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica, 2026. 28 p.; il.; maps.; grafs.; tpls.; 21 x 23 cm.

D.L.:

ISBN:

Amazonía/ Sistemas de crédito/ Endeudamiento / Economía familiar/ Control territorial/

Coordinación y edición general

Ruth Bautista Durán

Investigación

Karen Mercado Andía

Equipo IPDRS Amazonía

Silvestre Medina Rodríguez

Juana Guari Tirina

Azucena Salazar Imapoco

Revisión

Oscar Bazoberry Chali

Ilustración y diseño

Merlina Anunnaki

La Paz - Bolivia, enero 2026

©Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS)

Av. 20 de octubre # 2396, casi esq. Belisario Salinas. Edif. María Haydee. Piso 12

Telf. (591 - 2) 2115952

ipdrs@ipdrs.org | www.ipdrs.org

La investigación y difusión de los resultados del estudio “**Endeudamiento y autonomía económica familiar y comunitaria en el Norte Amazónico de Bolivia**” (2025) cuenta con el apoyo de We Effect, MariaMarina Foundation, Manos Unidas y Brot für die Welt (Pan para el Mundo).

Contenido

Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia

Karen Mercado Andía

Introducción

La economía indígena campesina en la Amazonía norte de Bolivia se configura dentro de un entramado complejo, donde convergen la historia del extractivismo, la persistencia de ciclos de endeudamiento y las estrategias familiares y comunitarias para sostener la vida. En este contexto, el presente estudio exploratorio se adentra en las dinámicas de endeudamiento (formal e informal), la economía familiar y las formas de reproducción cotidiana en tres municipios del departamento de Pando: Sena, San Lorenzo y Gonzalo Moreno.

A través de una estrategia metodológica mixta —que combinó encuestas, entrevistas y talleres participativos realizados entre abril y mayo de 2025— se buscó no solo relevar cifras y prácticas asociadas al endeudamiento y al ahorro, sino también comprender los sentidos, decisiones y tensiones que acompañan a estas prácticas. Así, fue posible reconstruir tanto los condicionamientos estructurales que reproducen la dependencia económica como las iniciativas locales que, incluso en contextos de precarización, sostienen apuestas hacia formas de autonomía económica.

El marco conceptual que orienta el análisis articula tres ejes principales: la violencia económica estructural, la financiarización de la vida y la economía del cuidado. Estos enfoques permiten situar el fenómeno de la deuda más allá del ámbito financiero, para comprenderlo como una tecnología que organiza la vida, moldea subjetividades y captura futuros. A partir de esta lectura, se examinan las continuidades del modelo extractivo —desde el sistema del habilito hasta los actuales adelantos vinculados a la zafra castañera—, o los cada vez más recurrentes préstamos de pago diario y su impacto en la configuración de la economía familiar.



El recorrido del estudio inicia con un acercamiento a las características de dicha economía, marcada por la estacionalidad de los ingresos, la centralidad de la castaña y las múltiples actividades que permiten sostener la reproducción de la vida. Luego se indaga en las prácticas de planificación y ahorro, destacando tanto los límites estructurales como los esfuerzos domésticos por organizar los recursos. Posteriormente, se explora el entramado del endeudamiento, sus fuentes, razones y efectos -no solo en lo económico, sino también en lo emocional-, mostrando cómo se configuran formas de subjetividad endeudada. Para luego, recuperar iniciativas comunitarias que, entre tensiones y contradicciones, buscan construir alternativas hacia una mayor autonomía económica.

Finalmente, el capítulo de cierre retoma estos aspectos desde una mirada propositiva, reconociendo que la deuda no es solo un hecho económico, sino un dispositivo que condiciona el futuro de las familias. Desde allí, se plantea la necesidad de fortalecer las capacidades organizativas de comunidades, centrales campesinas e indígenas, para formular estrategias económicas diversificadas y exigir políticas públicas con un enfoque territorial, para una autonomía económica real en la Amazonía.

Estrategia metodológica

El estudio se desarrolló bajo un enfoque participativo, empleando una estrategia metodológica mixta que combinó herramientas cuantitativas (encuesta) y cualitativas (entrevistas semiestructuradas, talleres participativos, grupo focal y observación participante). El proceso de levantamiento de información se realizó en los municipios de San Lorenzo, Sena y Puerto Gonzalo Moreno, ubicados en la provincia Madre de Dios del departamento de Pando.

En una primera fase, se realizó una revisión documental de antecedentes, estadísticas oficiales relevantes sobre la economía de la castaña, los sistemas de endeudamiento y las formas de organización local. Esta revisión permitió contextualizar el trabajo de campo y ajustar los instrumentos de recolección de información.

Posteriormente, se aplicó una encuesta estructurada para conocer cómo se organizan las economías familiares en los tres municipios, especialmente en relación a los ingresos, deudas, y el acceso al crédito. Para estimar la muestra se tomó de referencia a las personas en edad de trabajar (de 14 años en adelante), que representa, aproximadamente, 64 % de la población total, según patrones demográficos de áreas rurales similares reflejados en el Censo Nacional de Población y Vivienda 2012 y en proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2015). Con base en esta estimación, el número de encuestas realizadas



permitió trabajar con un nivel de confianza del 85 % y un margen de error cercano al ± 5.6 %, lo cual ofrece un panorama confiable de las realidades económicas locales.

La encuesta se aplicó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, considerando el conocimiento territorial de las personas capacitadas para el levantamiento de información. Las personas encuestadas fueron seleccionadas en función de su disposición voluntaria a participar. Esta decisión metodológica no solo facilitó el acceso a la información en contextos locales, sino que también fortaleció la participación local en el proceso de diagnóstico.

El relevamiento logró registrar un total de 150 encuestas, con una distribución equilibrada por género: 76 hombres y 74 mujeres. En cuanto a los rangos de edad, la mayoría de las personas encuestadas se concentra entre los 35 y 49 años (45%), seguido por el grupo de 25 a 34 años (29%). También participaron jóvenes de 15 a 24 años (14%), personas entre 50 y 64 años (11%) y, en menor medida, adultos mayores de 65 años o más (1%). Esta composición etaria permite tener una mirada intergeneracional sobre las economías familiares y las experiencias con el crédito, el trabajo y el ahorro en la región.

El componente cuantitativo fue complementado con 14 entrevistas semiestructuradas a actores clave: mujeres, hombres, jóvenes, autoridades comunales, representantes de organizaciones productivas, funcionarios públicos y técnicos de instituciones. Estas entrevistas ayudaron a reconstruir trayectorias familiares, experiencias laborales y dinámicas en torno al ahorro, endeudamiento y acceso al crédito.

Asimismo, se realizaron tres talleres participativos y un grupo focal que permitieron -desde un diálogo horizontal- identificar problemáticas prioritarias, promover el análisis colectivo y abordar las experiencias cotidianas en relación a estas temáticas. Así, mujeres, hombres y jóvenes reflexionaron sobre sus economías familiares y comunitarias, reconociendo la relación entre la dinámica estacional del trabajo (los momentos del año con mayores ingresos y los meses de mayor dificultad), los procesos de endeudamiento y la importancia del gasto planificado y del apoyo comunitario como pilares para afrontar las dificultades económicas. La reflexión sobre la autonomía económica familiar y comunitaria fue un hilo conductor de todo el proceso.

En conjunto, esta estrategia metodológica permitió articular voces y fuentes de información, y construir un diagnóstico que recupera datos, narrativas y sentires en relación al proceso y ciclo de endeudamiento que son una constante en la región.



1. Perspectiva conceptual

En esta sección se presenta las claves conceptuales que permitan una lectura crítica de las dinámicas económicas que atraviesan la vida cotidiana en la Amazonía boliviana, partiendo de que la economía también expresa relaciones históricas de poder y desigualdad. Desde la teoría crítica y el feminismo económico se articulan tres entradas analíticas complementarias: la violencia económica estructural, que permite entender las condiciones históricas de subordinación; la deuda y la financiarización de la vida, como formas históricas y actuales de control social y despojo; y la economía del cuidado como horizonte teórico y ético desde el cual repensar qué sostenemos cuando hablamos de economía.

1.1. Violencia económica estructural

La noción de violencia estructural desarrollada por Johan Galtung, permite comprender cómo el daño social no siempre se produce mediante la agresión directa física o visible, sino a través de estructuras económicas, políticas y sociales que -de forma sistemática- limitan las posibilidades de desarrollo de las personas. En sus palabras, se trata de una violencia “invisible”, institucionalizada y normalizada, que “impide a las personas alcanzar su potencial” (Galtung, 2003).

Este concepto resulta clave para analizar la situación en la Amazonía boliviana, donde las comunidades indígenas y campesinas han estado históricamente subordinadas a formas de explotación que no solo precarizan las condiciones materiales de vida, sino que restringen el ejercicio de la autonomía colectiva e individual. Desde esta perspectiva, la violencia estructural se manifiesta, por ejemplo, cuando existe una distribución desigual de recursos, servicios o poder, sin necesidad de un agente o acto explícito de agresión.

Este enfoque permite interpretar el endeudamiento recurrente de zafreros y familias indígena campesinas no solo como un problema individual de gestión financiera, sino como parte de un entramado estructural que reproduce desigualdades históricas y relaciones de subordinación económica. Donde, los ciclos de deuda -frecuentemente originados en la necesidad de adelantos, préstamos informales o pagos por destajo- refuerzan relaciones de dependencia con comerciantes, barracas o empleadores, limitando las posibilidades de autonomía económica. En el caso de las mujeres, estas formas de violencia estructural se agravan al superponerse con desigualdades de género, sobrecarga en el trabajo de cuidado doméstico y restricciones en el acceso a derechos laborales y financieros. Así, el concepto de Galtung (2003) permite leer la economía cotidiana del norte



amazónico como un campo atravesado por violencias estructurales históricas, silenciosas y normalizadas, pero profundamente condicionantes.

Siguiendo esta misma línea, podemos señalar los aportes de Machado, que enriquecen el análisis al plantear que el extractivismo no debe entenderse simplemente como una forma de aprovechamiento económico, sino como una lógica de dominación que actúa sobre los territorios, la vida y la subjetividad. Desde su enfoque, el capitalismo opera como un sociometabolismo destructivo que transforma la vida -humana y no humana- en recurso, subordinando todo al mandato de la acumulación (Machado, 2021a; Machado 2021b).

Machado (2014) sostiene que el extractivismo -basado en el despojo de territorios, la subordinación de saberes y la captura de subjetividades- no se limita a extraer recursos; su violencia consiste en arrancar tiempo, cuerpo, territorio, y futuro a pueblos enteros. En sus palabras, la violencia extractivista “funciona como matriz estructural de apropiación diferencial de las energías vitales (tierra/trabajo)” (Machado, 2021a, p.81). Esta violencia, lejos de ser un accidente o una desviación del capital, constituye su forma habitual de operar.

En el caso de la Amazonía boliviana, esta estructura se ancla históricamente en sistemas de trabajo tales como el habilito, las barracas y los apoderados, como lo han documentado Ormachea (2015), Gamarra (2018), Pacheco (1992). Estos autores muestran cómo el trabajo zafrero ha estado subordinado a relaciones de créditos coercitivas, como el adelanto de víveres o dinero a cambio de la producción futura, que moldearon un modelo económico basado en la dependencia y la coacción. Estas prácticas no solo restringen la libertad económica, sino que perpetúan relaciones clientelares, donde el comerciante o barraquero controla el acceso a medios de vida -víveres, herramientas, rutas de comercialización- generando un círculo de endeudamiento, dependencia y sujeción.

De manera complementaria, el planteamiento de David Harvey (2005) sobre la “acumulación por desposesión” resulta fundamental. Harvey identifica este proceso como una estrategia persistente y cíclica del capitalismo para apropiarse de recursos, saberes y capacidades comunitarias. En sintonía, Machado subraya que este planteamiento abre una puerta para indagar en el carácter fundacional de la violencia dentro del sistema capitalista. Señala que “las prácticas extractivistas operaron como la matriz ontológico-política desencadenante de un nuevo modo histórico de concepción y producción de la vida social humana (...) que hoy impone las condiciones de existencia sobre la tierra” (2021a, p.77).



Esta violencia estructural no actúa de manera uniforme. Como señala Segato (2013), se trata de una violencia territorializada, racializada y generizada. Por lo que, las comunidades indígenas y campesinas amazónicas no solo enfrentan exclusión económica, sino una sistemática desvalorización institucional y simbólica de sus formas de vida, saberes y formas de organización comunitaria. Esta triple subordinación refuerza su posición periférica, donde las decisiones sobre el uso del territorio, el trabajo o el acceso a crédito no dependen de las comunidades sino de actores externos, ya sean empresas, comerciantes o intermediarios financieros.

Desde Bolivia, autores como Neri (2021) refuerzan esta mirada, planteando que estas formas de dependencia económica –el habilito, el endeudamiento familiar y las relaciones de sujeción a comerciantes, prestamistas– no son meros rezagos del pasado, sino parte de una reconfiguración contemporánea del extractivismo. En ese sentido, el endeudamiento, que es parte de la violencia económica estructural, puede ser entendido como un mecanismo central para prolongar una economía funcional a la explotación. Esta lectura se enlaza con la lectura de Cavallero y Gago (2019), quienes puntualizan que la deuda no aparece como anomalía del sistema, sino como una herramienta de gobierno de los cuerpos y las economías populares.

En suma, el enfoque de la violencia económica estructural permite comprender que las condiciones de vida en la Amazonía boliviana son la expresión de un entramado histórico y contemporáneo de subordinación económica, política y territorial, que no solo impacta en la falta de ingresos, empleo o accesos a servicios, sino que restringe y condiciona la capacidad de decisión, acción y reproducción digna y autónoma de la vida.

Visibilizar las raíces estructurales del endeudamiento, la precarización y la desposesión -como parte de la violencia económica- es fundamental para acercarnos a los impactos actuales en las dinámicas económicas familiares, pero también para pensar alternativas organizativas -como las economías populares, comunitarias y de cuidado- como estrategias de sobrevivencia y de resistencia al orden económico dominante.

1.2. Deuda y financiarización de la vida

La financiarización de la vida es un concepto que se construye en la intersección entre la crítica al capitalismo financiero y los estudios feministas, populares y decoloniales. Entre quienes han popularizado esta noción en Sudamérica se destacan Cavallero y Gago (2019), en diálogo con autores



de otras latitudes como Lazzarato (2013), Sassen (2014), Federici (2021) . Estas autoras plantean que, en el marco del capitalismo contemporáneo, la financiarización de la economía se ha consolidado como una forma sofisticada y expansiva de dominación.

Desde la década de 1990, con la consolidación del neoliberalismo, los programas de ajuste estructural impulsados por organismos financieros internacionales impusieron políticas de endeudamiento soberano, privatizaciones y desregulación que, lejos de resolver los problemas estructurales de los países del Sur Global, profundizaron la mercantilización de la vida y la dependencia externa. Como explica Rodríguez (2023), en este nuevo régimen global, las empresas –particularmente las transnacionales– ya no obtienen sus ganancias prioritariamente de la producción, sino de la inversión financiera, pues resulta más rentable invertir en activos financieros que en la economía real.

En este escenario, la lógica financiera –impulsada por la búsqueda de rentabilidad a corto plazo– ha desplazado la centralidad del trabajo y del bienestar colectivo como principios rectores del desarrollo económico. Como consecuencia, las condiciones de vida de amplias mayorías sociales se ven subordinadas a las exigencias del capital financiero global.

Esta dinámica tiene efectos profundos a nivel cotidiano. En las últimas décadas, hemos asistido a una transformación radical en la forma en que se organiza la vida económica, especialmente, en contextos de alta informalidad y precariedad laboral. Una de las expresiones más significativas de este cambio es la financiarización de la vida cotidiana, proceso mediante el cual las finanzas penetran no solo en la economía formal o empresarial, sino también los espacios íntimos, domésticos y comunitarios, transformando los modos en que las personas acceden a bienes, servicios y recursos básicos.

En este contexto, ya no se recurre al crédito para invertir o crecer, sino simplemente para sobrevivir.

La financiarización de la vida cotidiana hace que los sectores más pobres (y ahora ya no solo esos sectores) deban endeudarse para pagar alimentos, medicamentos y para financiar en cuotas con intereses descomunales el pago de servicios básicos. Es decir: la subsistencia por sí misma genera deuda. (Cavallero y Gago, 2019, p.32)

De este modo, aspectos esenciales de la reproducción de la vida –como la alimentación, la salud, la educación o la vivienda– dependen cada vez más del acceso al crédito, formal e informal.



Este fenómeno ha sido conceptualizado por las autoras como una “cartografía de lo invisible”, en referencia al entramado de prácticas financieras que, aunque aparentemente abstractas, se infiltran silenciosamente en los cuerpos y territorios, reorganizando los vínculos sociales desde la promesa del pago futuro (Carvallo y Gago, 2024). “La deuda ordena la vida, reorganiza el consumo, distribuye los vínculos familiares y condiciona las decisiones sobre el futuro” (Cavallero y Gago, 2019, p.31).

En la Amazonía boliviana, la deuda no solo representa una herramienta financiera, sino una forma siempre actualizada de control social que actúa sobre cuerpos, vínculos y territorios. La historia productiva de regiones extractivas como el norte amazónico boliviano, ha estado marcada por formas sistemáticas de subordinación económica, como el enganche, el habilito y la servidumbre por deuda. Estos mecanismos no solo ejercieron control material sobre la fuerza de trabajo, sino que moldearon subjetividades y formas de reproducción social centradas en la dependencia y el endeudamiento. Siguiendo a Federeci, Gago y Cavallero (2021), la deuda no debe condicionarse a una cuestión de balances o pagos, sino como un mecanismo que estructura las relaciones sociales, influye en lo que las personas esperan del futuro y guía sus decisiones.

En la actualidad, el endeudamiento se manifiesta en otras modalidades: *préstamos de pago diario, gota a gota o préstamos colombianos*, adelantos por la zafra de la castaña o el empeño. Estos dispositivos reactualizados son asumidos con naturalidad dentro del ciclo económico, y en esa constante renovación refuerzan la subordinación a estructuras productivas y comerciales jerárquicas. Como señala Cavallero y Gago (2019, p.16), “la deuda no nos deja decir no, cuando queremos decir no (...) nos ata a futuro a relaciones violentas (...) bloquea la autonomía económica”. Así, desde esta perspectiva, la deuda no es solamente un problema financiero, sino que se constituye en un dispositivo de captura y domesticación de cuerpos, tiempos y territorios.

Esta violencia estructural, silenciosa, pero persistente, se refuerza en la narrativa moral del cumplimiento. Como cuestiona Rodríguez (2023), el mandato de pagar la deuda –ya sea nacional o doméstica– suele presentarse como una responsabilidad ineludible, aun cuando su cumplimiento implique sacrificar el bienestar presente y futuro. Asimismo, se advierte que los efectos de la financiarización impactan especialmente en las mujeres, quienes históricamente han asumido las tareas de gestión del cuidado, pues son ellas quienes resuelven las urgencias cotidianas, administran la escasez, priorizan pagos y hacen rendir los ingresos familiares.



Hablar de financiarización de la vida –formal e informal– es denunciar un régimen que se presenta como solución, pero que intensifica la precariedad. Como lo plantean Carvallo y Gago:

la violencia financiera no solo ratifica formas preexistentes de atacar la interdependencia para hacer de la pobreza un problema de cada quien, sino que además propone una resolución también privada, a través de la deuda, que confirma que la condición común no existe como espacio de provisión de recursos, de cuidados y de resguardo colectivo. (2024, p.16)

Desde esta perspectiva, la deuda se configura como una pedagogía de la subordinación. En este estudio retomamos la propuesta interpretativa de subjetividad endeudada, planteada por Lazzarato (2013) y de alguna forma recuperada por Gago y Carvallo (2019). Esta subjetividad no es simplemente una consecuencia económica, sino una forma de existencia moldeada por el poder neoliberal, construida en torno a la culpa, la responsabilidad individual y la obligación moral de pagar, incluso en condiciones de precariedad estructural. Como señalan Cavallero y Gago (2019), se sostiene en el miedo al incumplimiento y el sacrificio familiar para no quedar “marcado” por un impago. En ese sentido, la deuda opera como un dispositivo que además de moldear subjetividades y disciplinar cuerpos, precariza vínculos sociales. Se trata de una forma de sujeción normalizada, que no siempre es vivida como violencia, sino como necesidad inevitable.

El endeudamiento actúa como una tecnología de control que opera desde dentro: el sujeto endeudado no necesita ser forzado externamente, pues se autodisciplina, se restringe y se somete al mandato de cumplir. Esta subjetividad vive atrapada en un tiempo colonizado por la deuda, donde el futuro ya está hipotecado y la posibilidad de proyectarse se ve limitada por obligaciones pasadas. Al responsabilizar al individuo de su situación, se borran las causas estructurales de la precariedad y se refuerza un sentimiento de fracaso personal. En este marco, la deuda no solo organiza la economía, sino que produce modos de ser, de sentir(se) y de habitar el mundo. Esta trama conceptual permite comprender por qué muchas familias amazónicas asumen el endeudamiento como única vía para acceder a la zafra o para garantizar el sustento alimentario. La normalización de este mecanismo tiende a generar un bloqueo para imaginar/pensar alternativas, desalienta la organización colectiva y puede profundizar la fragmentación social (Carvallo y Gago, 2019).



1.3. Economía del cuidado y sostenibilidad de la vida

En contextos donde la precariedad, el endeudamiento y la desposesión territorial son condiciones persistentes, la economía del cuidado ofrece una clave fértil para repensar qué se entiende por economía, qué se valora y qué se invisibiliza. Esta perspectiva –desarrollada desde el feminismo económico, la ecología política y el pensamiento crítico– desplaza el foco desde la acumulación y la ganancia hacia la sostenibilidad de la vida. En lugar de priorizar la rentabilidad económica, se propone enfocar la economía en el sostenimiento de la vida, prestando atención al bienestar de las personas y la protección de los entornos que habitan.

La economía del cuidado parte del reconocimiento de que toda sociedad necesita sostener la vida humana de forma cotidiana y generacional. Para ello, se requieren múltiples trabajos –materiales, afectivos, relacionales– que han sido históricamente realizados por mujeres, especialmente, en el ámbito doméstico y comunitario, sin remuneración ni reconocimiento. Como afirma Carrasco (2009), el cuidado es una necesidad universal, pero su provisión ha sido construida sobre jerarquías de género, clase y etnia que naturalizan su gratuidad y feminizan su responsabilidad. En la Amazonía boliviana, como en muchas otras latitudes, aunque las mujeres no nombren explícitamente el “trabajo de cuidado”, son ellas quienes organizan los ingresos familiares (muchas veces precarios) para la reproducción, sostienen la alimentación en tiempos de escasez y en muchos casos resuelven las urgencias derivadas del endeudamiento.

Asimismo, desde esta clave conceptual la gestión económica cotidiana no es solo un asunto financiero, sino también un trabajo de cuidado constante, que pone en tensión los límites entre lo privado y lo público, lo económico y lo afectivo.

Autoras como Pérez Orozco (2014) proponen pensar la economía desde la *sostenibilidad de la vida*; es decir, desde la pregunta radical sobre qué condiciones hacen posible una vida digna para todas las personas. En contextos marcados por la exclusión del Estado y la financiarización de la vida, las redes de cuidado –familiares, vecinales o comunitarias– se convierten en infraestructuras fundamentales de reproducción social. Sin embargo, estas redes también se ven tensionadas por el endeudamiento, el trabajo precario y la migración, lo cual sobrecarga aún más a quienes asumen estas tareas en silencio.

Este enfoque también permite cuestionar la noción dominante de *autonomía económica*, frecuentemente asociada al ingreso individual. Desde la economía del cuidado, la autonomía no se mide únicamente por el dinero, sino por la capacidad de sostener colectivamente la vida, de contar con tiempo, vínculos, recursos y



apoyo mutuo. Por ello, hablar de economía del cuidado no es hablar solo de lo doméstico o lo privado, sino de cómo se organizan las condiciones materiales, sociales y afectivas para que la vida pueda continuar. En este sentido, el enfoque del cuidado permite hacer visibles dimensiones económicas que suelen quedar fuera de las estadísticas y diagnósticos convencionales: la sobrecarga de trabajo no remunerado, la gestión emocional de la escasez, el uso del endeudamiento para sostener necesidades básicas y los vínculos de solidaridad que permiten enfrentar los momentos de mayor vulnerabilidad.

En suma, integrar la economía del cuidado como parte de la trama conceptual que nos guía en esta investigación diagnóstica, permite complejizar la comprensión de la economía familiar y comunitaria, reconociendo que las decisiones sobre ingresos, deudas y créditos no pueden separarse de los procesos sociales que garantizan (o amenazan) la reproducción de la vida. Esta mirada abre la posibilidad de pensar alternativas basadas en la interdependencia, la justicia social y la centralidad del cuidado (familiar, comunitario, humano y ambiental) como principio organizador de una otra economía.

2. Continuidades históricas y persistencia del ciclo extractivista

En esta sección examinamos las continuidades históricas del modelo extractivo en la Amazonía norte de Bolivia, analizando cómo la deuda ha funcionado como un mecanismo estructural de subordinación económica desde el ciclo gomero hasta la economía castañera actual. A lo largo del capítulo se muestra cómo se reconfiguran formas de endeudamiento, dependencia y violencia económica, así como las tensiones y dinámicas que emergen en el complejo entramado de actores y relaciones económicas en la región.

2.1. Antes de la castaña: genealogía extractiva y endeudamiento en la Amazonía boliviana

La historia económica de los municipios de Gonzalo Moreno, Sena y San Lorenzo (departamento de Pando), que forman parte del norte amazónico boliviano, está profundamente marcada por un patrón extractivo -bajo una estructura de subordinación- forjada durante el ciclo gomero (1870-1940). Durante este periodo, la región fue incorporada al mercado capitalista global mediante la extracción intensiva de la goma, bajo el control de casas comerciales como la Casa Suárez. Como señala Gamarra (2018), esta economía extractiva no solo movilizó recursos naturales, sino que consolidó un régimen



laboral coercitivo basado en el endeudamiento, el aislamiento y el control territorial que establecieron las bases de una estructura social profundamente desigual.

El sistema de habilito consistía en adelantar mercadería a los trabajadores a cambio de la futura entrega de productos. Fue uno de los principales mecanismos de subordinación laboral que aseguraba disponer de fuerza de trabajo y perpetuar el endeudamiento. Los siringueros se convertían en deudores permanentes, muchas veces sin posibilidad real de saldar sus cuentas. Esta práctica comercial fue legitimada como parte del contrato, pero operaba como una trampa de deuda estructural que mantenía a los trabajadores atados al patrón (Gamarra 2018; Ormachea 2015; Vallvé 2012; Pacheco, 1992).

Los patrones no solo pagaban mal al obrero, sino que lo ultrajaban y hasta lo mataban. No alcanzando semejante salario ni para el sostenimiento del trabajador solo, y menos para su familia, iba pidiendo anticipos o se le obligaba a recibirlos, no queriendo nunca ajustarle su cuenta mensualmente, con el deliberado propósito de convertirlo en deudor a perpetuidad (Becerra, como se citó en Ormachea, 2015, p.5).

Como ha documentado la historiografía, el régimen económico gomero se sostenía en múltiples formas de control, entre ellas el enganche, una práctica de reclutamiento que consistía en atraer trabajadores desde zonas alejadas —principalmente indígenas de los Llanos de Moxos o migrantes empobrecidos— mediante anticipos en efectivo o especie, los cuales se convertían en deuda al llegar a las zonas de trabajo. Esta deuda, sumada a salarios que rara vez cubrían el costo de vida, derivaba en una trampa de permanencia forzada. A esto, se sumaban violencias físicas y simbólicas, y una casi total ausencia del Estado, lo que permitió que los patrones gomeros impusieran su autoridad incluso por encima del sistema judicial.

Las barracas funcionaban como dispositivos de poder, donde el patrón asumía simultáneamente los roles de empleador, comerciante, autoridad política y proveedor de justicia (Vallvé, 2012). Así, más que simples unidades productivas, las barracas configuraban formas de ordenamiento territorial y social, en las que los trabajadores quedaban subordinados a estructuras económicas y jerárquicas profundamente desiguales (Gamarra, 2018; Ormachea, 2015; Vallvé, 2012; Pacheco, 1992).

Además del control económico, las barracas funcionaban como espacios de desarraigo y reconfiguración cultural.

El sistema gomero desestructuró formas de vida indígena, desintegró vínculos familiares y generó formas de asentamiento precario y dependiente que, en muchos casos, son antecedentes directos de las comunidades actuales.



Con el declive de la goma y el ascenso de la castaña como principal producto de exportación a partir de los años 1980, muchas de estas dinámicas no desaparecieron, sino que se reconfiguraron. Como lo muestra Ormachea (2015) la región seguía siendo hasta mediados de los años ochenta un espacio desvinculado del resto del país, articulado sobre todo por economías de enclave, alta dependencia de productos importados y escasa infraestructura. En este contexto, el poder de los barraqueros, si bien sufría transiciones y acomodados, persistía, no solo como actores económicos, sino como figuras centrales del orden social regional (Pacheco, 1992).

Así, la lectura del periodo previo a la castaña permite identificar una serie de continuidades estructurales que explican el lugar que ocupa hoy el endeudamiento en la economía familiar amazónica. Lejos de ser un legado, se reactualiza y permite pensar al endeudamiento no sólo como una práctica individual o reciente, sino como parte de una estructura histórica de violencia económica que ha configurado la vida en la Amazonía boliviana durante más de un siglo.

2.2. De la goma a la castaña: continuidad del extractivismo y reconfiguración de la dependencia

El tránsito de la economía gomera a la castañera en la Amazonía boliviana no supuso una ruptura con las lógicas extractivas que históricamente ordenaron el territorio, el trabajo y las vidas. Más bien, como desarrollan Ormachea (2015), Gamarra (2018) y Neri (2021) representó una reconfiguración de viejos patrones bajo nuevas condiciones de mercado y de regulación estatal. Como sostiene Neri (2021, p.417) fue la transición entre un modo de producción tributaria hacia formas capitalistas más abiertas, pero basadas en relaciones de peonaje por mercancía, es decir, una forma de contratación laboral dependiente del adelanto de bienes de consumo a cambio de trabajo.

De este modo, las prácticas de endeudamiento, el habilito y la subordinación territorial que habían estructurado la era del caucho, lejos de desaparecer, encontraron continuidad bajo nuevas modalidades en la cadena productiva de la castaña. Así, la deuda y la dependencia comercial siguieron operando como tecnologías de gobierno que aseguraron la extracción del excedente y la reproducción de desigualdades en la región.

Aunque la Reforma Agraria de 1953 abrió un nuevo escenario jurídico-político que permitió a varias familias reclamar derechos sobre la tierra que trabajaban, no desmontó el sistema de barracas ni las relaciones desiguales



tras la economía extractiva. Tal como advierte Pacheco (1992), la estructura de poder regional sobrevivió con nuevas adaptaciones, manteniendo el control de la producción y la comercialización en manos de unos pocos actores. A partir de la década de 1980, con la valorización creciente de la castaña en los mercados internacionales, se consolidó un modelo que, a pesar del avance del saneamiento y el surgimiento de comunidades campesinas indígenas, continuó articulando el territorio al mercado global bajo lógicas extractivas, donde la renta castañera sigue siendo la forma principal de apropiación del excedente (Íbid).

2.3. Deuda, dependencia y violencia económica en la Amazonía boliviana: entre continuidades y nuevas dinámicas

La economía familiar en municipios como Gonzalo Moreno, Sena y San Lorenzo se configura dentro de una estructura de dependencia histórica anclada en la lógica del extractivismo. Desde las antiguas barracas hasta la actual industria castañera, persiste un patrón de concentración de poder y subordinación del trabajo, sostenido por mecanismos como el habilito, las deudas, la intermediación comercial y la dependencia logística.

Como vimos, aunque la Reforma Agraria y el posterior saneamiento de tierras trajeron nuevas formas jurídicas de propiedad, no desmantelaron este modelo. Por el contrario, lo reconfiguraron y la figura clásica del barraquero, debilitada legalmente tras la Ley INRA, fue en parte reemplazada o mediada por comerciantes, que acopian castaña, ofrecen habilitos, adelantos o pequeños préstamos para garantizar la cosecha. Estos actores no siempre están directamente vinculados a grandes empresas beneficiadoras, sino que se insertan en redes propias, asegurando la producción a través del endeudamiento temprano de los recolectores. Así, el capital circula bajo nuevas formas, pero sigue operando una estructura que captura el trabajo y condiciona los márgenes de decisión local.

En la configuración actual de la economía castañera se entrelazan distintos sujetos cuyos intereses y posiciones no siempre son tan claros ni homogéneos. De un lado, están quienes concentran mayor poder económico: barraqueros privados, empresarios del beneficiado y comerciantes con mayor capital o con posibilidad de acceso a créditos (formales e informales). Del otro, la mano de obra zafraera, y las trabajadoras fabriles (quebradoras), junto con las comunidades campesinas e indígenas, que dependen de la venta de su producción. A esto se suman otros sectores vinculados a actividades paralelas, como la minería cooperativa aurífera en los ríos. Como advierte Neri (2021), no se trata de grupos cerrados ni fijos, sino de actores cuyas relaciones se entretejen en dinámicas



complejas de complementariedad, dependencia y conflicto, donde entran en juego el acceso al producto, a la mano de obra y al capital.

En este entramado adquieren también relevancia los pequeños y medianos comerciantes locales, que sin necesariamente formar parte directa de las grandes casas beneficiadoras ni ser herederos del viejo poder barraquero, desempeñan un papel crucial como intermediarios. Muchos de ellos se endeudan para habilitar a recolectores antes de la zafra, asegurando así el producto mediante acuerdos de deuda o adelantos en víveres y dinero. Esta práctica reproduce, bajo formas más dispersas y a veces informalizadas, la lógica histórica del habilito, trasladando el riesgo y consolidando relaciones de subordinación. Así, el endeudamiento y la sujeción del trabajo no desaparecen, sino que se redistribuyen en nuevas figuras sociales que sostienen la estructura extractiva.

Desde esta perspectiva, la deuda no aparece como un accidente o un problema individual, sino como un dispositivo estructural actualizado que reproduce la subordinación. Cavallero y Gago (2019) lo expresan con claridad al describir la deuda como una tecnología de gobierno que organiza la vida, modula expectativas y captura el futuro. En ese sentido prácticas de crédito informal que confluyen en la región, como el “gota a gota” o préstamo diario, las casas comerciales de motocicletas, los rescatistas y los pequeños comerciantes que ofrecen víveres adelantados en la zafra, entre otros, actualizan la lógica histórica del habilito gomero y los recolectores –sean zafreros o comunarios indígenas y campesinos– terminan saldando sus deudas con la cosecha, a menudo sin capacidad real de negociación sobre el precio final.

Sin embargo, esta continuidad no implica una simple repetición del pasado. Como plantea Neri (2021), la Amazonía norte ha experimentado en las últimas décadas una reorganización económica y social que incluye procesos de migración campo-ciudad o hacia centros poblados, la consolidación de comunidades campesinas e indígenas con títulos colectivos, el avance de nuevos regímenes forestales y la emergencia de una mano de obra urbana altamente informal y precarizada. Este conjunto de transformaciones ha dado lugar a nuevos escenarios de conflicto y desigualdad.

A esto se suma que la deuda no opera solo como obligación financiera, sino como un mecanismo de sujeción subjetiva y territorial. Según Cavallero y Gago (2019), actúa como un “dispositivo silencioso” que impone miedo al incumplimiento y organiza las prioridades de vida de las familias, sin necesidad de coacción física directa. Por ello, insistimos en que, en la Amazonía boliviana, la deuda debe entenderse como histórica, territorial y simbólica, pues se enraíza en dinámicas extractivas que atraviesan generaciones.



No obstante, este panorama no es homogéneo ni está exento de contradicciones. En el mismo territorio donde persisten lógicas de dependencia, emergen también prácticas de autogestión, trabajo colectivo y redes comunitarias que permiten sostener la vida, aunque sea bajo términos difíciles. Así, el escenario amazónico combina procesos de precarización y endeudamiento con estrategias locales de resistencia y reproducción del sentido comunitario, lo que complejiza cualquier lectura lineal del extractivismo.

3. Dinámicas de la economía familiar

En este acápite se analiza las características de la economía familiar en los municipios amazónicos de Gonzalo Moreno, Sena y San Lorenzo, poniendo énfasis en la estacionalidad del trabajo, las fuentes de ingreso y las posibilidades de planificación y ahorro. A partir de los datos recogidos, se examina cómo las familias combinan actividades productivas y laborales en un contexto de alta precariedad e ingresos irregulares.

3.1. La zafra castañera: eje de la economía familiar

Los datos del estudio muestran que, en los municipios trabajados, la economía familiar se basa en una participación amplia, donde predominan los aportes del papá (95 %) y la mamá (71 %). Si bien los hijos e hijas contribuyen en menor medida (13 %), su participación no es despreciable y puede aumentar en contextos de necesidad, como durante la zafra. Esta distribución pone en evidencia la importancia del trabajo familiar como eje de la reproducción económica. Sin embargo, la diferencia en los niveles de participación puede reflejar divisiones de género en las responsabilidades y acceso a ingresos, donde el trabajo de las mujeres, aunque significativo, tiende a ser menos visibilizado o reconocido como aporte económico pleno.

En la región amazónica, la zafra y beneficiado de la castaña constituye la principal actividad económica, particularmente, en el departamento de Pando y parte del Beni y La Paz. Hoy en día, la región castañera abarca más de 100.000 km², equivalente a 10 % del territorio nacional, y genera más de 75 % del movimiento económico de la Amazonía boliviana, con exportaciones anuales que superan en promedio las 25.600 toneladas de almendra sin cáscara –para el periodo 2020-2024– hacia mercados de América, Europa y Asia (Quiroz y Vos, 2017; IBCE, 2025).

A pesar de su relevancia económica, la cadena productiva de la castaña se desarrolla en condiciones de alta vulnerabilidad social y laboral. La zafra implica migraciones temporales, en las que familias enteras –incluidos niños,



niñas y adolescentes– deben abandonar sus hogares y en muchos casos alterar la escolaridad para internarse en la selva por aproximadamente cuatro meses. Se desarrolla entre los meses de diciembre a marzo, aunque en algunas comunidades el ingreso se realiza desde octubre. Luego de la zafra se realiza la zafrilla (un período de recolección secundario), según lo reportado en los talleres participativos. Esta actividad, por lo general, se concentra entre abril y mayo, pero puede prolongarse un par de meses más, aunque el producto recolectado es menor.

En el caso de la población encuestada, 96 % señala que su familia participa de manera directa en la zafra. Aunque todavía es un trabajo realizado por toda la familia, son principalmente los hombres quienes permanecen durante todo el periodo de zafra. Las mujeres, hijas e hijos participan activamente de esta actividad, según la información relevada, por periodos más cortos. Las mujeres con emprendimientos de venta de comida, por ejemplo, o aquellas que tienen un o una niña de brazos, pueden no ingresar a la zafra. Así lo describen las mujeres en el Municipio Sena:

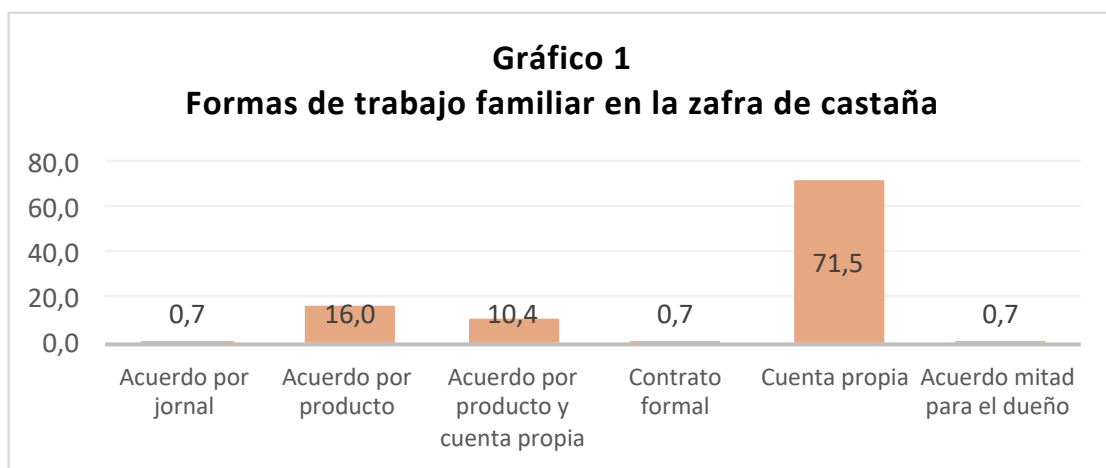
La zafra es un trabajo para hombres y mujeres participan igual, los hijos también participan. Es un trabajo bien familiar. Por ejemplo, yo voy con mi esposo y mi hijo de 12 años. Entonces él ayuda, nosotros recolectamos y partimos con el machete; entonces, mi hijo es el que vacía a las bolsitas y a veces nos cargamos para salir [...] como le digo, son kilómetros que tenemos que cargar hacia donde es nuestra vivienda. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 30 de abril de 2025)

En caso de mi familia, mi esposo recolecta. Yo más antes iba, pero ahora como tengo mi pequeño emprendimiento que poco a poco lo estoy complementando [...] ya no voy. Así que me quedo aquí. Mi esposo trabaja allá y yo trabajo acá (en el centro poblado). Así es donde más generamos porque hay que aprovechar el tiempo de zafra, que genera movimiento tanto acá y allá (en la zafra), porque vendemos más. Tengo hartito trabajo.

Las veces que yo iba, aparte de atender, de cocinar, no hacía más porque nunca me llevaban a la recolección. Es peligroso [...] Pero hay mujeres que cosechan, les gusta. Les gusta trabajar en eso. Yo prefiero quedarme aquí haciendo mis ventitas o llevando allá todo lo que es comida, también para vender, y así también me hago mi dinero. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 29 de abril de 2025).

En el caso de los hijos, las mujeres entrevistadas señalan que, por lo general, también participan, pero si están en edad escolar tratan de perjudicar lo menos posible su asistencia a clases. En caso de que la zafra inicie cuando ellos aún están en clases, se incorporan una vez ha concluido la gestión escolar. De igual forma, intentan regresar de la zafra antes del reinicio de clases o lo antes posible, para que no exista demasiado desfase en su aprovechamiento escolar.





Fuente: IPDRS, Encuesta “Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia” (2025).

En los municipios de Gonzalo Moreno, Sena y San Lorenzo los datos de la encuesta señalan que la forma predominante de inserción laboral en la zafra de la castaña es el trabajo por cuenta propia. 71,5 % de las y los encuestados indica que recolectan y venden directamente el producto a comerciantes, rescatistas ambulantes o empresarios. Esta modalidad parecería implicar una mayor autonomía en la comercialización, pues se decide a quien vender; pero también significa una exposición directa a las fluctuaciones del mercado y la ausencia de garantías laborales. A ello se suma el 10,4 %, que combina la venta directa con acuerdos previos por producto, lo que sugiere formas mixtas de trabajo donde persiste cierta vinculación con estructuras tradicionales de control, como los dueños de predios, intermediarios y comerciantes, aunque con espacios parciales de autonomía.

En contraste, solo 0,7 % de las y los trabajadores declara tener un contrato formal, mostrando la casi total informalidad del empleo en la zafra. Además, 16 % trabaja bajo la modalidad de acuerdo por producto y otro 0,7 % bajo acuerdo por jornal, ambas formas asociadas a relaciones laborales informales y dependientes. Finalmente, un pequeño grupo de 0,7 %, menciona el acuerdo de “mitad para el dueño”, una forma de trabajo que remite a lógicas patronales heredadas, donde el productor entrega parte de la cosecha al propietario del terreno.

[M]i familia hace la recolección de castaña, pero empatronado. Nosotros no tenemos tierra, digamos, como los demás compañeros. Nosotros sacamos el producto que es de un área privada. Mi padre trabaja con los Antelo, aquí cerca, así que ahí les recolectamos a ellos su castaña. El acuerdo mi papá lo hace verbal. Antes lo hacía mediante escrito,



pero estos últimos tiempos verbalmente lo hace. Claro que no nos pagan al buen precio [...] por ejemplo, este año ha estado como a ochocientos, setecientos [la caja de almendra], pero el dueño, apenas le ha pagado a mi papá ciento cincuenta. Así que él ve el precio. Cuando está a menos, le paga setenta bolivianos. Pero bueno, como dice (mi papá) no tiene dónde ir a trabajar, así que acepta nomás (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 de mayo de 2025).

Estos datos evidencian relaciones laborales fuertemente precarizadas y heterogéneas, escasa protección institucional, alta vulnerabilidad económica y prácticas que reactualizan relaciones de dependencia y desventaja, y la predominancia de formas de autoempleo.

Si [una] se accidenta en la zafra, de nuestro propio bolsillo tienen que salir para poder curarnos [...] Ni los empresarios, ni los comerciantes, ellos no gastan nada [...] Vienen, te compran, pero no saben cuán dificultoso y peligroso es sacar el producto. (Taller Sinaí, municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

Si bien las encuestas muestran que la mayoría de las familias se identifican con el trabajo por cuenta propia –con cierta libertad para vender la almendra recolectada a quien consideren conveniente–, los testimonios recogidos en entrevistas y talleres matizan esta percepción. En la práctica, la autonomía económica no es total ni libre de intermediación. Muchas familias relatan que, aunque no están obligadas a vender a un solo comprador y tratan de vender a quien pueda pagarles un mejor precio, suelen mantener vínculos estables con ciertos comerciantes que llegan cada año a las comunidades. Así, en muchos casos, esta elección está mediada por relaciones de confianza y continuidad, más que por imposición directa.

Este es un claro ejemplo de lo que sucede en varias comunidades de San Lorenzo, donde prefieren vender a determinada comerciante, no porque sea obligatorio o porque sea el mejor precio, sino porque confían en ella, consideran que el precio –en caso de recibir víveres de anticipo– es un precio razonable y principalmente saben que podrán contar con su apoyo a futuro si necesitan prestarse o fiarse.

Hay una comerciante que trae [víveres que entrega a modo de anticipo] a partir de agosto porque ya sabe que estamos pelados. Es la señora Valeria, ella en su camión entra y nos reparte de uno a tres sacos de arroz, víveres. Es una comerciante que viene de Riberalta y trae y reparte a todo aquel que quiera. [Si uno acepta] las primeras cajas [de



almendra] que uno trae, le entrega, le paga y de ahí es vender, recibir y guardar [...] Nos descuenta lo que nos ha fiado. Ella en esa parte es bien... hay otros ... que le suben el precio (a los víveres) o compran la almendra más barata, le bajan el precio unos 10, 20 pesos, cobrándose su interés de lo que han comprado. Ella nos da nomás casi al precio que está. (Taller Sinaí, municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

Además, señalan que esta comerciante, deja una regalía para la comunidad, proporcional a lo que logra rescatar de almendra, lo cual es percibido como favorable y ventajoso respecto a otros rescatistas ambulantes.

Ahí en nuestra comunidad, la señora Valeria nos deja víveres, esa señora en el producto (almendra) nos paga un poco menos que otros que van, digamos ambulantes que decimos, por ejemplo, vienen de Blanca Flor, del Sena, vienen pagando 10 pesos más, 15 pesos, 5 pesos de lo que paga ella. Pero estos señores llevan, vienen, compran, es verdad que ganamos un poquito más, pero se van. No dejan nada de regalía para la comunidad.

Mientras que esta señora paga una regalía [...] ya cuando se sale, ella deja una cantidad (de dinero) de lo que ha comprado la almendra. Entonces, eso es un beneficio. Ella beneficia trayéndonos víveres, dejándonos al fiado para los que quieren y también paga regalía. Mientras que estos ambulantes pagan un poquito más, pero no nos dejan nada. Ella, deja un monto a la comunidad cuando termina la zafra [...] eso para nosotros es un dinero que se genera para la caja de la comunidad. Ya más de 20 años que compra aquí [...] los ambulantes, ellos pagan más, pero no nos dejan nada de beneficio". (Taller Sinaí, municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

La señora Valeria viene constante, todos los años, mientras que otros comerciantes han venido uno o dos años y ya no vuelven más. Pero no todos le venden a ella, eso ya depende de las personas [...] porque como yo digo cada uno es libre a quien pueda vender el producto. No es como cuando uno va a la zafra con patrón, ¿no? Ahí a uno solo se le puede vender el producto [...] Aquí en la comunidad somos libres a quién vender al mejor precio... Aunque algunos dicen si no le vendo, después no va a querer fiar, pero la señora no es como otros comerciantes que le dan (víveres) y solo a ellos quieren que le vendan después la almendra. (Entrevista realizada en el municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

En este contexto, el préstamo o fiado de víveres funciona como una forma flexible, aunque persistente del adelanto/habilito, que es percibida como una decisión voluntaria. Esta elección libre -basada en la necesidad, la confianza, costumbre o la expectativa de futuros favores- revela que, incluso en condiciones aparentemente de decisión propia, subsisten vínculos de dependencia y subordinación difusos, como hemos podido ver en los testimonios citados. Esta relación, aunque no se formaliza con un contrato, ni impone obligaciones explícitas, puede reactualizar modos informales de acuerdos por producto, aunque no sean



nombrados así. Los víveres a los que acceden, si bien no obligan, generan un compromiso implícito de venderle luego, aunque esto signifique vender a un precio menor del que podrían alcanzar con la venta a otros comerciantes.

Los ingresos familiares por la recolección y venta de castaña durante la zafra 2024–2025 varían significativamente, dependiendo del precio logrado por caja. Según los datos reportados en las encuestas, durante esta última zafra, las familias recolectaron en promedio 44,5 cajas, con precios promedio que oscilaron entre Bs 167 (mínimo) y Bs 858 (máximo) por unidad. Esto significa que, de manera referencial, se estima que los ingresos totales por familia podrían situarse entre Bs 7.462 y Bs 38.247, con una estimación promedio de Bs 22.854 para toda la temporada. Este amplio rango refleja la alta variabilidad de precios y el peso que tienen factores como el acceso a compradores, la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar, la cantidad recolectada, la capacidad de negociación y la productividad de cada ciclo de zafra. Sin embargo, a pesar de tratarse de una actividad estacional, con casi nada de control sobre los precios, la zafra sigue siendo, para la mayoría de las familias, una fuente central de ingreso anual, aunque con márgenes de incertidumbre importantes.

Cabe aclarar que el rango máximo-mínimo es más bien ilustrativo, pues en la práctica las familias no venden toda su producción ni al precio más bajo ni al más alto. Generalmente comienzan vendiendo a precios menores y, en el mejor de los casos tratan de concentrar la venta cuando el precio mejora y se estabiliza. Durante esta última temporada, muchas familias observaron que hubo poca producción a pesar de una tendencia al aumento del precio, por lo que intentaron esperar lo más posible para vender a un mejor valor. Sin embargo, no siempre esto es viable, como expresa una comunaria:

el precio más bajo ha sido Bs 140, así ha empezado. El máximo por aquí ha llegado a Bs 900. Ha empezado bajo el precio, pero ha ido subiendo lo último que han vendido los compañeros... Yo solo vendí cuando estaba hasta en Bs 300. No vendí más (porque) mi esposo se enfermó y él no pudo ir más, hasta ahorita sigue enfermo. Y yo iba, pero yo soy mujer y no hago mucho [...], además ya no había. No había cómo llenar (la caja). No había dónde buscarla. (Entrevista realizada en el municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

Como se observa, aunque la zafra permite sostener la economía familiar durante una buena parte del año, lo hace bajo dinámicas de alta volatilidad. A su vez, la dependencia casi exclusiva de la zafra de castaña como fuente de ingreso expone a las familias amazónicas a la volatilidad productiva y de precios, reforzando una lógica extractiva que beneficia a intermediarios, empresarios y mercados externos.



Son los empresarios los que dominan los precios. En estos lados, Urkupina, es uno de los grandes, entonces él es el que fija. Nosotros otros años hemos hecho paro para poder poner un mejor precio, pero no hemos podido, no podemos decir le vamos a vender a tanto. Al final esperamos la gana de ellos y ya calladitos. (Taller San Salvador, municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

Esta situación, en un contexto donde escasean políticas públicas que promuevan actividades económicas complementarias y sostenibles no solo limita las posibilidades de mejorar las condiciones de vida. También alienta decisiones financieras que muchas veces priorizan el corto plazo, profundizando así, vulnerabilidades que terminan normalizándose como parte inevitable del ciclo económico local.

Respecto a las formas de pago, se evidencia una combinación de transacciones monetarias y mecanismos de remuneración en especie. La gran mayoría de los trabajadores 94,7%, señala que recibe su pago en dinero en efectivo, lo que confirma la centralidad del ingreso monetario como objetivo principal de la participación en la zafra. Sin embargo, un número importante 38,7 % reporta, haber recibido de manera combinada parte de la remuneración en productos de primera necesidad (víveres), lo que sugiere la persistencia de formas de pago en especie. En menor medida, también se identifican pagos combinados en efectivo y artefactos 2,7 %, herramientas de trabajo 2,7 % y cuotas para motocicletas 3,3%, reflejando que algunas formas de pago incluyen bienes de consumo, y que los rescatistas o comerciantes pueden mediar en la adquisición de bienes como forma de compensación o pago por la almendra. Estas prácticas revelan una estructura de pago diversificada y negociada, donde la monetarización convive con lógicas de adelantos o fiado y acceso a bienes, enmarcada por lo general en relaciones comerciales altamente informales y en muchos casos de desventaja.

Una dinámica habitual en la región, constituye la compra a crédito de motocicletas o artefactos facilitada por casas comerciales y comerciantes que conocen bien el ciclo económico local y saben que tras la zafra circula dinero fresco. De esta forma se estimula un consumo que, aunque pueda ser necesario, termina haciendo circular el dinero siempre en beneficio de estos agentes del mercado. Una motocicleta puede ser entendida no solo como un medio de transporte personal, sino también una herramienta de trabajo que permite el traslado de productos.

[D]esde hace tiempo hemos pensado con mi papá en sacar un préstamo para poder comprar una movilidad más grande, para poder sacar nuestros productos, ya sea al Sena, Naranjal o Riberalta. Porque bastantes productos se echan de desperdicio, porque



por aquí la gente compra uno o dos racimos (de plátano), y ya.

- ¿Y han logrado el préstamo para una movilidad?

No, solo moto tenemos. Mi papá, yo, mis hermanos, todos tenemos moto; eso ayuda, pero en eso no se puede sacar mucho producto. (Entrevista realizada en San Salvador, municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

Sin embargo, en numerosos casos las cuotas terminan siendo difíciles de cubrir, y el bien termina vendiéndose a un valor menor del invertido, reforzando así un círculo de endeudamiento y pérdida. Esta situación se agrava en contextos donde la zafra representa casi la única fuente relevante de ingresos, existen escasas alternativas laborales y los proyectos de desarrollo no siempre se piensan desde los intereses de la población local, sino más bien desde quienes han sabido colocar sus beneficios por encima de los demás (patrones, barraqueros, empresarios).

Además, en contextos donde la gestión de los recursos familiares está atravesada por lógicas históricas de violencia económica estructural, se ha normalizado de alguna forma el acceder a endeudamiento o el fiado como parte del sostén de la vida. Esto se combina con procesos de subjetivación donde el mercado y el consumo se internalizan como horizonte de deseo, de reconocimiento, de bienestar, etc., dando lugar a prácticas que forman parte de trayectorias colectivas y expectativas sociales. Muchas familias acceden a estos bienes no solo por necesidad práctica o incluso como una forma de inversión-ahorro, sino también por el peso simbólico de la compra como signo de progreso o estabilidad.

Si no tenés ni una moto, obviamente te hace falta una, y está bien, te compras. Pero si te compras una y otra y otra. Ya para tu esposo, ya para vos, que tu hijo cumple 15 años y ya regalémosle una moto. ¿Para qué una moto? Sí, ya tenés [...], también es un poco para ver, digamos, que la familia ya está creciendo, o sea, esta económicamente mucho mejor que las demás, suele pasar esa situación.

Eso, por ejemplo... con mi hermana yo lo veo, que ya va para cuatro motos. Su esposo trabaja también en el garimpo.

Ahí le va bien, llega y se sacó una moto que le vale, creo que veinticinco mil bolivianos [...] y lo está pagando a cuotas. Y le dije, ¿cómo es posible que te podas endeudar así, en esta situación? No es necesario, si tenés tus motos.

Y apenas la usan para estar vuelteando en la comunidad...

(Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 de mayo de 2025)

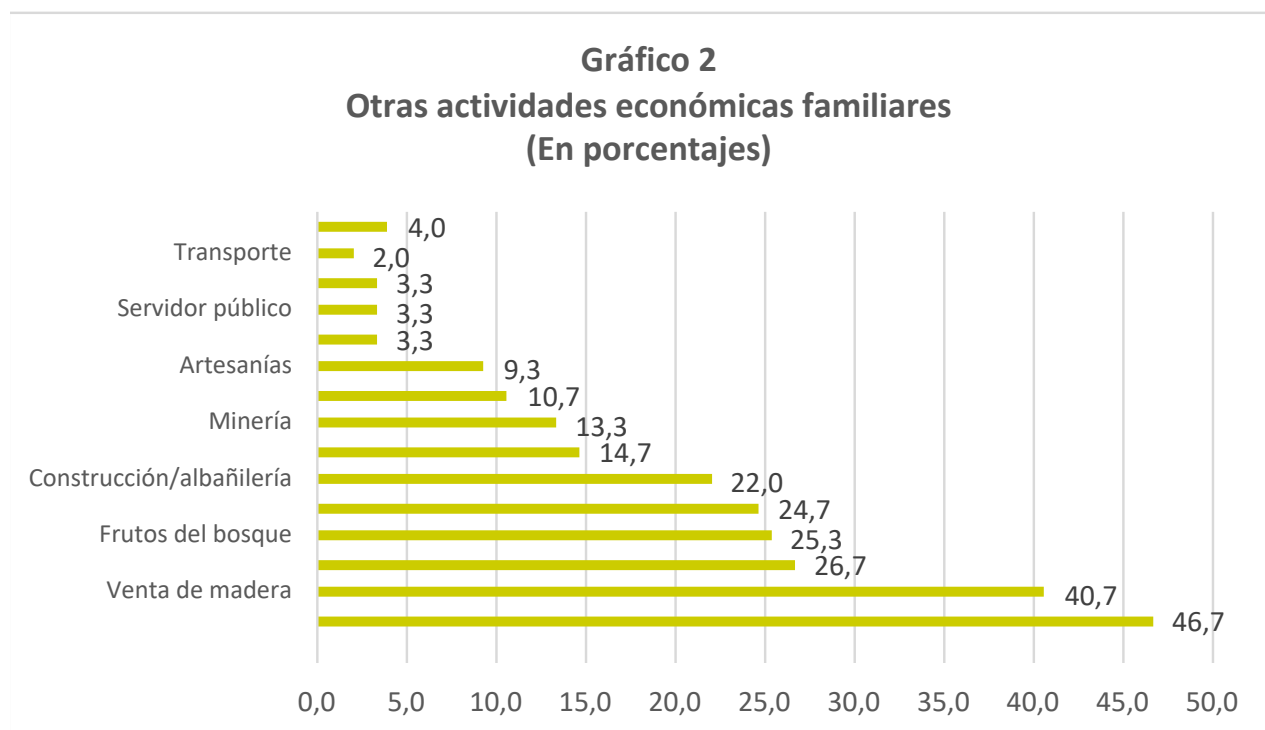


Abordar estas realidades exige profundizar la lectura, hilar más fino en las tramas que se superponen, para no reducir el problema a un simple “desconocimiento” o “mal manejo financiero”, como se puede plantear desde ciertos programas de educación financiera. Estos programas pueden terminar operando como puerta de entrada para expandir mercados crediticios sobre poblaciones vulnerables. Por ello, urge abordar esta problemática desde una perspectiva compleja, labor que implica reconocer cómo las condiciones estructurales e historias locales confluyen y dan lugar a estrategias cotidianas que, aunque puedan reproducir el endeudamiento, son también maneras de sostener y proyectar la vida en territorios históricamente marginados.

3.2 Actividades económicas familiares más allá de la zafra

La zafra de la castaña convive con una diversificada base de actividades productivas que permite a las familias complementar sus ingresos. Siguiendo el Gráfico 2, podemos ver que las más frecuentes son la agricultura 46,7% y la venta de madera 40,7%, seguidas por la pesca 26,7%, la recolección de frutos del bosque 25,3 % y la venta de comida o pastelería 24,7 %, esta última principalmente concentrada entre mujeres. También se reporta participación en rubros como la construcción 22 %, la minería 13,3 % y otras actividades de menor frecuencia como artesanías, carpintería o transporte. Este panorama revela que, en las economías familiares, si bien la zafra goza de centralidad en la generación de ingresos, las familias desarrollan -con mayor o menor éxito- estrategias múltiples, flexibles y adaptativas frente a condiciones de estacionalidad y acceso desigual al mercado laboral.





Fuente: IPDRS, Encuesta "Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia" (2025).

El siguiente relato, muestra esa diversidad de estrategias que se van desplegando en las comunidades, desde la creatividad, pero también desde una realidad con pocas oportunidades laborales y sistemas productivos locales que no siempre son bien desarrollados y consolidados:

Ahora no estamos generando muchos ingresos. Bueno, hemos hecho chaco, pero el chaco va a ser para el año porque hemos sembrado en enero-febrero. Estoy sembrando café y chocolate.

Ahora lo que género, es los fines de semana hago empanadas de queso, me da para ganar un poco. No hago todos los días porque la gente no tiene mayormente para comprar. Yo por mis hijos me sacrifico trabajando. Mi esposo ahorita, no sirve para ir a trabajar al monte, porque está enfermo, se enfermó en la zafra, pero yo le digo: "ayúdame a hacer las empanadas o ayúdame a hacer esto", y ya lo hacemos entre los dos.

Hay veces hago un taxi en la mañana y ya tengo 100 pesos, pero también, como mi cuñada tiene su hijo chiquitito y no tiene su marido, ella no puede trabajar. Yo le digo: "te voy a pagar 100 pesos mensual para que le enseñes y cuides a mi hija porque yo tengo que salir, para taxi o para vender Ésika".

—¿Y dónde vendes?

Aquí, y salgo a Naranjal, por ahí lo ofrezco. Igual ahorita, como tengo QR. Ahí hago transferencias para los que necesitan.

—¿Con quién tienes QR?

Con YAPE [...] los fines de semana vienen los balseros (de la minería), como ellos tienen, por eso hago mis empanadas los fines de semana. Ya ven, me buscan para que les haga transferencia, no tengo mucho, pero ahí voy.

—¿Y de eso les cobras algo?

Les cobro el diez por ciento. Les digo: le sale más barato, si no quieren, vaya a Naranjal, ¿cuánto va a gastar en Naranjal? Allá igual hay transferencia, pero es un poquito menos. Pero a que ellos vayan y compren su gasolina, les sale más caro. Todo lo que puedo trato de hacer, por eso, para la zafra nomás me presto, algunos sacan otros préstamos, yo no saco. (Entrevista realizada en Sinaí, municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

En esta entrevista podemos identificar al menos cuatro estrategias de diversificación de los ingresos económicos familiares: la repostería o panadería, el trabajo en el transporte, la venta de productos por catálogo y una especie de trabajo de intermediación financiera informal. Asimismo, es importante señalar que estas actividades económicas se insertan en las mismas dinámicas de informalidad y precariedad.

Continuando, si analizamos el gráfico anterior desde una perspectiva de estructura ocupacional, el panorama de las actividades económicas familiares en la Amazonía boliviana se caracteriza por una fuerte prevalencia del autoempleo informal y la diversificación productiva, donde predominan actividades realizadas por cuenta propia, sin empleador directo, sin contratos ni protección del sistema laboral formal. Tal es el caso de la agricultura, la venta de madera, la pesca, la recolección de frutos, la artesanía o la venta de comida, que configuran un tipo de autoempleo informal, que, si bien otorga cierta autonomía en la gestión del tiempo y los ritmos de trabajo, también expone a elevados niveles de vulnerabilidad económica.

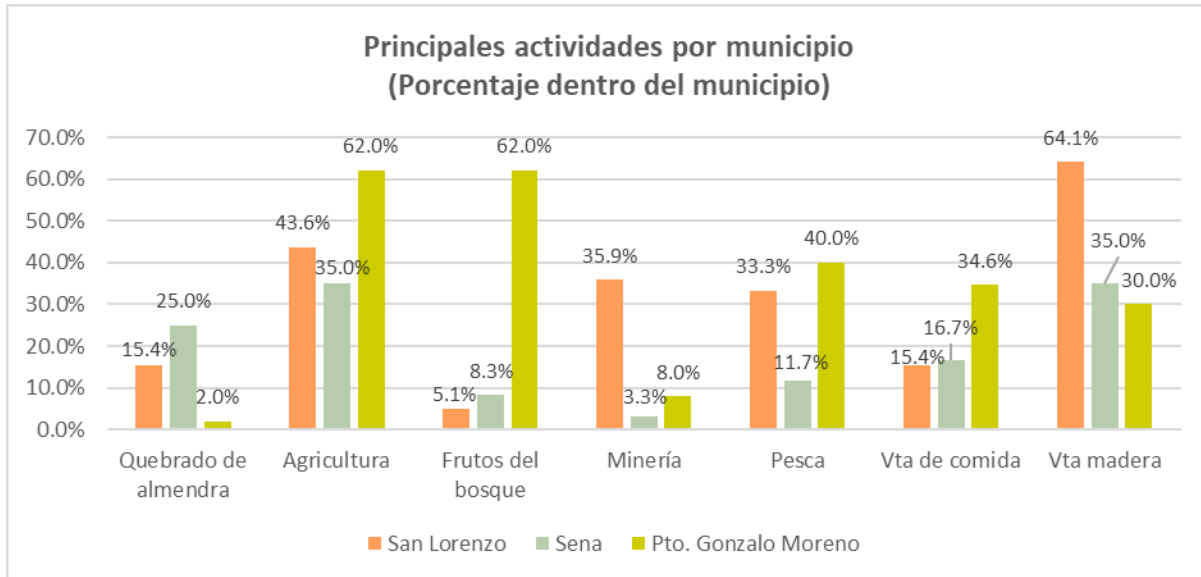
Por otro lado, se observa un segmento de trabajo informal dependiente, donde un grupo menor de familias se inserta como mano de obra en la construcción, la minería, talleres de mecánica o como dependientas en comercios, ventas de comida, ropa, etcétera, en otros municipios o centros poblados. Son empleos con relaciones de subordinación, sin contratos ni derechos laborales garantizados, generalmente inestables y precarios, asumidos como alternativas cuando los ingresos de la zafra se han agotado.

Finalmente, con base a las encuestas se puede afirmar que el trabajo formal asalariado representa una fracción pequeña del universo laboral local:



apenas el 14,7 % corresponde al trabajo obrero en plantas quebradoras de castaña –principal fuente de empleo formal para mujeres–, mientras que otros empleos estatales como docencia en unidades educativas o servicios públicos en los municipios alcanzan solo a 3,3 %. Esto refleja la débil presencia del estado y de los distintos niveles de gobierno como empleadores directos, así como las limitadas oportunidades para una inserción plena en el mercado laboral formal en la región.

Gráfico 3



Fuente: IPDRS, Encuesta “Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia” (2025).

Si observamos la información obtenida en las encuestas, cruzando datos por municipio, se revelan diferencias en la estructura económica local (Gráfico 3). En San Lorenzo, la economía aparece orientada a actividades extractivas múltiples: destaca la venta de madera 64.1%, seguida de la minería 35.9%, en un patrón que combina la explotación de varios recursos naturales. Esta dinámica se complementa con la actividad agrícola (43.6%) y la pesca 33.3%. Respecto a la agricultura y/o producción agroforestal los pobladores señalan ciertas desventajas para que esta actividad genere mayores ingresos, como la lejanía del territorio y la falta de caminos adecuados que limita la posibilidad de colocar su producción en mercados.

Asimismo, los testimonios recabados permiten ver cómo la minería reorganiza la vida comunitaria y genera tensiones. Una participante del taller en San Salvador relató:

La cooperativa del oro trabaja en todo el Madre de Dios con varios dueños; esos dueños contratan gente, más traen de Riberalta. Algunos de aquí, los que quieran trabajar van

tres meses, pero su familia se queda. La comunidad da permiso por tres meses, eres libre de ir ese tiempo... Si no regresan, se les llama la atención. Si se va por más tiempo y con su familia, se les retira.

Muchas veces somos perjudicados (por la minería), las balsas muchos se apegan a la orilla y carcomen por debajo y con las inundaciones dañan nuestras plantaciones. Mi persona, el año pasado y este año ha sufrido pérdida de plantas, de plátanos... (Taller San Salvador, municipio San Lorenzo, 5 mayo de 2025)

Por su parte, en cuanto a actividades económicas que se desarrollan en el Sena se observa un peso importante del quebrado de almendra (25.0%), impulsado por la planta estatal EBA, junto a la venta de madera (35.0%) y la venta de comida (16.7%), reflejando su mayor grado de urbanización y rol como centro de servicios en la región. Sin embargo, los testimonios muestran un mercado laboral limitado y altamente estacional, que precariza especialmente el ingreso de las mujeres quebradoras:

No hay muchas oportunidades de trabajo para hombres y mujeres... Porque albañil si hay una construcción, se satura y ya no hay más. Los graveros, otro poquito. La EBA, igual, tiene un cierto límite de personal. Por ejemplo, son 120 quebradoras... y aquí casi somos unas 2.500 familias, en el SENA. Sin contar el área rural, que son las comunidades. Así que no emplea mucho.

(Además) el trabajo en quebrado no es todo el año. Hay años que se trabaja casi como seis meses cuando hay harta castaña... Este año estamos nomás para tres meses, eso quiere decir que este mes de mayo se culmina el trabajo. Ahora nos han dado un límite de kilaje de almendra, de 50 kilos, para que nos dure tres meses, pero ni así alcanza al mínimo sueldo. En otros años ganaban bonito. Este año no alcanza ni al mínimo sueldo, solo ganan mil novecientos, mil setecientos, mil cuatrocientos, dependiendo... antes (una quebradora) ganaba siete mil, cinco mil, la que menos hacía tres mil cada mes. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 mayo de 2025)

La entrevistada también narró cómo su propia experiencia migratoria le permitió acceder a este trabajo:

Yo entré cuando las familias de aquí del Sena no sabían hacer ese trabajo. Así que había hartos espacios. Y se buscaba personal de Riberalta, de Cobija, para que vengan... Yo aprendí a quebrar en Riberalta. Cuando tenía trece años mi mamá nos llevó y ayudaba a mi mamá, (porque) en ese tiempo no prohibían a los menores... Cuando retorné al Sena, me sirvió, porque aquí al inicio no había mujeres que sepan quebrar... Ahora son de aquí, de Sacrificio que pertenece al lado de Puerto Rico, del lado de San Lorenzo o de comunidades cercanas, como Monte Sinaí, Anexo el Carmen, San Antonio, ya aprendieron y están formando parte de la empresa. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 mayo de 2025)



El empleo en la EBA, como señala la entrevistada ofrece algunas garantías formales como el pago del aguinaldo, finiquito o prima anual, pero en general las quebradoras trabajan a destajo, es decir que el pago depende de su productividad diaria, lo que intensifica la presión sobre los cuerpos y las familias. Mientras tanto, el número de empleos estables, de planta, es muy reducido frente a la cantidad de familias que buscan trabajo en la zona.

A ello se suma una importante presencia de comercio informal, estrechamente vinculado tanto a la zafra como a la minería aurífera. Más allá de que la población local participe o no directamente en estas actividades, el Sena funciona como un centro poblado más articulado y dinámico dentro de la región, donde confluyen diversos actores económicos. Quienes participan en la minería —muchas veces en comunidades cercanas y zonas ribereñas— recurren al Sena para proveerse, dinamizando de alguna forma la economía local. Como lo expresa una pobladora:

Aquí nos dedicamos a la recolección de castaña y posteriormente a la comercialización. Eso es lo que más o menos genera todo el movimiento aquí en el Sena. Y también la extracción del oro. Aunque no va toda la gente, sacan oro y la gente empieza a vender su comidita, su refresco. Eso también está generando circulante. La EBA también dinamiza, porque si no fuese eso, tampoco habría fuentes de trabajo. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 30 de abril de 2025)

Si bien, no se ha identificado a la minería como actividad central en este municipio, en algunas entrevistas e intercambios con pobladores, se señala que -en los últimos años- se ha constituido en una actividad importante en la región, no solo como dinamizador del comercio, sino como fuente de empleo directo, como se expone en el siguiente testimonio:

El SENA siempre se ha destacado, porque su movimiento económico es mucho mejor que en los alrededores... En estos últimos años, me parece que es por el oro. Primero la almendra, le sigue el oro, la madera también.

Por eso, aquí de trabajo para los hombres está el garimpo. La sacada de oro es de hombres.

¿Va gente de aquí del Sena?

Si, del Sena van al río. Se van en las barcasas y ahí se quedan, ahí viven. Es incómodo, pero les pagan bien... Generalmente trabajan con un patrón. Él es el dueño de la embarcación y a él le entregan todo lo que rescatan de oro... (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 de mayo de 2025)



Por su parte, en Puerto Gonzalo Moreno, la economía de las familias se caracteriza por el aprovechamiento de frutos del bosque, en un 62 %, articulado a una agricultura igualmente dominante 62,0 %, mientras que el quebrado de almendra es marginal 2.0%, pues muchas comunidades están insertas más bien en la fase de recolección. Es significativo también el peso de la pesca 40,0 % y de la venta de comida 34,6 %, mostrando economías domésticas intensamente ligadas a los recursos locales y a circuitos comerciales informales dinamizados por la presencia de la Unidad Académica Las Piedras de la Universidad Amazónica de Pando y por su cercanía a Riberalta:

Ahorita, bueno, generalmente la comunidad viene trabajando en el tema del plátano, arroz, maíz, frijol, cacao, asaí también, solo que nos han arrebatado el agua (inundaciones), pero ese es el fuerte, porque nosotros no tenemos harta castaña, no hay en cantidad digamos. Entonces en la zafra participamos, pero no todos tienen. (Por eso) los demás se van para otro lado a trabajar en la zafra, por los ríos, las barracas, por ahí van. Migran de acá en la época de la zafra. Desde el mes de diciembre-enero. (Entrevista realizada en el municipio Gonzalo Moreno, 2 de mayo de 2025)

Portachuelo Alto, somos pescadores y cazadores. Hacemos chacos también. Y eso, sirve para la alimentación de la familia. Para alimentación y para la venta igual si sobra. Así es lo que nosotros hacemos. Para comprarnos, para materiales para nuestros hijos... eso es lo que hacemos nosotros, no solamente para consumo, sino para la venta igual. (Entrevista realizada en el municipio Gonzalo Moreno, 3 de mayo de 2025)

En conjunto, estos datos y relatos muestran cómo, pese a compartir un trasfondo extractivo común, cada municipio ha configurado adaptaciones propias: San Lorenzo con fuerte sesgo hacia la madera, la minería y la pesca; Sena con mayor inserción en la cadena castañera y un pequeño comercio local dinamizado por la convergencia de varios actores económicos que dinamizan la región; y Puerto Gonzalo Moreno destacando en agricultura, la recolección de frutos del bosque, muy articulado a sistemas agroforestales y pesca. Todo ello da cuenta de economías familiares diversificadas, pero sujetas a la dependencia del bosque, a la estacionalidad de sus recursos y a la exposición a mercados volátiles, lo que sostiene la recurrencia del endeudamiento como estrategia de subsistencia.

3.3 Decisiones, percepciones y desafíos en la gestión económica familiar

La zafra al ser una actividad central para la generación de ingresos, se constituye en la posibilidad de pagar deudas, principalmente adelanto previo a la zafra, compra de víveres para un tiempo, gastos necesarios para la familia y



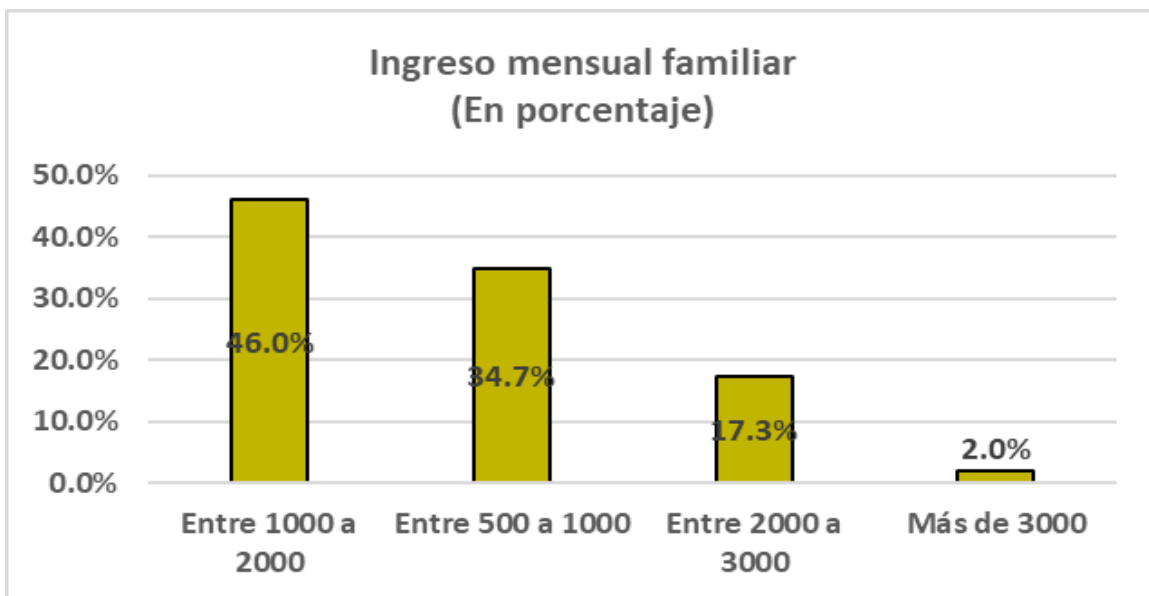
en la medida de las posibilidades para algunos gastos extraordinarios, sin dejar margen para el ahorro, como relatan las comunarias:

La prioridad, digamos, juntamos esos 15 o más sacos (de almendra) y ya se hace unos 10.000 por ahí, ¿no? Depende cuánto esté. Agarramos esa cantidad, ponemos 500 bolivianos en aporte comunales. Sí o sí, nos exigen. Ahí sacamos el presupuesto: cuánto vamos a comprar en víveres, víveres cerrados. Ahí se hacen unos 2.000. Cuánto vamos a comprar en ropa para los pelados, en zapatos, se saca el presupuesto. Ahí viene el cumpleaños de mi hijo, y algo le hacemos. En agosto le toca a mi otro hijo y no hay en agosto. Y si algo queda, dejamos de reserva para los otros meses, pero es difícil... Por ejemplo, ahorita ya estamos en mayo y ya no hay, ya no existe, porque hemos comprado materiales (escolares). Los materiales si usted tiene seis hijos le va a llegar a 600 o más. (Entrevista realizada en Sinaí, municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

Más allá de la zafra, como vimos anteriormente, las familias amazónicas complementan sus ingresos y sostienen su reproducción cotidiana mediante un conjunto diverso de actividades.

Estas actividades no solo buscan generar dinero, sino también garantizar alimentos para el autoconsumo o bienes para el intercambio, conformando así un tejido económico que mezcla circuitos monetizados con economías orientadas a la reproducción y sostenimiento de la vida.

Gráfico 4

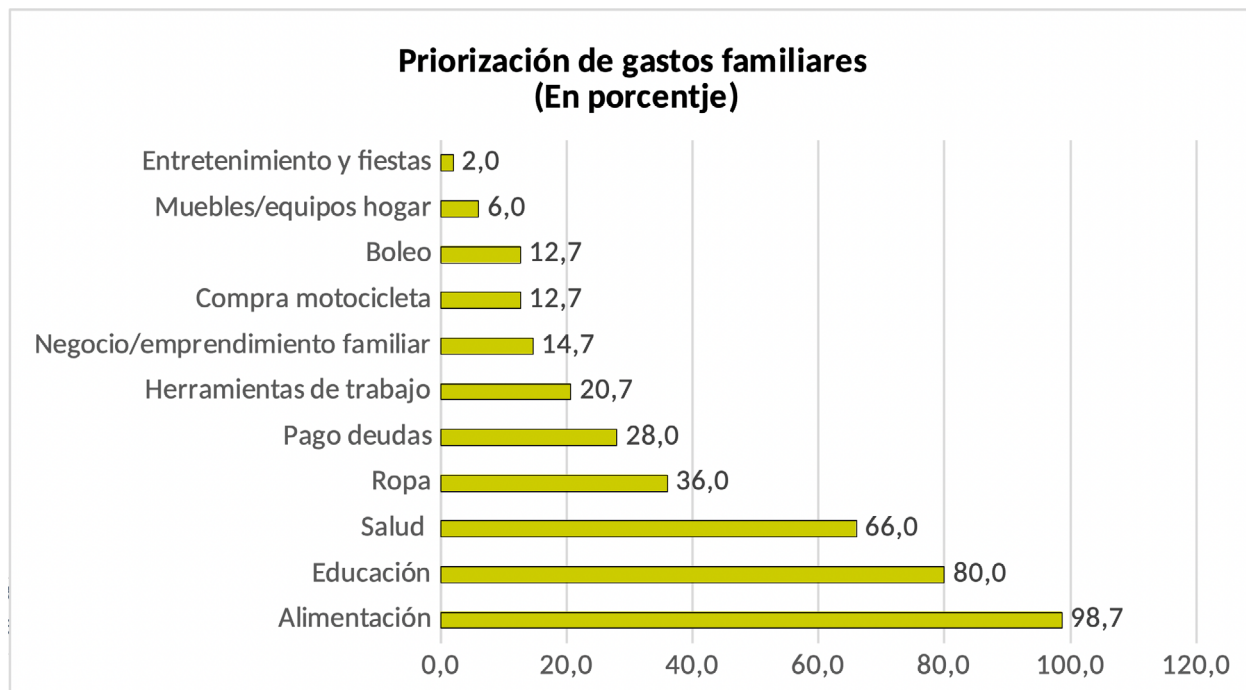


Fuente: IPDRS, Encuesta "Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia" (2025)



Los datos obtenidos en las encuestas (Gráfico 4) muestran que, fuera del periodo de zafra, la mayoría de los hogares vive con ingresos limitados, un 80.7% percibe menos de Bs 2000 mensuales, lo que obliga a priorizar el gasto en alimentación 98.7%, educación 80% y salud 66%, evidenciando que las familias orientan sus recursos principalmente a cubrir necesidades básicas y esenciales (Gráfico 5).

Gráfico 5



Fuente: IPDRS, Encuesta "Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia" (2025)

El resto de los recursos se destina en menor medida a ropa 36 %, pago de deudas 28 %, que da cuenta de la carga financiera que enfrentan muchas familias. La inversión en herramientas de trabajo 20,7 %, y emprendimientos familiares 14,7 % muestra una limitada capacidad para destinar recursos a fortalecer medios de vida.

Entonces lo que hacemos primero es pagar la cuenta (deuda), comprar víveres. Y ya, bueno vemos ¿cuáles son las necesidades principales que tenemos este año? Hablo yo con mi esposo, hablo con mi hijo, porque usted sabe que los niños tienen anhelo de comprarse tantas cosas. Entonces yo le digo, mira hijo: vamos a comprar esto por el momento.

Y vemos si alcanza digamos necesitamos una tele para toda la familia, para ver el fin de semana noticias, películas o algo. O mi hijo necesita algo más para su educación, o una cocina nos hace falta o una heladera para guardar nuestros productos... vemos



según también lo que logramos. (Entrevista realizada en el municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

Rubros como el entretenimiento, la adquisición de muebles, el transporte (motocicletas) y el boleo, aunque aparecen relegados frente a gastos prioritarios, merecen particular atención. En el caso del boleo, es un gasto que preocupa, por ser una práctica estrechamente vinculada al consumo de alcohol. Según estimaciones realizadas en los talleres participativos representa para muchas familias un gasto mensual de entre Bs. 400 a Bs. 500. Más allá de constituir una merma significativa en la economía del hogar, esta práctica es percibida localmente como un factor que afecta el rendimiento laboral y genera conflictos que pueden incluir episodios de violencia familiar. Como advierte López (2024, p.63), el boleo se está consolidando además como un rasgo de la masculinidad hegemónica en la región, lo que incentiva a adolescentes y jóvenes a incorporarse a este espacio como parte de sus procesos de socialización.

Las decisiones económicas dentro de los hogares aparecen mayoritariamente compartidas entre ambos padres (75.3 %). Si bien esto puede interpretarse, en principio, como una señal de corresponsabilidad en la administración del ingreso familiar, esta cifra debe leerse con cautela, ya que la “decisión conjunta” puede encubrir desigualdades en la capacidad real de influir en las decisiones, especialmente en contextos donde persisten relaciones jerárquicas de género. La presencia del padre como principal decisor en el 14.7 % de los hogares, frente a solo un 10% donde esta responsabilidad recae en la madre, sugiere que aún existen hogares donde el control económico se concentra en los varones. Esto puede tener implicancias directas sobre el acceso de las mujeres a recursos, capacidad de ahorro y adquisiciones de deuda. Además, en un pequeño porcentaje (2 %), son hijos o hijas mayores quienes participan directamente en la gestión económica, reflejando procesos tempranos de incorporación al mercado laboral.

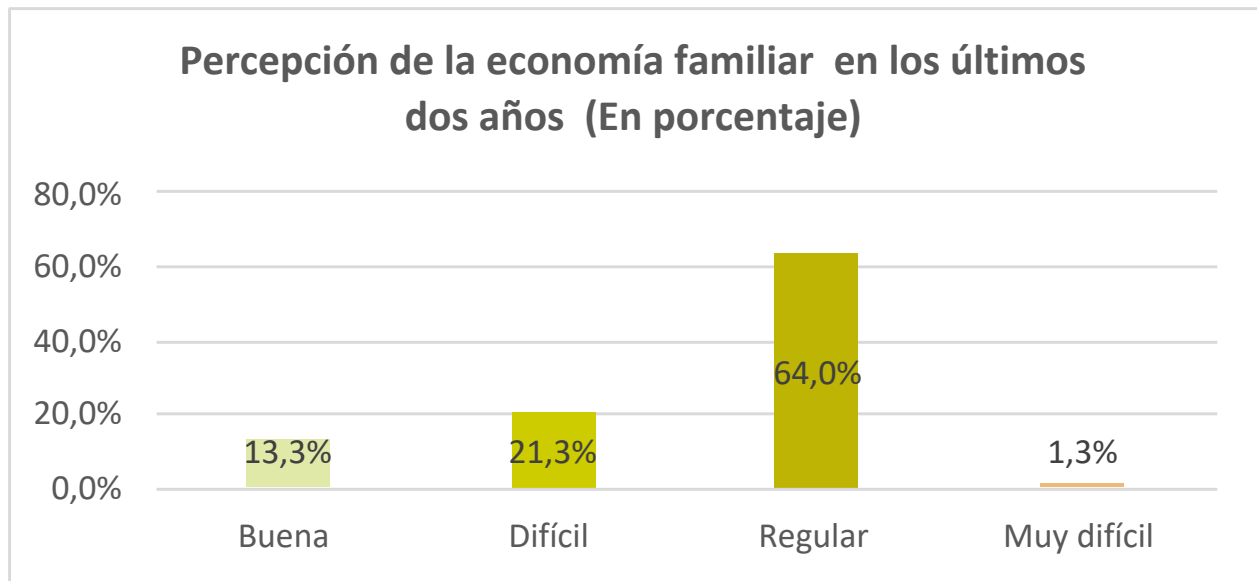
Decidimos los dos, tenemos que decidir y trabajar los dos para no endeudarnos. Entonces yo trato de organizarme, pero no (es igual en) todas las familias. Porque hay personas, como yo digo, también son machistas, ¿no? Y dicen, yo agarro la plata, yo la gano, yo sé qué es lo que compro. Pero no es así, tenemos que conversar. Pero hay familias... más que todo, los esposos no tienen esa iniciativa en conversar. (Entrevista realizada en el municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

Por otro lado, la gestión de la economía familiar se encuentra inserta en el contexto económico regional, donde las propias percepciones locales revelan un cuadro complejo. Cuando se preguntó cómo perciben su situación económica en los últimos dos años, el 64% de las familias considera que solo les alcanza para



lo básico, sin posibilidades de ahorrar ni enfrentar gastos grandes, mientras que un 21.3% la describe como “difícil”, indicando que a veces no logran cubrir ni lo necesario. Estos datos muestran un escenario de estancamiento, en el que la precariedad se profundiza por factores externos como el aumento sostenido de los precios, los fenómenos climáticos y la limitada generación local de empleo.

Gráfico 6



Fuente: Elaboración propia con base a encuestas, 2025

Más allá de estas cifras, los testimonios durante la investigación ilustran el panorama. Para algunas comunidades, el principal sostén sigue siendo la agricultura, pero enfrentan graves dificultades para comercializar su producción. Como relata una comunaria:

Ahora aquí dentro de la comunidad no hay ingresos. Es muy difícil. Hacemos chaco, pero aquí no te compran, cambiamos nomás. No hay salida de nuestros productos y eso nos perjudica. Por eso normalmente hacemos chaco para consumo o para cambiar (Entrevista realizada en Sinaí, San Lorenzo, 5 de mayo de 2025).

A lo anterior se suman el alza de los precios y el deterioro de los salarios, que golpean directamente a las familias:

Los precios han subido mucho en la alimentación. Todo está más caro. Los trabajos son muy mal pagados. Algunas personas que buscan salir a trabajar, tanto varones como mujeres, no son bien pagados... Y peor ahorita que todas las cosas están caras, no da, digamos, antes con 100 bolivianos uno se mantenía, para la comida. Ahora 100 bolivianos, no alcanza, peor si la familia es grande. (Taller Sena, 28 de abril de 2025)

Subrayando la relación de violencia económica estructural y desigualdad que se vive en esta región amazónica, agentes oportunistas en el mercado se apropian del excedente que para la familia productora ha significado un esfuerzo importante de inversión y trabajo. Incluso cuando logran vender sus productos, muchas veces se encuentran con intermediarios o comerciantes que pagan precios bajos, desconociendo el esfuerzo que implica producir en contextos tan complejos:

Hay veces aquí mismo llegan los compañeros a vender y los comerciantes les pagan a un precio bajo, ... sabiendo que ese trabajo es bien duro para mantener, peor los que tienen lejos sus hogares, traen su producción a vender y quieren pagarles a un precio bajo. Entonces, es una falta, no se valora todo el trabajo que significa. (Taller Sena, 28 de abril de 2025)

Otro aspecto crítico que influye en la economía de las familias, son aquellos relacionados con su vulnerabilidad frente al cambio climático o en un contexto de degradación ambiental producto de la actividad minera o los incendios forestales. En Puerto Gonzalo Moreno, el impacto de las recientes inundaciones ha agravado todavía más la situación. Como relató una comunaria:

Sobre la economía es difícil, no hay mucho trabajo, pocas ventas, poco producto [...], las inundaciones nos han afectado. Todos los sembradíos se lo han llevado, todo han perdido. (Entrevista realizada en el municipio Gonzalo Moreno, 3 de mayo de 2025)

Mientras tanto, en el Sena -que funciona como centro poblado más dinámico- la percepción de crisis también es recurrente, ligada al carácter altamente estacional de la zafra y a la falta de oportunidades alternativas y sostenibles en el tiempo. Una comunaria explicaba:

Aquí se siente ya la crisis... El Sena es acogedor, llegan de todos lados, y eso mueve la economía. Pero ya en mayo en adelante se siente, y hay familias que no tienen ni para llevar un pan a la boca. No hay trabajo. En mi familia tenemos un pequeño



emprendimiento de comida, pero si no hay movimiento, todo decae. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 29 de abril de 2025)

Por otro lado, los relatos también dejan ver la frustración frente a la falta de políticas locales que impulsen empleos sostenibles, como relató otra comunaria del Sena sobre su búsqueda laboral:

Yo soy técnica agropecuaria... cuando salimos fuimos unas nueve compañeras a presentar al gobierno, para que nos den trabajo. Nos decían: vuélvanse, vuélvanse. Así se pasaron los meses. Al final cada quien buscó su rubro. A mí me gustó la gastronomía y en eso estoy. Y hay muchas mujeres y varones profesionales que no consiguen trabajo. Aquí no dan oportunidades. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 29 de abril de 2025)

La histórica ausencia del Estado boliviano en el norte amazónico, es un componente estructural de la violencia económica que experimentan las familias. Sin embargo, frente a esta ausencia se generan estrategias autónomas de subsistencia. Algunos pobladores señalan que, frente al desinterés o la mala gestión municipal, son las propias familias quienes deben encarar estrategias de sostén y apostar a la producción local. Un productor de cacao en Gonzalo Moreno lo expresó así:

la crisis no está ni para pensar en reclamar al Estado. Entre el alcalde, el gobernador, el gobierno que entre, no hay plata. Se lo tiraron, como dice el dicho... Por eso digo, (salir) de la crisis económica depende de nosotros, si le ponemos ganas, la enfrentamos... somos nosotros los actores. (Entrevista realizada en el municipio Gonzalo Moreno, 2 de mayo de 2025)

En conjunto, estos testimonios permiten entender que las actividades económicas más allá de la zafra no son meros "complementos", sino un entramado indispensable para sostener la alimentación, la educación, la salud y las aspiraciones de las familias amazónicas. Sin embargo, esta reproducción está amenazada por crisis familiares cíclicas, falta de oportunidades locales, procesos climáticos adversos y, como señalan los propios pobladores, la ausencia de propuestas pertinentes desde los niveles de gobierno. Pues, en la percepción de un comunario, en vez de fortalecer iniciativas productivas o de transformación que respondan a las características del territorio, muchas autoridades priorizaron infraestructura poco vinculada a las necesidades económicas reales de la población:



Por ejemplo, si hubiera una beneficiadora, mal que mal, hubiera fuente de trabajo. ¿Pero qué nos hicieron? Nos hicieron mercado, nos hicieron carpintería, nos hicieron una fábrica cerámica, nos hicieron coliseo y ¿para qué?... Hay como 16 millones votados. Preferiría que hubiera una beneficiadora, hubiera más fuente de trabajo, el municipio estuviera fortalecido, si supieran manejar... pero no supieron invertir, y por eso no hay plata ni empleo. (Entrevista realizada en el municipio Gonzalo Moreno, 2 de mayo de 2025).

Así, la falta de planificación económica local articulada con la realidad productiva y social del territorio termina recargando aún más en las propias familias la responsabilidad de enfrentar y sortear la crisis. Pero, a su vez, algunos pobladores reconocen que no todo depende del Estado o las autoridades, sino también de la capacidad comunitaria de aprovechar las oportunidades que llegan. Como relató un productor, haciendo una suerte de autocrítica colectiva:

Con CIPCA empezamos creo que con unas 20 familias a trabajar el cacao. De esas 20, qué hemos aprovechado... al máximo, supimos empoderarnos y trabajar, y ya vimos resultados. Por lo menos hay unas 10 a 12 familias que tienen ya en producción. Entonces también yo pienso que no saben aprovechar una bonanza cuando llega... El productor, el campesino, el indígena, tiene que saber aprovechar trabajando la tierra, porque por ella hemos luchado, hemos peleado, tantas vidas se han perdido. Las ayudas que vienen de otros lados, como instituciones, es para aprovecharlas al máximo. CIPCA nos dio algunos plantines, en el 2000, hicimos viveros, sembramos cacao. Ahora tengo como veinticuatro años en esa plantación, y es el sustento de mi familia... Se imagina si todos nos hubiéramos animado.... (Entrevista realizada en el municipio Gonzalo Moreno, 2 de mayo de 2025).

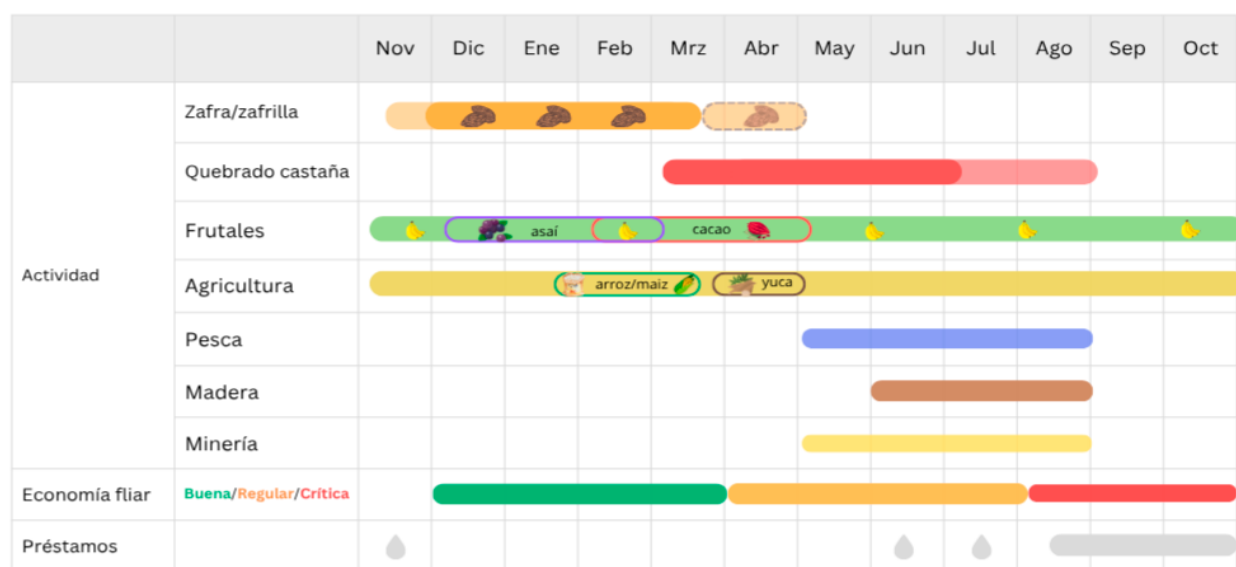
Este testimonio muestra que, más allá de las carencias estructurales y la ausencia de políticas públicas orientadas a fortalecer las economías locales, existe también un espacio para la agencia y la organización comunitaria, capaz de construir alternativas productivas que incrementen la autonomía familiar y colectiva. Sin embargo, estos procesos aún son reducidos y enfrentan múltiples desafíos: no solo la inestabilidad económica o la dependencia de ciclos extractivos, sino también formas históricas de subjetivación que de alguna forma normalizan la reproducción material de sus familias a partir de adelantos o endeudamientos, lo que dificulta la construcción de otros horizontes colectivos. En este contexto y pese a los avances, imaginar y promover otros modelos de desarrollo que refuercen el trabajo organizativo, requiere no solo acceso a recursos o asistencia técnica, sino desmontar viejos imaginarios y sentidos comunes que reproducen la precariedad, la deuda y la subordinación.



4. Ahorro: entre la necesidad y la imposibilidad:

En la región de estudio, las posibilidades de ahorro familiar están estrechamente ligadas a la dinámica estacional de la economía local, marcada por el ciclo de la zafra y otras actividades complementarias.

La zafra es lo principal aquí en las comunidades. Ahí uno se guarda y aprovecha para comprarse víveres o una moto, un congelador, lo que pueda, lo que uno se propone comprar. Lo que guardamos, para algunos llega lo último hasta el 6 de agosto... gastamos lo último para el desfile de nuestros hijos. ...Guardamos, pero se complementa. Por ejemplo, en San Salvador, algunos producen arroz, maíz, más es el plátano. Y los que tiene movilidad para sacar o que tienen voluntad para salir...salen a vender y con eso se logra. Entre nosotros, no nos compramos, todos tenemos, a veces se puede cambiar por carne. (Taller Sinaí, municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025).



Como muestra el siguiente esquema elaborado a partir de los talleres participativos, los hogares experimentan su mejor momento económico entre diciembre y marzo, cuando ingresan los recursos principales de la recolección de almendra. Es precisamente en este periodo donde las familias logran “juntar” algo de dinero, que destinan a cubrir deudas previas, gastos inmediatos del inicio escolar, comprar víveres y para una reserva que permita aportar al sostenimiento del hogar en los meses siguientes.¹

¹ El cuadro recupera información de los talleres. Si bien, existen algunas diferencias entre municipios, comunidades y familias, las tendencias son similares, p.e. diciembre a febrero como época de zafra, pudiendo adelantarse o prolongarse -el inicio y la finalización- medio mes. Esta actividad se relaciona con la percepción de una economía familiar buena hasta marzo. Por lo general, el ahorro generado en la zafra se prolonga hasta máximo los primeros días de agosto, lo que hace que la economía sea percibida



Así, el ingreso de la zafra permite saldar adelantos recibidos en meses previos, abastecerse de alimentos, comprar algunos bienes y armar una pequeña reserva que, en el mejor de los casos, puede durar poco más de medio año.

Yo pienso que en el sentido que nosotros podemos ahorrar es cuando nos compramos cerrado, los víveres, ¿no? Pero ahorita, como está elevado, no da sinceramente. Nos da para comprar, pero ahorrar está difícil. Yo, por ejemplo, también vendo empanadas fritas. Entonces, yo sí o sí me compro por paquete cerrado, porque no sale comprarme por raleo, cerrado gano dos kilos más que comprando por paquetitos...Entonces, yo en ese sentido, siento que ahorro. Y las que vendemos, ahorramos, para la casa y para nuestra venta, ya no gastamos en el que coman nuestros hijos ni nosotros. Para mí eso es una ganancia, un ahorro digamos. (Taller Sena, 28 de abril de 2025)

Este tipo de ahorro se parece más a un “almacén” anticipado, especialmente en alimentos no perecederos. Así lo indicaron mujeres en Sena, San Lorenzo y Gonzalo Moreno, quienes ven la compra al por mayor como un ahorro y una forma segura de resguardar a la familia.

Cuando ahorramos, [en] mi familia lo que hacemos es cuidar para conseguir los víveres, materiales para nuestros hijos, porque todo es gasto. Algunos, moto también compran, porque con eso podemos Ir a buscar a nuestro chaco, ir a nuestro centro de acopio, salir cuando estamos enfermos, adquirir alguna movilidad es también principal para nosotros. (Taller Sinaí, municipio San Lorenzo, 5 de mayo 2025)

Para algún negocio tratamos de ahorrar con la zafra, para limpieza de los chacos, para uniformes de los hijos, para gastos de la escuela, para comprar víveres: arroz, azúcar, aceite, sal, jabón. Es digamos, comprar para ahorrar.

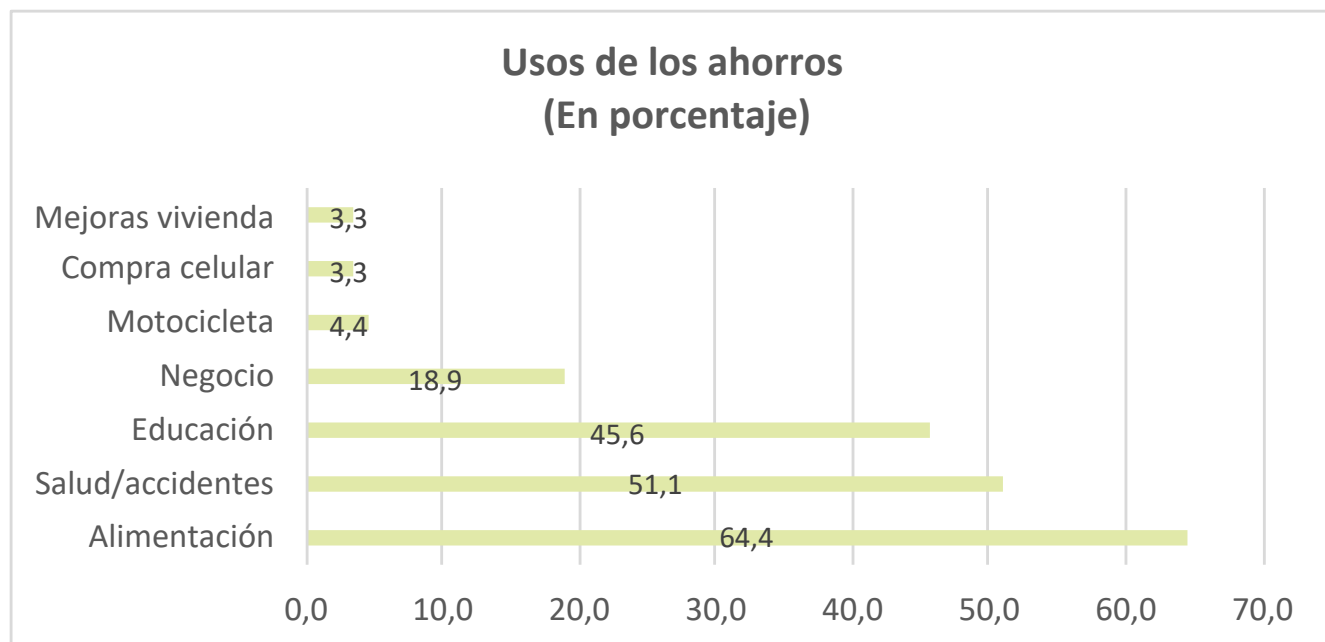
- *¿Qué otra cosa priorizan comprar, para ahorrar?*

Una movilidad, una moto, para transportar nuestros productos a Riberalta”. (Taller Las piedras, municipio Puerto Gonzalo Moreno, 2 de mayo de 2025)

La encuesta refuerza estas voces: un 64.4% de quienes ahorran lo usan para alimentación, seguido de gastos de emergencia de salud 51.1% y educación 45.6%, lo que muestra que el ahorro está enfocado en necesidades inmediatas (Gráfico 7).

como regular. En este periodo suceden algunos prestamos, según la situación de cada familia, y a partir de septiembre estos se intensifican.

Gráfico 7



Fuente: IPDRS, Encuesta "Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia" (2025).

Estos porcentajes revelan más una práctica preventiva frente a contingencias que una planificación para inversiones mayores. Esto se evidencia también en el bajo porcentaje de ahorro destinado a negocios 18.9% o mejoras de vivienda y compra de motocicleta. En conjunto, las posibilidades de ahorro se ubican en una frágil frontera entre la necesidad y la imposibilidad, fuertemente determinadas por un ciclo económico breve, la volatilidad de los ingresos y la urgencia de sostener la reproducción inmediata. Más que ahorro en el sentido clásico -como acumulación de capital para futuros proyectos- se trata de prácticas de resguardo familiar o de protección ante la incertidumbre, centrales en un escenario sin redes estales sólidas ni oportunidades laborales estables que permitan planificar con mayor horizonte.

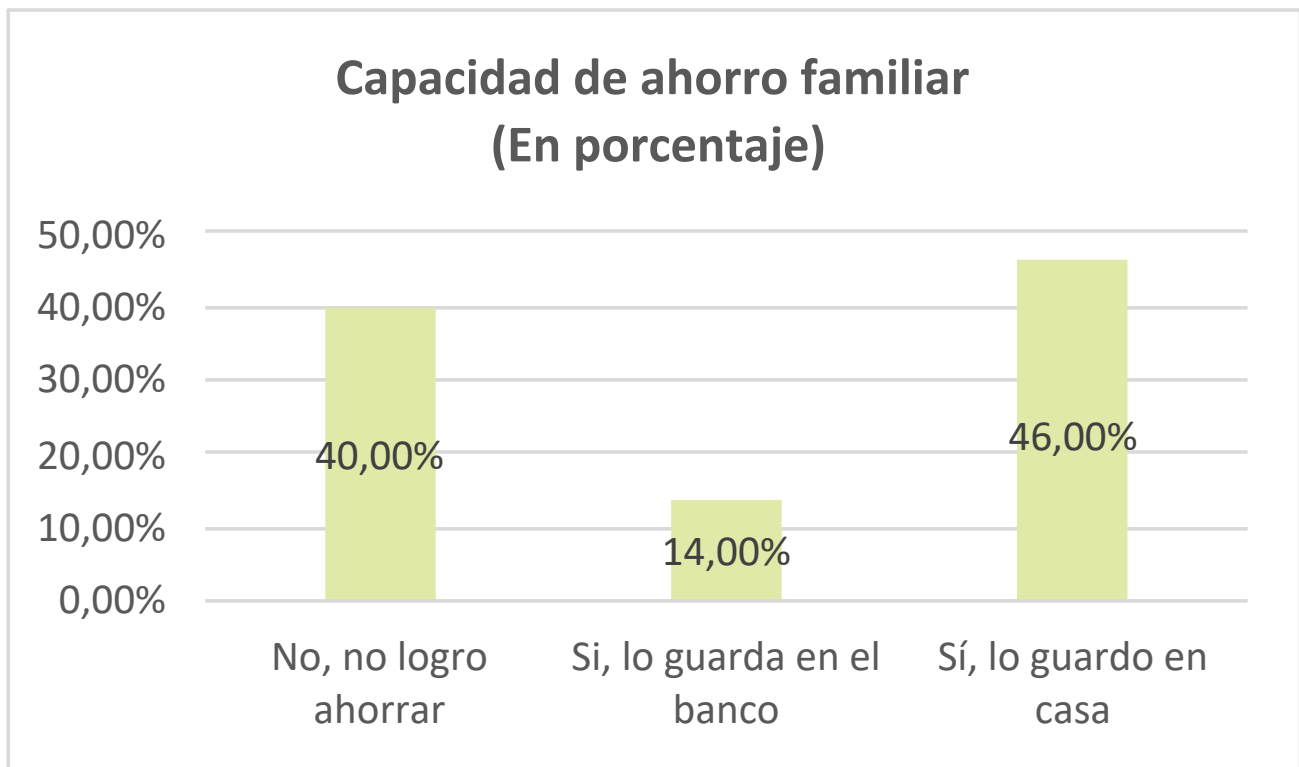
Aquí uno vive como se va dando... porque la plata (que) entra en la zafra se gasta para el colegio, la comida, y en el año uno vive con lo que sale, a veces ni alcanza para el día a día (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 29 de abril de 2025).

Por otro lado, aunque el 40% de las familias indicó no poder ahorrar en absoluto en ningún momento del año, hay un 46% que logra guardar algo en casa y un 14% que prefiere el banco. Con todo, este 14% es un dato importante, considerando el escaso acceso a entidades financieras en la región. Finalmente,



solo el 36.7% de las familias manifestó elaborar algún de plan familiar para administrar sus gastos (Tabla 1).

Gráfico 8



Fuente: IPDRS, Encuesta "Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia" (2025)

Tabla 1

Realización de plan familiar para administrar gastos y recursos		
	N	%
No	95	63,3%
Si	55	36,7%

Fuente: IPDRS, Encuesta "Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia" (2025)

Esto sugiere una economía doméstica adaptada a ingresos irregulares, más que por presupuestos o metas claras. Sin embargo, la planificación muestra cierta ventaja: casi ocho de cada diez familias que planifican lograron ahorrar, frente a solo cinco de cada diez entre quienes no lo hacen. Aunque es estadísticamente

significativa, la relación entre planificar y ahorrar, no es determinante ni exclusiva. El análisis cruzando de ambas variables, muestra una asociación de fuerza moderada,² indicando que el ahorro depende de múltiples factores como la magnitud de ingresos, el tamaño del hogar (compuesto por un promedio 5.34 miembros, según encuestas), las prioridades familiares, las emergencias o incluso el contexto económico y político.

Como manifestaron varios participantes, crisis recientes -desde la pandemia hasta la actual coyuntura de alza de precios, escasez de gasolina o falta de dólares- impactan directamente sobre su capacidad de guardar una reserva, es decir de lograr un ahorro. Así lo ilustran los siguientes testimonios:

Desde la pandemia ya no sabemos qué es ahorrar, ya no ahorramos nada. Nos agarraron con todo esto, nos tiraron el dinero” (Taller Sena, 28 de abril de 2025).

... antes se podía ahorrar, pero hoy en día... en el caso de nosotros que vendemos, todo el mundo sabe que hay lugares que cierran sus puestos de comida, pero hay algunos que ...seguimos sobreviviendo ya casi sin ganar, porque...todo está caro. Y tenemos que sí o sí, seguir vendiendo para mantenernos. Ahorrar, ahorrar, ya no se puede... (Taller Sena, 28 de abril de 2025).

El ahorro, que ya era un hábito poco frecuente y dificultoso, en un contexto de crisis se torna prácticamente en una imposibilidad. Esta es una crítica realidad para las familias, cuyo ahorro, en realidad funciona como una reserva estratégica esencial para responder a emergencias, en un contexto de precariedad laboral o vulnerabilidad ambiental.

...como decían en tiempos anteriores... lo que ganábamos nos alcanzaba un poco más, hasta julio... Ahora nos preocupa con esta crisis, es mayo y ya es poco lo que tenemos. Ya no podemos comprar mucho para guardar, todo está más caro desde el año pasado (Taller Gonzalo Moreno, 2 de mayo de 2025)

Por acá nos ha afectado el tema del incendio... El incendio nos arrasó todo. Ahora la inundación, lo poco que quedaba del incendio se lo llevó. Se ha terminado de perder. Por eso ahorita en esta crisis ahorrar está siendo difícil.” (Taller Gonzalo Moreno, 2 de mayo de 2025)

Como le digo, hay meses que no hay trabajo o hay alguna emergencia. Para ello nosotros

2 Para ver la correlación, en tanto las respuestas de estas preguntas eran nominales (SI/NO), se aplicó en SPSS la prueba Chi-cuadrado, para ver la relación de variables y la Phi de Cramer, para ver la fuerza de asociación. Los resultados del análisis chi-cuadrado muestran una relación estadísticamente significativa entre realizar un plan familiar para administrar gastos y recursos y la posibilidad de ahorrar ($\chi^2 = 11,96$; $p < 0.001$). Esta asociación, aunque significativa, presenta una fuerza moderada con un coeficiente Phi = 0,28 ($p < 0.001$), que indica que la planificación contribuye a mejorar las posibilidades de ahorro, pero no lo determina de manera exclusiva.



hacemos el ahorro... para las emergencias que se dan durante el año. He pasado yo por eso cuando tenía mi mamá enferma, ahí lo que tenía todo lo he gastado. Y ya no se podía ahorrar nada, porque todos los días teníamos que mandar, ella estaba en Riberalta, era enferma de la diabetes. Hemos batallado unos cuatro años... para que ella siga manteniéndose y es ahí donde no mirábamos nada de ahorro del trabajo que hacía. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 29 de abril de 2025)

Así, la posibilidad de ahorro está condicionada por varios factores, desde enfermedades, fenómenos ambientales o deudas previas, pues muchas familias destinan una parte importante de sus ganancias a saldar los préstamos o adelantos que les permiten sostenerse en los meses más críticos. Como veremos en el próximo acápite, esto no es nuevo, y forma parte de una larga dinámica económica y política donde el sistema del habilito vinculó a las familias a ciclos de endeudamiento estructurales. En ese sentido, como señalaron en los talleres, muchas veces la zafra se convierte en el momento de ponerse al día para volver a empezar, mostrando que el ahorro -ya sea como reserva o compra de bienes- sigue siendo frágil, aunque crucial. En este sentido, planificar ayuda, pero no basta: el ahorro termina siendo un logro importante, aunque siempre sensible, frente a la vulnerabilidad estructural que caracteriza la vida en la Amazonía.

5. Endeudamiento y créditos: necesidad, usura y reproducción de dependencias y subjetividades

Este acápite analiza cómo el endeudamiento constituye una práctica extendida y estructural en la economía familiar amazónica, explorando las razones que lo motivan, las fuentes de crédito (formales e informales) a las que se recurren y las tensiones familiares que genera esta práctica. El análisis permite comprender cómo las dinámicas configuran la vida económica y social en los territorios estudiados, además de las subjetividades y acciones frente a la deuda.

5.1 Razones, decisiones y tensiones

El endeudamiento aparece como una práctica extendida en los hogares de los municipios amazónicos estudiados: el 70 % de las personas encuestadas señaló que, en los últimos dos años, su familia recurrió a algún tipo de préstamo, adelanto o fiado. Si bien este dato muestra el grado de normalidad que adquiere el crédito en la vida cotidiana, también evidencia la centralidad que tiene para sostener la economía familiar. Así, el endeudamiento tiene lugar en un contexto de alta inestabilidad, dependencia a un ciclo extractivo, pocas alternativas productivas



desarrolladas y la persistencia histórica de prácticas que han configurado formas de subjetividad endeudada.

Como vimos, desde la época de la goma y la castaña, el Norte Amazónico estuvo marcado por la práctica del ciclo habilito-deuda-habilito, un sistema que organizó la reproducción de la vida a partir de adelantos que subordinaban a quienes participaban de la zafra. Con el tiempo, estas dinámicas se transformaron: la posibilidad de acceder directamente a recursos monetarios tras vender la almendra abrió un abanico de consumos antes impensados, pero también generó nuevas tensiones. Como relatan algunas de nuestras entrevistadas, era común que las familias, entusiasmadas por manejar por primera vez su propio dinero, compraran bienes que luego debían revender a menor precio para subsistir hasta la próxima zafra.

No obstante, a lo largo de los años, muchas familias comenzaron a desarrollar estrategias para un mejor manejo de sus recursos. Gracias a la experiencia acumulada y a ciertos procesos de capacitación, han aprendido a reservar parte de sus ingresos zafreros, para afrontar los meses de escasez. Según relatan, estos ahorros pueden sostener los gastos básicos hasta junio o julio. Sin embargo, tales avances resultan frágiles frente a un contexto estructuralmente adverso, caracterizado por la dependencia casi exclusiva de la castaña, la variabilidad de sus precios y el alza constante del costo de vida. Todo ello empuja nuevamente a ciclos de endeudamiento, incluso para cubrir necesidades elementales.

...El patrón les daba ropa, les daba víveres, no les pagaba y ellos no podían tener plata. Cuando el patrón ya se acabó, entonces usted los haya visto: vendían su almendra y ya era su plata propia. ¡Ya, tengo mil pesos! ¡mil pesos míos!

Y venían a los comercios. “Señora, me da por favor una muda [de ropa] completa para ese mi hijo”.

“Señor, le va a salir doscientos” [respondía]

“Ahí tiene. Deme para este otro [hijo] también, para este también”

Así, se compraban ropas. A veces uno decía deberían comprarse otras cositas, pero era algo novedoso, era la primera vez que podían manejar su plata.

Yo les decía ¿y tu casa? Porque hacían techitos de hoja, y alrededor forrado con sabanitas, un poco de frazada, así. Ya después, con los años han dicho, creo que necesitamos madera, el techo de calamina. Ahora ya saben que tener una casita de material es lo más ideal. Después empezó el boom de la luz, como no había, ya que tenían plata: motor. Entonces se escuchaban por todas partes motores de luz. Lo más importante era tener un motor, después una tele y un refrigerador. Eso era primordial.

Ahora ya te dicen: “rebájame, o está muy caro, o voy a ir a la otra tienda”. Antes no. Han



aprendido a manejar su propio dinero... Antes estaban emocionados y gastaban como quisieran. Por eso yo digo no es que sean gastalónes, sino que estaban empezando a administrar su plata, y eso es un proceso.

Igual más antes... la gente vivía por el día. Por ejemplo, yo gano 100 pesos y me los gasto esos 100 pesos hoy mismo... No teníamos esa mentalidad de ahorrar, de pensar en el futuro. Antes se endeudaban hartísimo. Tú ibas a una familia y le decías: '¿cuánto debes?', porque ya en noviembre te sacaban tu cuenta de todo lo fiado: 'treinta mil'. Y yo, iguau! ¿en serio? ¿Y cómo vas a hacer para pagar? Yo asustada... (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 de mayo de 2025)

Esta entrevista señala la existencia de importantes transformaciones, cambios en los hábitos y patrones de consumo e implica nuevos aprendizajes y estrategias para la administración de la economía familiar. Si bien las condiciones estructurales de precariedad y la vulnerabilidad no han cambiado significativamente, estos aprendizajes y adaptaciones dan cuenta de un potencial para el tránsito hacia formas de autonomía económica.

A medida que ha pasado el tiempo, ya han ido acortando eso. Entonces ya no vas a ver familias que se endeuden tanto... Otros ya se han hecho emprendedores. Ahora, para lo que se prestan todavía es para moto. Pero las motos también son necesarias, ¿no? Es una herramienta si se quiere sacar algo del chaco. Yo creo que de aquí a unos años se va a seguir aprendiendo, y ya van a ver que sería bueno invertir en otro tipo de máquinas para trabajar. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 de mayo de 2025)

Poco a poco ha habido capacitaciones, y ha habido más consciencia. Antes, en tiempo de zafra, se compraba freezer, tele, lo que sea. Pasaba la zafra y ya empezábamos a vender la televisión, la motito, todo, hasta que vuelva a llegar la zafra. Comprábamos para vender, y lo que comprábamos, por decir, en 3000 lo teníamos que vender en 1500.

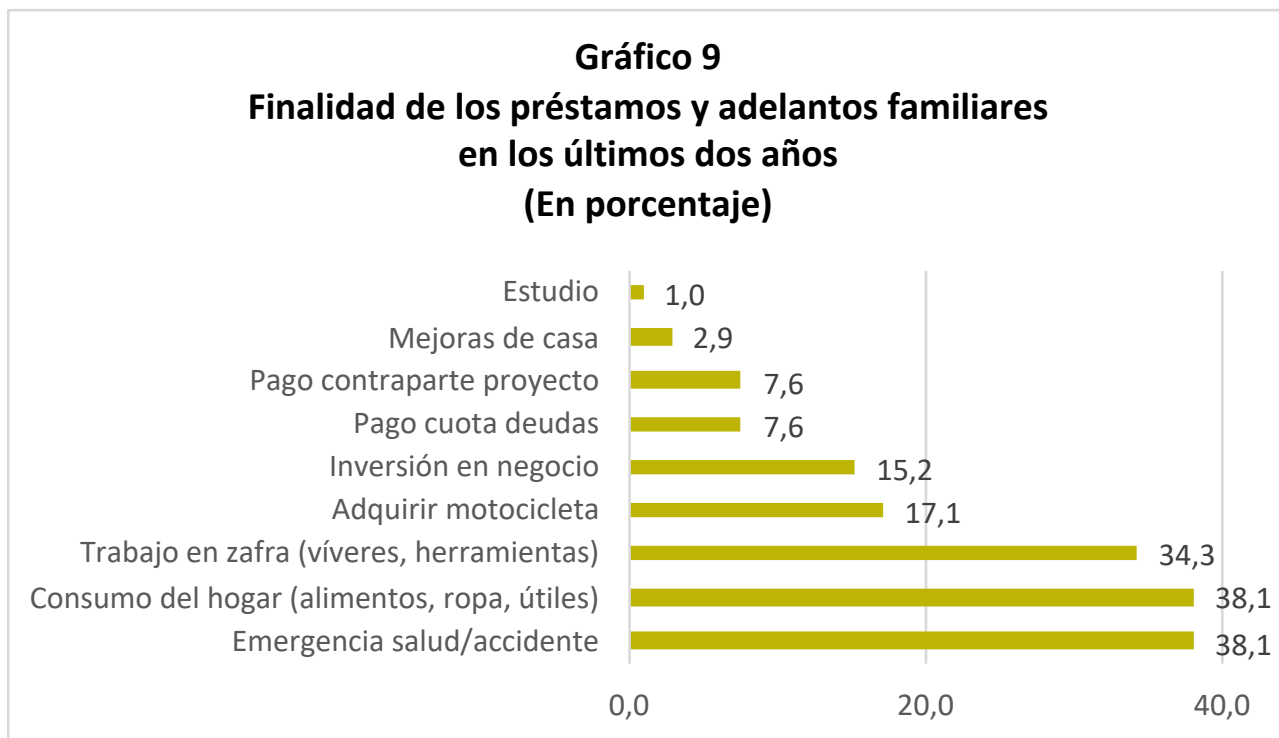
Ahora ya ha cambiado más o menos eso. Se ha empezado a reservar. Llega la zafra y se compran los víveres y se guarda. Pero, como le digo, estamos entrando en una época que un poquito vamos a retroceder. Este año no ha habido... para ahorrar, no ha habido almendra. El tiempo de zafra solo ha alcanzado para comprar los víveres, pero para esos meses... Por eso creo que vamos a retroceder y empezarnos a fiar o prestarnos, con los precios como están, todo caro. Vamos a tener que fiar para alcanzar. Ahora va a ser endeudarnos para lo mínimo, más que todo para la canasta familiar. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 30 de abril del 2025).

Estos testimonios condensan cómo la deuda y el fiado son prácticas antiguas, íntimamente ligadas al habilito que instauró ciclos de endeudamiento estructural. Al mismo tiempo, evidencian ciertos cambios, pues se percibe



que las familias manejan sus recursos con mayor cautela, priorizan víveres o herramientas necesarias y reducen la venta a pérdida de bienes adquiridos en la época de bonanza zafrera.

A pesar de estos cambios, es necesario señalar que persisten las condiciones de vulnerabilidad, pues la alta dependencia del ciclo castaño, la falta de otras opciones laborales y el incremento sostenido de precios amenazan con revertir estos avances, haciendo más probable el endeudamiento para cubrir las necesidades básicas, ya ni siquiera para otros bienes que se podría prescindir.



Fuente: IPDRS, Encuesta "Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia" (2025).

Al profundizar en las razones actuales para endeudarse, la información de las encuestas confirma que estos préstamos casi nunca buscan ampliar capacidades económicas o planificar un crecimiento (Gráfico 9). El 38.1 % de los casos, son para emergencias de salud; otro 38.1 % para consumo básico del hogar (alimentos, ropa y algunos gastos escolares); y un 34.3 % para cubrir gastos asociados al trabajo zafrero, como víveres y herramientas. Esto refuerza la noción del endeudamiento como un recurso de subsistencia y no de expansión o mejora productiva.



Yo en septiembre le pido a la compradora de castaña que me mande (dinero). Mil bolivianos me mandan. Ahí compro mi arrocito, y ya después tenemos que devolver cuando se acaba la zafra. Hay veces al mismo comprador, o a otro también... si nos ha dado en plata, en plata también se lo podemos devolver. (Entrevista realizada en el municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

Inclusive el adelanto de dinero o víveres que se pacta entre agosto y octubre, no siempre se percibe explícitamente como deuda. Para muchos es simplemente un "adelanto". Esta percepción normaliza el hecho de llegar inevitablemente a esta temporada sin dinero, como parte del ciclo económico. Es así que persiste, aunque de forma velada u opaca, la modalidad básica en la que desde la barraca se mantiene y reproduce la violencia económica a través del endeudamiento.

En ese sentido, este adelanto -heredero del habilito- en la actualidad parece tener una apariencia menos coercitiva: se lo percibe con menos rasgos impositivos, mayor margen de elección del acreedor y el comprador castaña, y no implica una explícita obligatoriedad de venta. Se asume que cada familia decide si solicita o no el adelanto. Sin embargo, esta percepción puede ocultar el carácter estructural y estructurante de la deuda, que produce a un sujeto individual, responsable frente a su acreedor y en deuda con él, lo cual hace parte de la reproducción de relaciones de poder, que sostienen la subordinación y explotación, no solo de recursos, sino también de la fuerza de trabajo que habita en las comunidades y poblados de la región.

Por otra parte, un menor porcentaje señala acceder a préstamos para fines productivos: el 15.2 % para invertir en negocios, el 7.6 % como contraparte de proyectos, y apenas un 1 % para educación. Este dato revela que, más allá de la alta recurrencia al endeudamiento, la mayoría de los créditos se destinan a cubrir necesidades inmediatas o urgentes, como el consumo básico o la salud, en lugar de fortalecer capacidades de mediano o largo plazo. Esta orientación restrictiva del uso del crédito limita significativamente la posibilidad de generar condiciones estructurales para la autonomía económica, pues refuerza la dependencia de ciclos extractivos estacionales y reproduce una economía de la subsistencia. Al no estar dirigidos a iniciativas que amplíen la capacidad de decisión o reduzcan la vulnerabilidad estructural —como formación, diversificación productiva o inversión comunitaria—, los préstamos terminan funcionando como mecanismos de contención antes que de transformación.

Además, un 7.6 % señala que accede a un crédito para pagar cuotas de deudas previas, reflejando la existencia ciclos continuos de endeudamiento. En palabras de un poblador durante un taller en el Sena:



con el banco uno tiene que pagar interés mensual, el banco no espera zafra, no espera nada y aquí es que ya ocurre(n) los préstamos con el colombiano, porque él le da sin garantía para cubrir la cuota. Ahí ya se hacen... dos deudas. Así pasa también con otras deudas y ahí empieza lo que se denomina la "bicicleteada" de la deuda. El adeudarse para pagar otra deuda. (Taller Sena, 28 de abril de 2025)

En suma, el crédito en estos territorios, en gran medida, no representa una oportunidad de mejora, sino una estrategia para sostener la precariedad cotidiana.

Respecto a la adquisición de motos, si bien los datos recogidos señalan que muchas veces se trata de una herramienta de trabajo para trasladar productos, también aparece como símbolo de consumo moderno. A su vez, las casas comerciales de motocicletas y comerciantes locales utilizan este bien como una nueva forma de enganche, donde "enganchar" ya no significa fijar la fuerza de trabajo a una barraca, sino capturar y comprometer los ingresos futuros mediante créditos, que además implican el pago de intereses, muchas veces usurarios y el riesgo de embargo. De este modo, la nueva modalidad de enganche garantiza que parte del fruto del trabajo permanezca comprometido con el sistema financiero o comercial. Esta actualización de formas de apropiación de excedente conforman un dispositivo moderno de subordinación, adaptado al consumo y la financiarización de la vida.

A estas razones inmediatas que motivan el endeudamiento, se suman algunas reflexiones colectivas recogidas en los talleres, que dan cuenta de causas más estructurales. En el siguiente cuadro se resume lo que se pudo identificar al respecto en los tres municipios:



Por qué nos endeudamos

- Solo se gana bien durante la zafra; nuestra economía depende casi exclusivamente de esta actividad.
- Los empresarios y comerciantes son quienes obtienen las mayores ganancias; a nosotros no se nos paga de forma justa.
- Los prestamistas se aprovechan y cobran intereses muy altos
- Hace falta ampliar el mercado para nuestros productos locales.
- Falta capacitación y formación para acceder a mejores oportunidades laborales.
- Hay poca posibilidad de empleo y los trabajos disponibles son mal pagados.
- Las mujeres enfrentan menos oportunidades laborales que les permita generar ingresos
- Muchos hombres prefieren “bolear” y ya no trabajan tanto, lo que recarga las necesidades económicas.
- Dentro de las familias no siempre se administra bien el dinero.
- Al tener familias numerosas (alta tasa de natalidad), los ingresos no alcanzan para cubrir todas las necesidades
- Tenemos deudas acumuladas.
- No tenemos capital para iniciar un negocio o emprendimiento que complemente la zafra.
- Los precios han subido mucho, tanto de alimentos como del transporte.
- Trabajar la tierra requiere mucho esfuerzo y no siempre resulta rentable.

Fuente: Elaboración propia con base a talleres participativos, Sena, Sinaí, Gonzalo Moreno y Las piedras, abril-mayo de 2025

Lo expresado en los talleres muestra que el endeudamiento no depende solo de las familias o de cómo administran su dinero, sino que surge de un entramado más amplio, donde convergen la dependencia casi exclusiva de la zafra, la precariedad laboral, la falta de diversificación productiva, la subordinación a intereses empresariales y el incremento constante del costo de vida. Al mismo tiempo, refleja cómo la desigual distribución de oportunidades impacta especialmente a las mujeres, que tienen menos posibilidades de acceder a



ingresos propios. De igual forma se observó que una de las razones que también marcan el endeudamiento es la alta tasa de natalidad, pues observan que las familias con muchos hijos, se les complica más cubrir las necesidades, así lo expresan:

“en las familias más grande que tienen sus hijos como escalerita..., es donde a veces no alcanza ni para comer, más que todo es porque no tienen trabajo. Y si, ahí más es la mujer la que busca para darles algo a sus hijos” (Taller Sena, 28 de abril de 2025).

No obstante, también aparece con fuerza una mirada autocrítica que percibe que, dentro de los hogares, muchas veces no se administra bien el dinero, lo que genera tensiones adicionales. Como señalaron los participantes del taller en Sena “Nos falta, digamos, esa capacitación de cómo poder administrar nosotros el poco dinero que ganamos en la zafra. Eso nos falta... y tenemos que saber reconocer que no administramos bien nuestro dinero” (Taller Sena, 28 de abril de 2025).

Otros apuntaron a la falta de priorización de gastos esenciales y el no tener una práctica del ahorro, “llega la zafra, nos pagan y empezamos a comprar una cosa y otra cosa, lo que vemos compramos. No todos tenemos ese saber de ahorrar, de guardarlo, pese a que sabemos que ese dinero es para después a veces lo disparateamos.” Algunas personas reflexionaron sobre cómo orientar mejor los préstamos, priorizando inversiones productivas en lugar de consumos inmediatos “Si nos préstamos para trabajo, tiene que ser solo para el trabajo... Pero tenemos la costumbre de prestarnos y primero compramos otras cosas, que no van a trabajar para poder devolver la plata. (...) Tenemos que no hacer gastos innecesarios y hacer trabajar la plata para que se vea en el negocio” (Taller Sena, 28 de abril de 2025).

Incluso surgieron propuestas concretas sobre la importancia de enseñar la responsabilidad económica desde la niñez “Tal vez nosotros tenemos que ver eso desde dentro de nuestros hogares, empezando con nuestros hijos a enseñarles la corresponsabilidad (...) Si yo tengo un negocio y hago que mi hijo me ayude, le tendría que pagar su jornal, pero también enseñarle que tiene que aportar para pagar la luz, los alimentos. Así van a aprender desde chicos a ser responsables.” (Taller Sena, 28 de abril de 2025)

Otros testimonios destacaron el interés por talleres que orienten a toda la familia en cómo planificar gastos y evitar endeudarse más allá de lo que pueden pagar: “sería importante que de esto que hemos hablado se haga un taller para planificar más que todo con nuestra familia, cuánto podemos gastar, si podemos



endeudarnos más de lo que ganamos, apartar para salud, educación y el sustento diario. Y que se invite a mujeres, niños, padres y jóvenes para que aprendan desde ahora” (Taller Sinaí, municipio San Lorenzo, 2 de mayo de 2025).

De igual forma, en los talleres volvió a surgir el tema del boleó, especialmente en su vínculo con el consumo de alcohol. Se lo percibe como una práctica que desincentiva el trabajo y representa un gasto poco favorable para las familias. Aunque en el pasado boleó estaba más relacionado con la masticación de coca durante el trabajo o en los momentos de descanso, sin asociarse necesariamente al alcohol, hoy se observa un cambio en esa dinámica. Como relató una participante: “Los papás antes boleaban en la tardecita o en el trabajo, cuando estaban trabajando. En cambio, ahorita ya no. Tú vas por acá y miras, los jóvenes, cada vez más chicos están... reunidos, boleando, sin ningún oficio ni beneficio” (Taller Sena, 28 de abril de 2025).

En este sentido, si bien el boleó podría entenderse como una práctica y espacio de esparcimiento, su creciente asociación con el consumo de alcohol lo convierten en una práctica problemática. Esto parece estar vinculado al crecimiento del consumo de la coca “machucada”, cuya amplia difusión está despertando interés como un tema de salud pública a nivel nacional. Aunque el consumo de la coca en sí y sus implicancias en términos de salud pública no son parte de esta investigación, es importante destacarlo, como variable, ya que ha sido señalado como un gasto prioritario (12.7 %, Gráfico 5) e implica un gasto significativo dentro de una economía familiar de escasez. Por otra parte, el consumo del alcohol y su vinculación con la violencia familiar son importantes de considerar dentro de un contexto de desigualdad estructural, endeudamiento, precariedad laboral y fragilidad emocional que configuran la subjetividad endeudada. Visibilizar esta problemática y ponerla en discusión aparece como un primer paso para abordarlo críticamente. Las mujeres, aunque con cierta reserva inicial, empiezan a animarse a hablar sobre el tema, reconociendo su impacto en la vida familiar y comunitaria.

Además de la mirada hacia el interior del hogar, se expresaron reflexiones sobre el Estado y las instituciones para ampliar mercados y diversificar opciones productivas:

Tal vez podemos pedir a las instituciones y a los mismos municipios que nos ayuden a conseguir mercados para nuestros productos, hacer una feria para vender lo que producimos, que sepan lo que hacemos en otras partes. [...] El gobierno tiene que mirar de arriba-abajo las necesidades, pensar cómo fortalecer la producción, hacer un diagnóstico, para después generar otras opciones de trabajo y mejorar con tecnología.” (Taller Gonzalo Moreno, 2 de mayo de 2025)



Esta combinación de razones estructurales y prácticas familiares muestra que si bien es necesario transformar las condiciones económicas que perpetúan el endeudamiento, también existe entre las comunidades una disposición a mejorar la gestión de los recursos y a enseñar a las nuevas generaciones una cultura de mayor corresponsabilidad económica.

Ahora bien, respecto a cómo se decide el endeudarse, los datos muestran que en la mayoría de los hogares este es un asunto que involucra principalmente a la pareja: el 79,3% afirmó que toman la decisión conversando junto a la pareja, mientras que un 10% señaló que se consulta con otros miembros de la familia, como hijos, padres o hermanos. Solo un 8,7 % indicó que se toma la decisión de manera personal, sin consultar a nadie más.

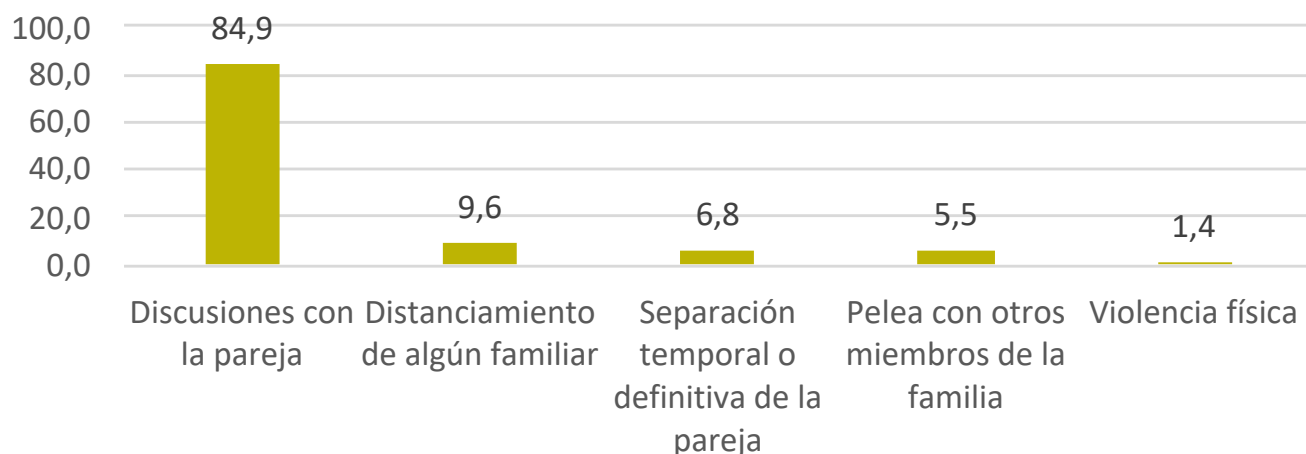
Sin embargo, estas decisiones no siempre son fáciles ni exentas de conflictos. Más del 48% de las personas encuestadas reconoció haber atravesado alguna vez situaciones de tensión familiar a causa de las deudas y 3,3 % señala que varias veces. Un análisis más detallado muestra que la gran mayoría de los problemas ocurre en el núcleo conyugal: el 84.9 % señaló haber tenido discusiones con la pareja debido a los préstamos. Otros impactos incluyen el distanciamiento con algún familiar 9.6%, la separación temporal o definitiva de la pareja 6.8%, y menor porcentaje señala haber tenido peleas con otros miembros de la familia (5.5 %) e incluso episodios de violencia física (1.4 %).



Gráfico 10

Fuente: IPDRS, Encuesta "Endeudamiento y autonomía económica familiar

Tipo de conflictos familiares asociados a las deudas (En porcentaje)



en el Norte Amazónico de Bolivia" (2025).

Estos datos dan cuenta de cómo la subjetividad endeudada es el escenario donde se gestan conflictos al interior de la familia, especialmente la pareja. La presión por la deuda, la culpa asumida como responsabilidad individual, la resignación al sacrificio para cumplir con los pagos, son componentes inflamables que amenazan el tejido familiar y comunitario. El crédito actúa como un factor de presión que puede reorganizar las relaciones familiares, afectando acuerdos y la convivencia interna. Como comentó una comunaria, las deudas pueden exacerbar discusiones y desatar violencia intrafamiliar, sobre todo cuando no hay conversación y acuerdos, sobre todo en torno quién administra y paga los préstamos:

Y es por las deudas que ahí es donde empiezan ya la violencia, las peleas. Porque no saben cómo arreglar ese problema, y ya la mujer le reclama, o ya el varón les reclama. Por ejemplo, en mi organización, hay algunas mujeres que trabajan con colombianos [se prestan]. Y ellas dicen, yo soy la que pago, soy yo la que hago las cuentas, y a veces ya no le toman en cuenta al esposo. Y eso genera conflicto cuando después se tiene que pagar. (Entrevista realizada en el municipio Sena, 29 de abril de 2025)

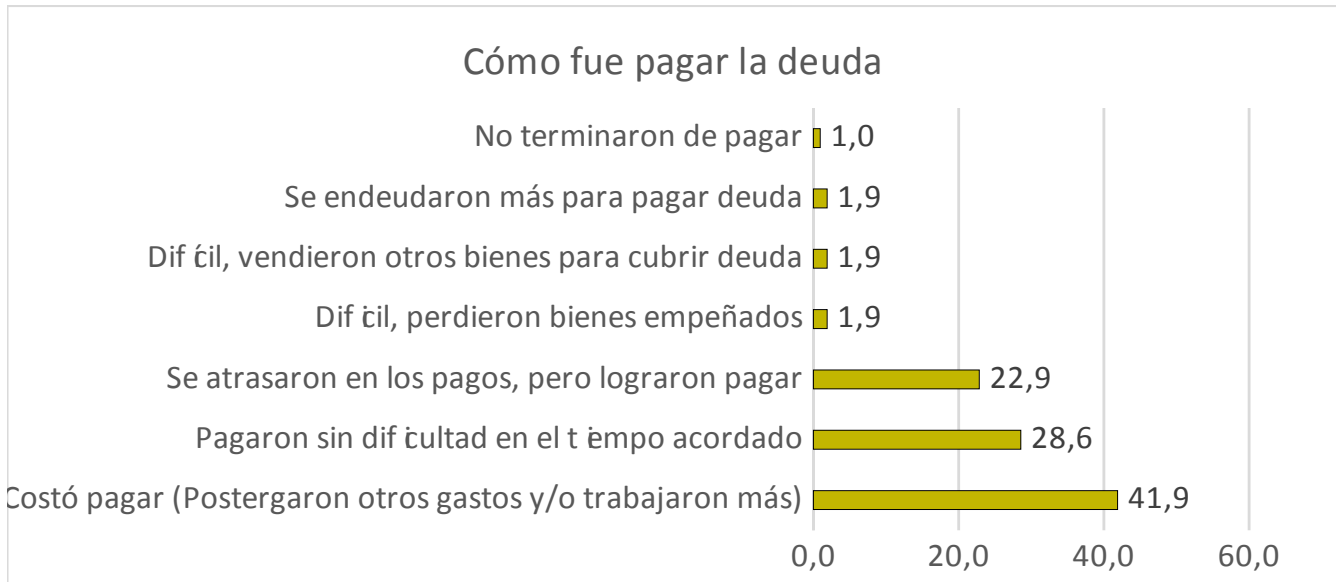
Así, las tensiones asociadas a las deudas muestran que el endeudamiento no solo depende de condiciones económicas externas, sino que se articula con dinámicas familiares, donde el crédito se convierte en un espacio de acuerdo,



negociación y, en ocasiones, puede facturar o deteriorar la convivencia y los vínculos afectivos.

Gráfico 11

Fuente: IPDRS, Encuesta "Endeudamiento y autonomía económica familiar



en el Norte Amazónico de Bolivia" (2025).

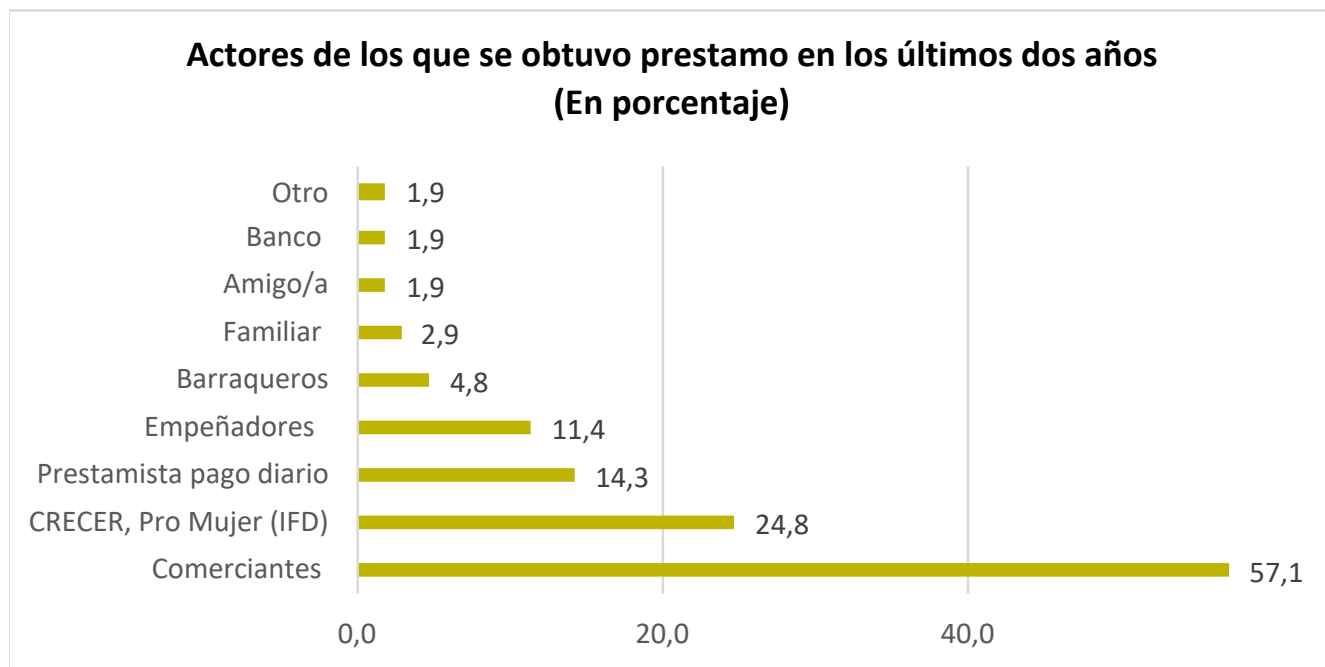
En cuanto a la capacidad de pago (Gráfico 10), el 41.9% afirmó que pudo pagar, pero con sacrificios importantes como dejar de gastar en otras necesidades básicas o verse en la obligación de trabajar más. Solo un 28.6% logró cumplir con los pagos sin dificultad. El resto de encuestados enfrentó dificultades: 22.9% se atrasó, pero logró pagar, otro grupo más pequeño recurrió a medidas drásticas como vender (1.9%), empeñar bienes (1.9%), endeudarse más para cubrir la deuda (1.9%) o no logró terminar de pagar (1%).

Estos datos refuerzan la idea de que la deuda se convierte en una carga que precariza aún más las condiciones de vida, reproduce ciclos de sacrificio, y en muchos casos, obliga a asumir nuevos compromisos financieros para cubrir los anteriores. La deuda, en este contexto, lejos de ser una herramienta de mejora económica, se convierte en una fuente de vulnerabilidad social y financiera.

5.2. ¿A quién se recurre para pedir prestado?

Los datos recogidos muestran que el crédito en los municipios estudiados se mueve principalmente por canales no formales (Gráfico 12). Más de la mitad de las personas encuestadas, 57,1 %, accedieron a préstamos a través de comerciantes, especialmente ligados a la zafra de castaña. Les siguen las Instituciones Financieras de Desarrollo como CRECER y Pro Mujer 24,8 %, los prestamistas de pago diario 14,3 %, y los empeñadores 11,4 %. Los bancos aparecen en último lugar, con apenas un 1,9 % de menciones. De igual forma, con baja incidencia están los préstamos de redes familiares o amigos, con 2,9 % y 1,9 % respectivamente, lo que indica una limitada capacidad de recurrir a redes de confianza.

Gráfico 12



Fuente: IPDRS, Encuesta "Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia" (2025).

Las entrevistas aportan detalles sobre cómo funcionan estos circuitos de endeudamiento y qué implican en la vida cotidiana. Los comerciantes cumplen un rol fundamental como habilitadores, especialmente en tiempos de zafra: "Yo en septiembre le pido a la compradora de castaña, que es comerciante, que me mande mil bolivianos. Ahí compro mi arrocito. Y después tenemos que devolver una vez se acaba la zafra. Así es en la comunidad, la mayoría se presta de ella



o de otros comerciantes que vienen, por ejemplo, aquí vienen y se quedan tres meses a vender, a comprar. La gente se presta, van a castañar y ya con lo de la zafra les devolvemos” explica una comunaria de base de Sinaí. Esta práctica reconfigura y reactualiza formas antiguas del habilito, reproduciendo la dependencia económica estructural.

No obstante, estas persistencias, las propias familias reconocen ciertos cambios. Señalan que antes cuando había pocos comerciantes por comunidad, las familias estaban prácticamente obligadas a venderles la castaña a quienes los habían habilitado. Actualmente existe una mayor presencia y competencia entre comerciantes rescatistas, lo que ha ampliado el margen de decisión de las y los recolectores. “Antes cuando entraban a las comunidades había uno o dos comerciantes... ahora hay muchos más... entonces ya se pueden decidir un poco, porque hay comerciantes que pagan menos, otros entran pagando más” señala una comunaria de San Salvador. Incluso mencionan que, aunque hayan recibido un préstamo en víveres o en dinero de un comerciante, no están forzados a venderle su cosecha. Esta mayor circulación de comerciantes ha abierto ciertos espacios para que las familias negocien condiciones más favorables o al menos, tengan la posibilidad de comparar precios y elegir con mayor autonomía.

Otro cambio importante es que lo que se requiere de los comerciantes -ya sea en dinero o en víveres- ahora tiende a ser más medido. Las familias procuran no endeudarse en exceso, de modo que lo obtenido en la zafra no se destine íntegramente a cubrir esos adelantos, sino que les quede algún recurso disponible, como lo describe una entrevistada

ha cambiado de que las personas no quieran endeudarse mucho. Por ejemplo, lo que en Sinaí he visto es que solo se endeudan cuando, en tiempo de agosto, no tienen absolutamente nada. Y el comerciante dice, a ver, levanten una lista para las personas que voy a llevar víveres. Algunos se ponen un saco de arroz, una caja de aceite, pero viendo que les alcance hasta noviembre que caen los primeros cocos. No es como antes, que llegaba la castaña, y todo era para pagar, casi ya no había saldo. (Entrevista realizada en Sinaí, municipio San Lorenzo, 6 de mayo de 2025)

Esta forma más prudente de solicitar adelantos permite que, en general, las familias puedan cubrir sus deudas pre-zafra con la venta de la almendra recolectada, salvo en casos excepcionales como enfermedades o accidentes que impidan lograr una cosecha mínima. Aunque estos eventos son parte de los riesgos que asume la población, se percibe como un cambio significativo respecto al pasado, ya que, como recuerdan, durante la época de las barracas rara vez ocurría que la familia, saliera con un saldo a favor.



Siempre alcanza para pagar con la zafra, gracias a Dios. Yo, que yo sepa dentro de mi comunidad no ha habido gente que no ha podido pagar. O a no ser que les pase enfermedad, accidente, ¿no? para que no puedan pagar. Entonces, a esas personas también les entiende el comerciante, que no es de su querer de que no han querido pagar. (Entrevista realizada en San Salvador, municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

CRECER y Pro Mujer (IFDs)³ también aparecen como fuentes importantes. En el caso de CERCER, bajo el sistema de banca comunal⁴, que es la modalidad más mencionada, se puede acceder a crédito, sin garantías materiales. En este caso, la garantía es personal y se la asume entre todas/os quienes, con el objetivo de acceder a un crédito, conforman un grupo o “banco comunal” adquiriendo una deuda conjunta. Esta modalidad en varias ocasiones, ha generado tensiones dentro de la comunidad:

... a la hora, la verdad, por ejemplo, yo sí saqué 3.000, me dan ese monto al inicio, pero yo no debo 3.000, debo toda la deuda de todas las compañeras [...] Si una deja de pagar, todas cubren. Y ahí uno por cubrir empieza a vender las pocas cosas que se ha comprado, lo vende a menor precio [...] nos enemistamos entre nosotras, porque es una comunidad pequeña [...] vamos a la escuela, a la reunión, y ahí está la que no pagó. (Entrevista realizada en el municipio Gonzalo Moreno, 2 de mayo de 2025)

Los créditos de pago diario -asociados comúnmente a los “colombianos”,⁵ han ganado presencia de manera muy rápida en los últimos años. En el municipio de Sena, se señala la presencia de un prestamista colombiano, aunque actualmente se reconoce que esta modalidad de préstamo ha sido replicada por personas locales, ampliamente conocidas en la comunidad. Estos oferentes de crédito suelen operar con préstamos de corto plazo, a tasas de interés elevadas.

3 Pro Mujer, ha sido mencionado en el municipio de Gonzalo Moreno. También existe en el Sena. Pero, solo como un oficial de créditos que vive en el lugar y no tiene un espacio físico que funcione la institución bancaria.

4 Según la página web de CRECER esta modalidad de crédito tiene una tasa anual de interés de 36%, acepta solicitudes entre Bs. 500 a Bs. 25.000, entre 6 a 12 meses plazo y la garantía es solidaria, mancomunada e indivisible. <https://www.crecerifd.bo/creditos/banca-comunal>

5 Si bien en todas las comunidades se reconoce la existencia de este tipo de préstamo diario, su presencia no es homogénea. No están disponibles en todas las localidades. Por ejemplo, en el municipio de Gonzalo Moreno se menciona que estos prestamistas llegan principalmente a la comunidad de Las Piedras, debido a su cercanía con Riberalta. De manera similar, en el municipio de San Lorenzo señalan que a veces aparecen en Naranjal, aunque no son frecuentes. Sin embargo, esta presencia intermitente no impide el acceso a este tipo de préstamos, ya que muchas personas que viajan regularmente al Sena -donde su presencia es más estable- terminan adquiriendo también allí este tipo de deudas. En Sena, la población señala que al inicio había más de un colombiano, pero en la actualidad solo identifican a uno que trabaja en la región.

Según los datos de la encuesta, el 90 % de las personas que accedieron a este tipo de préstamo reportaron tasas entre el 20 % y el 25 %. Los mecanismos de cobro adoptan distintas frecuencias, siendo la modalidad diaria la más común.

En este municipio, varias personas señalan que este tipo de préstamos se ha vuelto muy común, especialmente entre las personas -muchas veces mujeres- que realizan ventas diarias o actividades comerciales informales. Este tipo de crédito es elegido por su inmediatez “El colombiano presta rápido. Empiezan con 500 o 1000 bolivianos... al 20 % de interés en 24 días. Ahora ya no solamente es el colombiano. Ya han aparecido otras personas que son bolivianas y que hacen la misma movida.” Sin embargo, su lógica puede atrapar en espirales de deuda “me dicen: ‘me voy a sacar el préstamo para vender’ como en junio, julio. Yo les aconsejo que no saquen, en ese tiempo no hay movimiento, no hay mucho ingreso. Les digo: después ...que vas a hacer, para tapar este hueco, vas a prestarte de otro lado y así se va haciéndose grande, así ha pasado con varias” (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 de mayo de 2025), de igual forma estos préstamos son percibidos como una forma de constante pérdida de ingresos “trabajas para pagar, ya no ves tu trabajo” (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 29 de mayo de 205).

Otros circuitos de crédito informal se articulan en torno a tiendas o comercios que permiten adquirir productos fiados. Esta práctica, aún vigente, se adapta a los ritmos estacionales de la economía local “yo me habilito, digamos, en una tienda X y le digo a la señora: ‘por favor le voy a pagar en almendra o después de la zafra en dinero, ¿me puede dar azúcar, aceite, esas cosas?’” (Entrevista en el municipio del Sena, 6 de mayo de 2025). Este tipo de crédito de palabra, basado en la confianza sigue siendo una estrategia de común.

También se reportan empeños en tiempos post-zafra, cuando los ingresos disminuyen. En estos casos, familias que adquirieron bienes como televisores, motosierras, etc. terminan entregándolos en garantía por pequeñas sumas de dinero. Con frecuencia, esos bienes no se recuperan, convirtiéndose en pérdidas para los hogares:

aquí en el pueblo, igual en las comunidades hacen, en tiempos de zafra se compran, digamos, sus cosas de valor: una motocicleta, motosierra, máquinas así. Y ya cuando ya está el tiempo de que pasan la zafra ellos empiezan a emprenderla y ya no la recogen. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 29 de abril)

De igual forma, dentro los créditos informales están los comerciantes urbanos o incluso comerciantes que trabajan con empresas como Urkupiña, que comercializan bienes a plazos, con sobreprecio, pero sin exigir garantías formales:



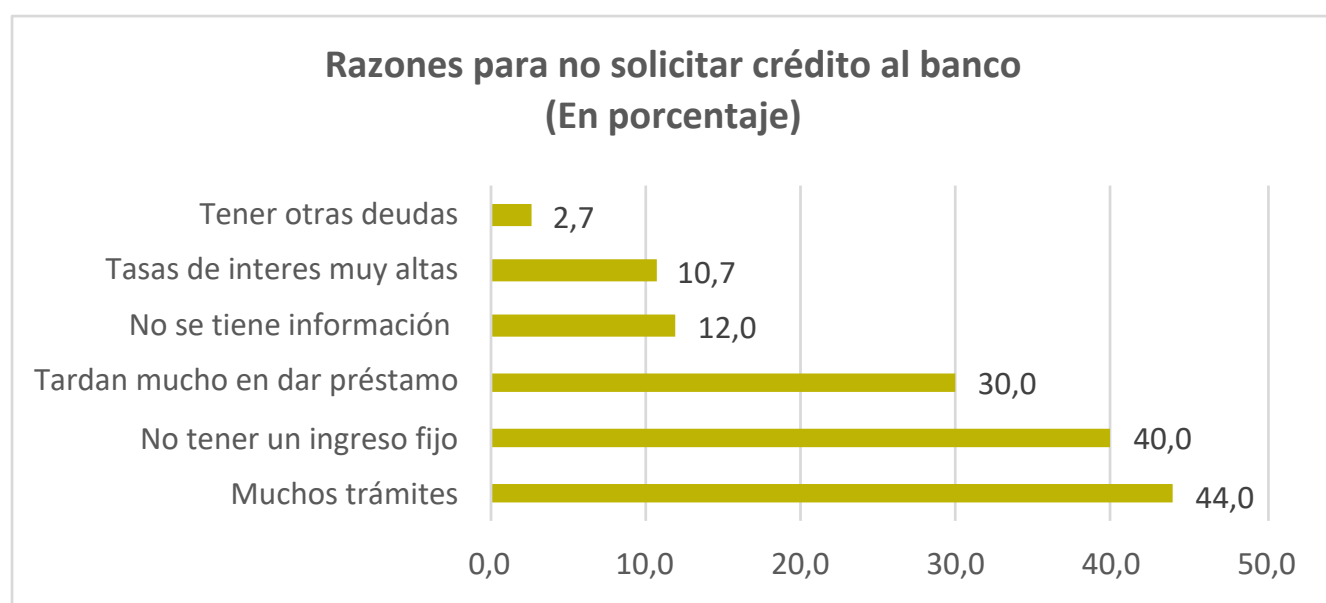
hay un comerciante de acá del Sena, que trae motos, repuestos, ferretería, hasta celulares. Trae más cosas en tiempos de zafra [...], sin garantía te dan, te hace firmar y listo. Si te conocen, no firmas nada. Te da el recibo y te anota en su cuadernito. Otros, son inclusive los mismos que trabajan con Urkupiña, que acá también acopian la almendra y se la venden a ellos. Entonces estos comerciantes les piden a Urkupiña que les den, digamos, una tandada de motos. A ellos, digamos, Urkupiña les da a 10.000 y ellos ya le van a aumentar a 15.000, trayéndola hasta acá, son sus formas de manejar. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 de mayo de 2025)

En Anexo tres, a modo de síntesis se presenta una tabla comparativa de riesgos y ventajas entre distintas fuentes de préstamos.

¿Por qué no se acude al banco y por qué sí al préstamo diario?

En el último tiempo, la bancarización de la economía ha avanzado de forma acelerada en el país, sin embargo, los servicios financieros no han alcanzado a todos los territorios. Esto no solamente tiene que ver con la distancia física de las entidades, sino con otros aspectos que juegan un rol limitante. La escasa utilización de bancos (solo el 1,9 % en la encuesta) responde tanto a barreras estructurales como a percepciones sociales. La encuesta señala que, entre las razones principales para no acudir al sistema bancario están: muchos trámites 44 %, no tener un ingreso fijo 40 %, demoras en la entrega del préstamo 30 % y falta de información 12 %.

Gráfico 13



Fuente: IPDRS, Encuesta "Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia" (2025).



Los testimonios confirman las brechas estructurales para acceder al crédito en el sistema formal “Aquí, muchos no tenemos documentación de papeles, ni derechos reales de los terrenos. Eso es lo primero que te piden”, explica una comunaria del Sena. Recuerda también que “hace unos diez años había más trabajo de bancos aquí, vinieron por ejemplo el FIE, Banco Sol, y ellos no pedían tantos requisitos y la gente trabajaba con esos bancos. Pero el Sena quedó vetado porque la gente de las comunidades y de aquí no pagaba sus créditos” (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 29 de abril de 2025). La ausencia de una oferta crediticia adaptada a las dinámicas económicas locales, la estacionalidad del trabajo e incorpore garantías alternativas, se combina con la imposibilidad estructural de sostener deudas en un contexto de subordinación económica, inestabilidad y precariedad laboral.

Un trabajador del área de créditos de Banco Unión en el municipio ratifica estas limitaciones. Explica que el banco otorga principalmente créditos productivos y comerciales, pero exige como requisito básico un año de antigüedad en la actividad económica.

Se toma en cuenta el año en que ha empezado a funcionar, si o si, mínimo tiene que tener un año de antigüedad, por el tema de la estabilidad del negocio. La mayor parte no cumple ese requisito... Recién llegan aquí de Cobija, Riberalta y están tres o seis meses o la gente de acá está iniciando y quieren solicitar” Además, añade que en zona rural no se puede hipotecar inmuebles, por lo que trabajan solo con garantes personales. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 7 de mayo de 2025)

A estas barreras se suma el desconocimiento sobre el funcionamiento del crédito formal “Este año recién se han iniciado capacitaciones en educación financiera, créditos disponibles, tipo de clientes que pueden acceder, pero solo con algunas instituciones, como EBA y Universidad. También se les hace llegar la posibilidad de realizar esta capacitación con sectores gremiales, algunas asociaciones, pero no se trabaja directamente con las familias” explica el funcionario. Y aunque, como señala, la mora se ha reducido, esto se ha logrado mediante controles más estrictos y un sistema de referenciación personal -que incluye visitas, entrevistas con vecinos y revisión de antecedentes financieros- lo que, si bien mejora la recuperación de cartera, también desalienta a potenciales clientes (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 7 de mayo de 2025).

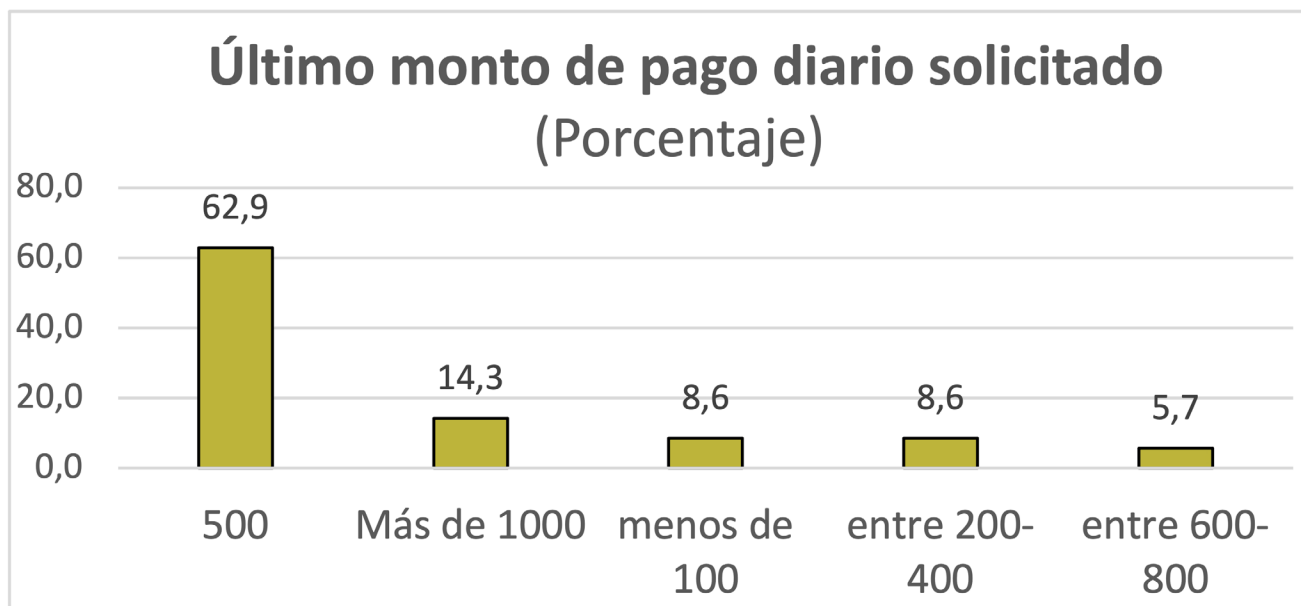
En un escenario en que el sistema financiero regulado parece no tener condiciones de sostenibilidad, se presenta un terreno fértil para la oferta



del sector informal. Un aspecto que despierta curiosidad es que a pesar de que los intereses son mayores en el sistema informal, un 10,7% de los encuestados manifestó que las tasas altas de interés serían un obstáculo más bien para acceder a la banca formal. Analizando el conjunto de respuestas sobre las razones por las que no se acude a la banca, destaca que el sistema financiero formal es percibido como lejano, lento, complicado e inaccesible.

En contraste con lo que ocurre con el sistema financiero formal, los préstamos de pago diario han ganado una notable presencia en municipios como Sena y en menor medida en Gonzalo Moreno, especialmente entre mujeres que realizan ventas cotidianas o actividades comerciales informales. Según la encuesta, 35 personas señalaron tener actualmente un préstamo de este tipo. La mayoría accedió a montos pequeños: más de seis de cada diez (62,9 %) pidieron exactamente Bs. 500, mientras que un 14,3 % accedió a montos de Bs. 1.000 o más.

Gráfico 14



Fuente: IPDRS, Encuesta "Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia" (2025). (N=35)

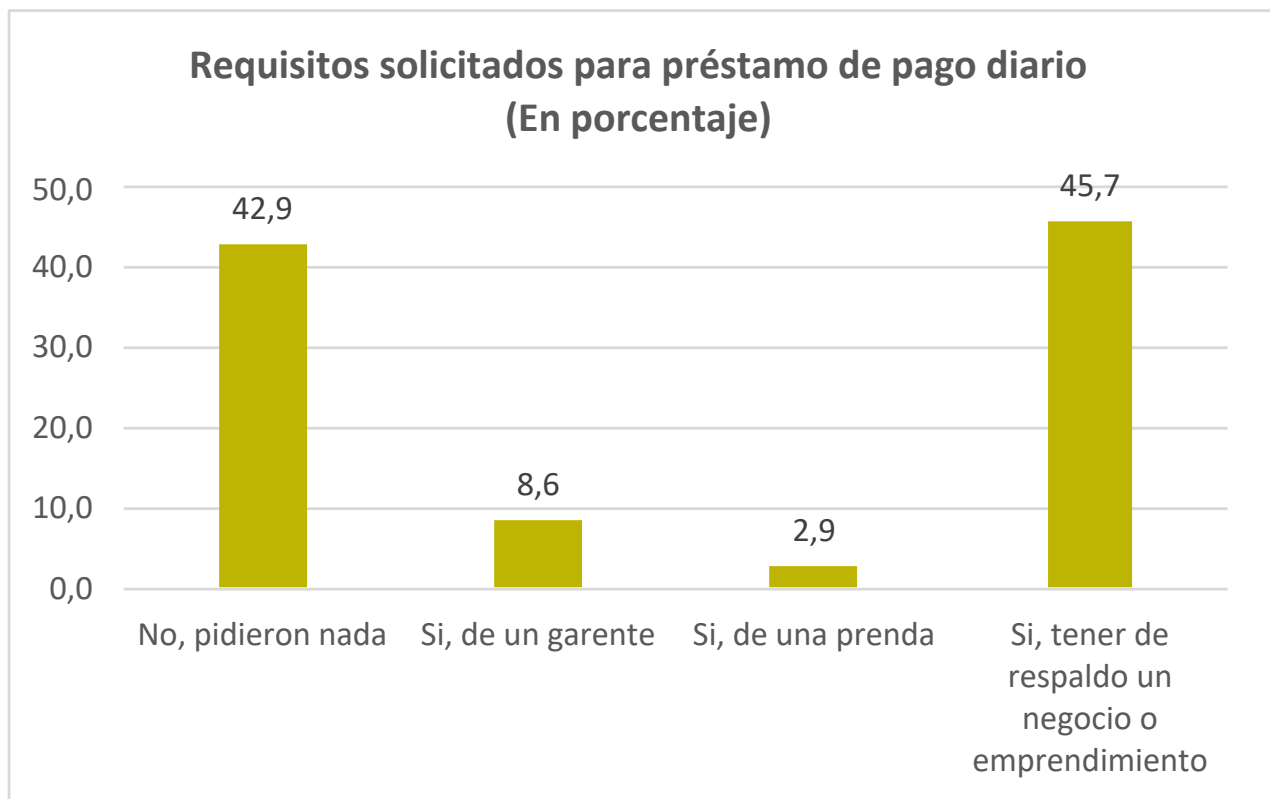
El 8,6% de las personas que accedieron a este tipo de crédito, señaló haberse prestado montos menores a cien bolivianos, lo que muestra que estos créditos de pago diario, conocidos también como prestamos de colombianos, pueden adaptarse a necesidades muy pequeñas e inmediatas, funcionando como una herramienta de subsistencia cotidiana más que como una fuente de financiamiento para emprendimientos o inversiones mayores.



Sin embargo, estos créditos, como indican los testimonios, se usan principalmente para capital de trabajo inmediato: “Conviene cuando uno tiene todos los días, te salva para poder seguir en tu negocio”, decía una comunaria en el taller realizado en Sena (Taller Sena, 28 de abril de 2025).

Los factores que explican su popularidad son su velocidad y sencillez. El 71,4 % de las personas señaló que elige esta modalidad porque entregan rápido el dinero, y un 28,6 % porque no se necesita hacer ningún trámite. Esta percepción es consistente con los requisitos reportados para acceder a estos préstamos, el 42,9 % accedió sin que se les pidiera nada; un 45,7 % dijo que solo les pidieron tener un negocio o emprendimiento en marcha; y en menor medida se solicitó un garante 8,6 % o una prenda 2,9 %, de garantía.

Gráfico 15



Fuente: IPDRS, Encuesta “Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia” (2025). (N=35)

Esta facilidad, sin embargo, tiene un costo alto. Como explicó una comunaria, “es como pagar un pasanaco, nomás que el pasanaco es más bonito, porque no pierdes. Aquí, aparte que vas a pagar el interés, tienes que pagar también el capital y el que gana es el que presta”. Si bien no se identifica agresividad en el cobro, se subraya la presión diaria que implica “no vive pensando en eso, en

cómo voy a hacer para pagar esas deudas que se me han acumulado” (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 de mayo de 2025).

Otro testimonio destaca que, aunque muchos de estos prestamistas son conocidos como “colombianos”, actualmente personas locales replican este esquema como forma de negocio. “De las dos personas que yo conozco bolivianas, ellos han empezado a trabajar con préstamo con lo de su emprendimiento. Después utilizan lo que ganan para invertir en su negocio y también para mantener a su familia, ya es una forma de trabajo para ellos” (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 de mayo de 2025).

Estos prestamistas no solo prestan, también venden ropa o electrodomésticos, y su negocio combina crédito con comercio minorista informal. También señalan que existen un prestamista de pago diario, que es un odontólogo “Es variado (de donde tienen su capital) porque, por ejemplo, el odontólogo y que trabaja también con estos préstamos. Él saca préstamos para hacer. Igual hay otro, un tal colombiano, colombiano mismo, él ya puso su tienda de ropa y él adquiere con esa tienda un préstamo grande. Y ese dinero ya él presta. Ellos se endeudan para prestar. Había sido así que ellos trabajan, van ganado de esos préstamos” (Íbid).

Lejos de ser un fenómeno marginal, este circuito de préstamos informales, constituye un engranaje activo actual del mercado financiero expandido en los márgenes. Lo que inicialmente aparece como una estrategia de préstamo o incluso de ayuda, se transforma en un negocio autónomo y rentable. Tanto prestamistas informales, como comerciantes de castaña -incluidos algunos que trabajan con el banco-, acceden a créditos formales o informales, para -en el caso de los comerciantes- comprar almendra a las familias recolectoras y luego revenderla a empresas beneficiadoras y en el caso de prestamistas tener dinero para próximos préstamos.

Esto evidencia, que, si bien estos préstamos se mueven en la informalidad, podrían estar vinculados con el sistema financiero formal, de donde salía el capital a tasas de interés regulado para luego ser prestada con intereses usurarios. De esta manera la deuda se convierte en un bien negociable. Como señalan Gago y Cavallero (2019), la deuda no solo organiza el consumo, sino que estructura nuevas formas de inserción al mercado, generando un circuito en el que las ganancias se producen menos por el trabajo directo o la producción, y más por el rápido retorno que ofrece la circulación de dinero prestado. Así, el crédito deja de ser un medio para producir y se convierte en sí mismo en una fuente de renta.

Así, el préstamo diario funciona como un circuito paralelo de financiamiento con reglas propias, adaptado a las urgencias del día a día y a los flujos discontinuos de ingresos de las economías populares amazónicas. Aunque permite resolver



necesidades inmediatas, también puede convertirse en una trampa silenciosa de sobreendeudamiento, especialmente cuando se encadena con otros préstamos o cuando no hay un ingreso estable que lo respalde. Este doble movimiento -exclusión del sistema formal y captura por el circuito informal- produce una forma de financiamiento marcada por la urgencia, la informalidad y el riesgo, que reproduce la precariedad financiera y la dependencia en contextos de fuerte estacionalidad y desigualdad estructural.

El costo velado del crédito informal de pago diario

Para ilustrar el peso desproporcionado de los intereses en contextos rurales amazónicos donde el acceso al crédito formal es limitado, se simuló un préstamo típico de Bs. 500 con un plazo de 24 días. Esta modalidad corresponde a uno de los esquemas más frecuentes reportados en los llamados préstamos de “pago diario” o “créditos colombianos”. La simulación comparó las tasas anuales vigentes en entidades financieras formales como el Banco Unión y la institución financiera de desarrollo CRECER, tanto en su modalidad comunal como productiva (Tabla 2).

Tabla 2

Modalidad de crédito	Tasa anual aprox.	Monto final a pagar en 24 días	Interés pagado
Pago diario informal (“colombiano”)	~1500 % (equivalente)	Bs. 600	Bs. 100
Banco Unión (productivo)	11,5 %	Bs. 503,83	Bs. 3,83
Banco Unión (comercial)	20 %	Bs. 505,48	Bs. 5,48
CRECER (comunal)	36 %	Bs. 511,89	Bs. 11,89

Fuente: Elaboración propia a partir de tasas anuales aproximadas (CRECER), entrevista técnico Banco Unión y datos encuesta, 2025.

$$I = C \times r \times t$$

$$I = 500 \times 0,12 \times 1$$

- I = interés a pagar
- C = capital inicial (monto prestado)
- r = tasa de interés anual (en decimal, ej. 0,12 para 12%)
- t = tiempo en años



Si el préstamo es menor a un año, se ajusta proporcionalmente.

Ejemplo: si pides **10.000 Bs a 12% anual por 6 meses:**

$$I=10.000 \times 0.12 \times 0.5 = 600 \text{ Bs}$$

$$I=10.000 \times 0.12 \times 0.5 = 600 \text{ Bs}$$

1 año – 365 días

$$X - 24 \text{ días} = 0,066$$

Si nos detenemos en la columna de interés pagado, la diferencia entre opciones es contundente, mientras que en entidades como el Banco Unión o CRECER -bajo esta simulación- el interés pagado por un préstamo de Bs. 500 durante 24 días varía entre Bs.3.83 y Bs. 11.89, en el caso del crédito informal de pago diario alcanza los Bs. 100. Es decir, las familias terminan pagando hasta 30 veces más solo por la urgencia y la falta de acceso a alternativas más justas.

Si este tipo de endeudamiento se proyectara a lo largo de un año, bajo las mismas condiciones, implicaría una tasa efectiva equivalente cercana al 1500 % anual⁶, lo cual representa un costo hasta 40 veces superior al de una banca comunal como CRECER, cuya tasa anual es del 36 %. Esta comparación evidencia que, si bien el crédito formal no está exento de costos, sus tasas son considerablemente más bajas.

Más allá de los números, esta diferencia revela una dinámica desigual, donde este tipo de crédito informal usurero genera un ciclo de extracción de valor donde el beneficio es significativamente mayor para el prestamista que para quien necesita el dinero. A la vez, esta forma de endeudamiento no se presenta como una anomalía, sino como un componente cada vez más extendido y recurrente, que organiza las posibilidades económicas en territorios donde la precariedad, el deseo de consumo moderno y la financiarización de la vida convergen, profundizando desigualdades estructurales ya existentes.

A pesar de tratarse de un mecanismo informal y costoso, la mayoría de las personas que accedieron a préstamos de pago diario declararon conocer el interés que se les cobra, el 85,7 % señaló estar al tanto de la tasa aplicada. Este dato resulta relevante porque desmonta la idea de que el endeudamiento informal se da únicamente por desconocimiento del interés, aunque puede existir una comprensión parcial o limitada de las implicancias reales del interés cobrado.

⁶ La tasa anual equivalente (~1500 %) del crédito informal se estimó tomando un préstamo típico de Bs. 500 que debe devolverse como Bs. 600 en 24 días, lo que implica un interés del 20 % en ese periodo. Calculado en términos anuales, usando interés compuesto, esto equivale aproximadamente a una tasa del 1545 %. Se redondea como ~1500 % para facilitar la comparación.

De todas formas, indica que la urgencia, la inmediatez del acceso y la falta de alternativas hacen que muchas familias acepten condiciones desventajosas y con alto potencial de generar varias deudas consecutivas.⁷

5.3 Acceso diferenciado a préstamos según género y nivel educativo

Aunque se observa una leve mayor presencia de hombres entre quienes acceden a préstamos de pago diario (26,3 % frente a 20,3 %), la diferencia entre mujeres y hombres no resulta estadísticamente significativa, según la prueba de chi-cuadrado ($p = 0,381$). Esto sugiere que el género no es un factor determinante en el acceso a este tipo de crédito informal.⁸

En otras palabras, tanto hombres como mujeres están expuestos -en proporciones similares- al endeudamiento por pago diario. Si bien en otros aspectos las desigualdades de género son evidentes, en este caso el uso del crédito parece responder más a la necesidad compartida de resolver urgencias económicas inmediatas que a una distribución diferenciada por sexo.

No obstante, esta lectura cuantitativa se ve matizada por los testimonios recogidos en entrevistas, donde varias personas señalaron que las mujeres tienden a endeudarse más frecuentemente en préstamos de pago diario. Las razones que se expusieron permiten incorporar una mirada desde la economía del cuidado. Por un lado, se mencionó que muchas mujeres en contextos de carencia, recurren a préstamos para garantizar alimentación, salud o vestimenta

⁷ Cabe mencionar que, si bien en entrevistas y contactos más informales se indagó sobre la presencia de violencia o coerción en los mecanismos de cobro de estos préstamos, la respuesta generalizada fue que no se presentan situaciones de este tipo. En algunos casos, con población que interactúa en Riberalta, señalan que ahí sí han oído que puedan ejercer mayor coerción. En particular, en el municipio de Sena se señaló que el prestamista colombiano que reside en el centro del pueblo es percibido como una persona amable, que incluso muestra flexibilidad ante retrasos en los pagos y si las personas no pueden pagar diariamente, acepta que se le pague los sábados o al concluir el ciclo completo de los 24 días.

Asimismo, aunque en varios estudios sobre préstamos de este tipo se menciona su posible vinculación con actividades como el narcotráfico o el contrabando (Conectas, s.f.), en la región no se reportaron indicios de dicha relación. No obstante, es importante no perder de vista esta posibilidad. Algunas entrevistadas expresaron preocupación por la presencia creciente de la minería —particularmente en su modalidad ilegal—, que ha traído consigo un aumento de población migrante y, relacionan con ello, la circulación de marihuana y mayor consumo de bebidas alcohólicas en la zona. Esta situación comienza a percibirse como una amenaza, especialmente para la juventud, al registrarse ya algunos casos problemáticos.

En ese sentido, la dinamización económica de la región a partir de actividades con cierto grado de ilegalidad, como la minería, podría actuar como un catalizador para la expansión de otras prácticas ilícitas, lo que plantea un escenario de alerta para las comunidades locales.

⁸ Las tablas cruzadas y resultados completos de las pruebas de chi-cuadrado utilizadas para este análisis pueden consultarse en el Anexo 4 y 5 respectivamente.

de sus hijos. Por otro lado, se indicó que, al no tener acceso a empleos estables, muchas mujeres desarrollan actividades informales que requieren capital, que obtienen de estos créditos: “Ahí en Las Piedras, como está cerca del pontón, van las mujeres a vender comida. Entonces son ellas las que realmente se prestan” (Entrevista realizada en el municipio Gonzalo Moreno, 2 de mayo de 2025).⁹

Así, aunque no se detecta una diferencia estadística significativa, la percepción comunitaria y las dinámicas cotidianas apuntan a que las mujeres están particularmente implicadas en este circuito de crédito informal:

-¿Quiénes se prestan más, hombres o mujeres?

Es como un 60-40, 40 de varones y 60 de mujeres, pero siempre encabezamos nosotras, o sea siempre la mayoría va a tratar de ver una mejora en la casa. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 de mayo de 2025)

Si no hay apoyo de la pareja la mujer termina prestándose para emprender un negocio, algo para poder darle por lo menos un pan a su hijo. Porque al final ella sigue siempre ocupándose de la alimentación de su hijo. Y ellos les prestan con facilidad, es también que por eso van directo con ellos. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 29 de abril, 2025)

Por su parte, en el cruce entre nivel educativo y acceso a créditos o adelantos, si bien se observa una tendencia en la que los hogares con niveles educativos más bajos recurren con mayor frecuencia a préstamos, no se halló evidencia estadística suficiente para afirmar que el nivel educativo del jefe/a de hogar sea un factor determinante en esta práctica ($p = 0,449$).

Esta falta de significancia no niega una posible correlación contextual. En regiones amazónicas con bajo acceso a empleo formal, el capital educativo no siempre se traduce en oportunidades reales para eludir el endeudamiento. La baja calidad educativa o la ausencia de empleo para quienes pudieron acceder oportunidades educativas, son aspectos de fondo a considerar. Pero, más allá del nivel escolar, factores como la informalidad del mercado laboral, la estacionalidad de los ingresos y la limitada oferta de crédito estructuran las decisiones financieras de las familias.

⁹ Cabe señalar que esta percepción sobre el mayor endeudamiento femenino también puede estar influida por el perfil de las personas entrevistadas. La mayoría de quienes participaron en los talleres y entrevistas fueron mujeres, quienes hablaron no solo desde sus experiencias personales, sino también desde su cercanía y observación de otras mujeres en situación similar. Aunque se intentó incluir la voz de los hombres, su participación fue más limitada, ya que, pese a estar invitados, asistieron en menor número a las actividades grupales. Esta menor presencia puede haber restringido la posibilidad de recoger con mayor equilibrio otras experiencias de endeudamiento, lo que refuerza la necesidad de seguir profundizando en las diferencias de género con una mirada interseccional y situada.



En este contexto, el matiz está más bien en el destino que tienen los préstamos en el contexto de las estrategias económicas familiares. Al respecto, las encuestas reportan que entre personas con estudios técnicos o universitarios los créditos suelen estar orientados a emprendimientos o actividades productivas. Mientras que los hogares con menor nivel educativo recurren con mayor frecuencia a préstamos para cubrir necesidades básicas como alimentación, salud, educación, en ese sentido quienes cuentan con mayor formación tienden a utilizar el crédito con un horizonte más sostenido. Esta diferencia no implica una mayor capacidad de evitar el endeudamiento, sino más bien podría reflejar los distintos márgenes de decisión que se abren (o se restringen) según el capital educativo, las redes disponibles y las oportunidades percibidas para sostener la economía familiar.

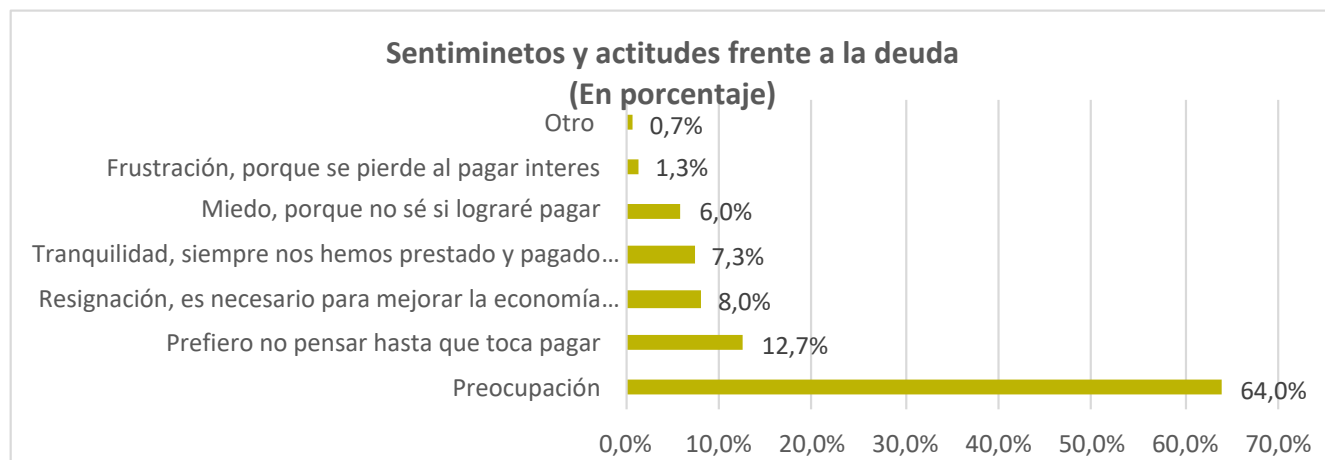
5.4 Subjetividad endeudada: sentimientos y actitudes frente a la deuda

Aunque el endeudamiento es un mecanismo recurrente y persistente en los hogares de Sena, Gonzalo Moreno y San Lorenzo, esto no significa que sea vivido sin tensiones. Muy por el contrario, el 64 % de las personas encuestadas manifestó sentir preocupación ante la dificultad de pagar una deuda. Como lo expresó una pobladora del Sena “después uno vive preocupado, pensando en cómo voy a hacer para pagar esas deudas” (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 de mayo, 2025).

Un 6 % manifestó que siente miedo por no saber si podrá cumplir con sus pagos, mientras que el 8 % asume el endeudamiento con resignación, como algo inevitable para sostener o mejorar la economía familiar.



Gráfico 16



Fuente: IPDRS, Encuesta "Endeudamiento y autonomía económica familiar en el Norte Amazónico de Bolivia" (2025).

Estos datos revelan la carga emocional que implica sostener deudas en contextos donde los ingresos dependen casi exclusivamente de la zafra castañera, con precios fluctuantes y costos de vida en aumento. Asimismo, el endeudamiento no aparece como una estrategia planificada de inversión o crecimiento, sino como un recurso, muchas veces inevitable, para afrontar la reproducción cotidiana, generando incertidumbre y organizando no solo la economía doméstica, sino también estructurando emocionalmente la culpa y la expectativa de futuro.

Las tiendas de motos de Riberalta dan motos a crédito, y luego uno tiene que pagar cada mes.

—¿Y hay gente que tiene dificultades para pagar?

Sí, a veces. Cuando no pueden pagar, la misma agencia les quita la moto, o hay veces que la venden para pagar su deuda.

—¿Eso pasa seguido o solo de vez en cuando?

No tanto, pero sí hay algunos que no logran pagar... los más flojos. (Taller Las Piedras, municipio Gonzalo Moreno, 2 de mayo de 2025)

Como vemos la imposibilidad de cumplir con los pagos puede ser interpretada como señal de "flojera" o falta de carácter, esfuerzo o previsión económica. Esta percepción, si bien no carece de elementos reales -como la mala gestión de los ingresos o decisiones de consumo poco reflexivas, que también generan preocupación en las comunidades- debe entenderse en su



contexto. Frases como la citada expresan no solo una crítica, sino también una forma de interiorización de la lógica de la deuda, donde el fracaso se atribuye completamente al sujeto endeudado, despolitizando las causas estructurales que lo colocan en esa posición: desde el despojo histórico y el extractivismo, hasta el avance de una modernidad consumista que promueve el deseo de adquirir, pero restringe el acceso digno a recursos.

En el lado contrario a quienes identifican a la preocupación como el sentimiento que acompaña al endeudamiento (64%), un 12,7 % de las personas prefiere “no pensar” en la deuda hasta que llega el momento de pagarla. Esta actitud -que parecer ser evasiva- puede manifestar tanto el desgaste emocional como cierto grado de naturalización de vivir endeudados: “Hay algunos con la zafra que un poco que se confían de sus deudas. Pero los que no tenemos mucho de la zafra, nos estresa más, por eso a veces es mejor no pensar”, relató un participante durante los talleres, sin embargo, como también señala la sensación de agobio no es homogénea, y varía según el nivel de acceso a ingresos. Por otro lado, una minoría (7,3 %) manifiesta tranquilidad frente al endeudamiento, lo que sugiere un proceso de normalización de estas prácticas. “Siempre nos hemos prestado y vamos pagando” se escucha también entre los participantes. Esta visión, heredada, transmitida y vivenciada entre generaciones, hace del crédito casi un componente más de la vida cotidiana: “Una amiga me decía: el que no debe no es gente. Claro, es que a veces también hemos aprendido que así tenemos que vivir, ¿no?”. (Taller Sena, 28 de abril de 2025)

De este modo, la preocupación, la resignación, el miedo o incluso el “no querer pensar” no deben entenderse como reacciones individuales aisladas, sino como expresiones de una economía emocional profundamente ligada al entorno estructural. Son respuestas subjetivas ante una organización de la vida marcada por la incertidumbre, la estacionalidad del ingreso, las limitadas oportunidades de planificación, y un entorno que estimula el consumo mientras restringe los medios para sostenerlo. No es casual que sea precisamente la deuda la que organice gran parte de la reproducción de la vida en la Amazonía pandina. Esta forma de endeudarse -heredera de los antiguos habilitos, pero hoy adaptada a nuevas lógicas comerciales y financieras y patrones de consumo- sigue actuando como un dispositivo funcional al modelo extractivo. En este sentido, además de insistir en la importancia de fortalecer capacidades internas o promover gestiones financieras familiares más sostenibles, resulta indispensable reconocer que las decisiones respecto al endeudamiento están profundamente ancladas en estructuras históricas y políticas que han configurado a la Amazonía como territorio proveedor de materias primas. El crédito, lejos de ser emancipador, opera muchas veces como un mecanismo que perpetúa la precariedad y la subordinación económica.



Como plantea Lazzarato (2013) la deuda funciona no solo como un contrato económico, sino como una tecnología de poder que produce sujetos responsables y moralmente culpables, incluso cuando las condiciones que generan esa deuda son estructuralmente injustas, es decir la deuda se despliega como herramienta eficaz de disciplinamiento. Así, cuando las personas expresan preocupación, miedo o resignación frente al endeudamiento, no solo están describiendo un problema financiero, sino poniendo en palabras los efectos subjetivos de una maquinaria que las responsabiliza individualmente por su situación, desplazando las causas estructurales del endeudamiento.

En este contexto, la deuda en la Amazonía no es solo una práctica económica, sino un entramado simbólico, emocional e histórico. Se conecta con los antiguos habilitos, se entrelaza con las lógicas actuales del crédito comercial, y se actualiza en las redes sociales, las aspiraciones juveniles, y las tensiones familiares cotidianas. Las dificultades en la gestión de los ingresos, el deseo de consumo inmediato, el temor a ser considerado “flojo” o irresponsable, y la presión de mostrar éxito material, no son meramente “fallas” individuales, sino síntomas de una estructura de poder que responsabiliza a estos hogares por su propia precariedad.

Frente a ello, la pregunta por la autonomía económica cobra un sentido importante ¿cómo imaginar alternativas cuando el endeudamiento aparece como una necesidad estructural? El siguiente apartado explora algunas respuestas y experiencias que emergen desde los territorios.

6. Autonomía económica: ¿es posible vivir sin deuda?

Esta pregunta, que podría parecer provocadora o ingenua, cobra un sentido radicalmente distinto en territorios como la Amazonía pandina. Vivir sin deuda no es solo una aspiración moral o financiera: es una pregunta política, estructural y cotidiana. Porque lo que aquí está en juego no es solo la gestión doméstica del dinero, sino las condiciones materiales e históricas que producen esa necesidad constante de endeudarse para sobrevivir. La autonomía económica, en este contexto, no se reduce a una cuestión de voluntad individual, sino que se construye en la intersección entre agencia personal, organización comunitaria y condiciones estructurales que habilitan o limitan las posibilidades de reproducir la vida sin depender del crédito.



Cuadro 2

¿Qué podemos hacer para mejorar nuestra situación económica y reducir el endeudamiento?

A nivel familiar

- Evitar gastos innecesarios: aprender a diferenciar entre necesidades y deseos impuestos.
- Manejar mejor el dinero en casa y en los emprendimientos familiares: realizar talleres para fortalecer gestión financiera familiar, dirigidos no solo a mujeres, sino también a jóvenes y hombres jefes de hogar.
- Ampliar y fortalecer capacidades agroforestales diversificadas: explorar otros cultivos temporales o rotativos dentro de la comunidad.
- Fomentar la corresponsabilidad familiar: distribuir tareas, decisiones y responsabilidades económicas entre todos los miembros del hogar.

A nivel comunitario y municipal (factores estructurales)

- Lograr mejores precios para nuestros productos: Organizarse entre productores/as para negociar precios justos y colectivos.
- Mejorar el acceso a mercados locales: promover de manera coordinada (autoridades/población) ferias comunitarias y mejora caminos para facilitar la venta directa.
- Gestionar apoyo para diversificar los cultivos: acceso a semillas y asistencia técnica, según las características de cada región.
- Generar fuentes de trabajo para jóvenes y mujeres: impulsar iniciativas productivas, talleres ocupacionales y emprendimiento comunitarios y familiares.
- Fortalecer nuestras organizaciones y asociaciones: unirse y participar activamente para gestionar colectivamente soluciones y oportunidades.

El cuadro anterior recoge lo expuesto por las y los asistentes en los talleres participativos realizados en los tres municipios de Puerto Gonzalo Moreno, Sena y San Lorenzo, y muestra que las familias no son ajenas a su situación ni están pasivas frente a ella. Si bien en su análisis, las personas identifican prácticas de consumo conflictivas, como el gasto inmediatista, reconocer estas prácticas como situadas históricamente permite abordarlas sin juicios moralizantes, sino como expresiones de subjetividades moldeadas por el extractivismo, el patriarcado y la promesa de modernidad.

Frente a ello se lanzan propuestas, que más allá de aspectos técnicos, son expresión de un deseo colectivo de cambio y un potencial transformador. Reconocer los condicionamientos estructurales del endeudamiento no implica asumir una visión determinista, sino entender que la transformación requiere



articular lo personal, lo familiar y lo colectivo. Es en esa articulación donde se abren posibilidades de ruptura, resistencia y construcción de autonomía económica.

Podría decir que no entiendo, porque si antes eran esclavizados, no ganaban un salario, y trabajaban, trabajaban y trabajaban. Entonces, no le hallo sentido de que ahora que tienen su tierra, no puedan hacer, si ya es para ellos, no es para otra persona." (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 6 de mayo 2025)

Esta reflexión interpela el pasado y el presente. Del habilito a la deuda moderna, de la servidumbre directa a la subordinación por consumo, las formas de control económico se han transformado, pero no han desaparecido. Imaginar autonomía económica es disputar el sentido mismo de desarrollo y libertad, es apostar a transformaciones más largas e integrales, como lo expresa el siguiente relato:

Vengo de una familia muy machista. Donde mi madre ha sufrido bastante y éramos muchos hermanos. Yo siempre tuve en la cabeza: quiero estudiar para poder defender a las mujeres. Me metí en la cabeza que quería estudiar derecho ... o ser maestra, para enseñar a los niños, cuidarlos... eso me motivó. Y tal vez ahora que lo he logrado y he logrado trabajar en la institución ... quiero mostrar a la comunidad, aunque no tengo una tierra, pero como por lo menos (la comunidad) me ha dicho 'hace tu casa'... me he propuesto, ser como un ejemplo...de que no solamente se puede vivir de la castaña, de la madera... Por eso en mi terreno estoy haciendo criadero de pollo y de choncho...y voy a sembrar yuca, maíz. Ahora, me motiva que ellos vean que cada uno puede, que podemos. (Entrevista realizada en Sinaí, municipio San Lorenzo, 6 de mayo de 2025)

Como expone este testimonio, romper el ciclo de la deuda es posible, pero primero exige un esfuerzo extraordinario, el deseo individual de cambiar y romper ciclos de violencias; y luego, la convicción de que ese cambio solo cobra sentido si se piensa para y con otros. Así este gesto de afirmación individual con vocación colectiva, permite imaginar formas de autonomía que no se reducen al autoempleo o al emprendedurismo neoliberal, sino que buscan construir alternativas sostenibles, donde la diversificación productiva aparece como una de las estrategias clave.

En San Salvador, otra comunaria relata cómo la siembra de plátano ha diversificado sus ingresos, lo que posibilita recursos más estables durante todo el año y complementarios a la zafra:

Nos dedicamos a la zafra, pero -hace dos años-... a la agricultura y a la siembra de plátano... Eso nos genera un ingreso, no en cantidad, pero ya tenemos todo el año. Aparte, como siempre nos dice mi papá, la zafra se acaba, en cambio el plátano, la yuca, dura todo el año.



Yo soy ama de casa y tengo mi bebé pequeña, por eso no puedo ir al monte a castañar... Lo que hago es que mi esposo, mi hijo... traigan el plátano. Ellos se van al monte y yo me quedo en mi hogar. Ahí vienen y me compran. A veces hasta casi hago lo mismo que ellos sacan de la castaña... Por eso es importante darnos cuenta que podemos generar de otra forma, ¿no? Mas antes ya hacíamos, pero lo dejábamos en el tiempo de la zafra. Ahora... sacamos en cantidad en especial para el tiempo de la zafra, porque ahí los mismos de la comunidad y otros comerciantes que vienen nos compran y podemos vender a mejor precio. (Entrevista realizada en San Salvador, municipio San Lorenzo, 5 de mayo de 2025)

En Gonzalo Moreno, mujeres organizadas gestionan hectáreas de maíz y planean producir cacao, muestran que la autonomía se construye con organización, creatividad y trabajo colectivo:

Nuestra asociación es de mujeres emprendedoras productivas. A nuestra asociación nos gusta trabajar con la agricultura. Ahora... estamos cultivando 10 hectáreas de maíz mecanizado. (Para eso) solicitamos a la comunidad y nos hemos prestado esas parcelas.

-¿Y cómo han gestionado el trabajo mecanizado?

Nosotras hemos hecho solicitud a la Gobernación, y (ellos) nos mandaron un tractor. Lo que hacemos para conseguir combustible, es organizar bingo... vendemos a la comunidad y de ahí tenemos un recurso. Por eso es importante estar organizadas. Yo siempre les digo a otras mujeres que se animen a hacer asociación, porque nos permite acceder a más oportunidades.

...La siembra da recursos, pero hay que saberla trabajar. Por ejemplo, el gobierno nacional ha abierto el PAR III (que ofrece) plantines, sistema de riego... Nosotros como mujeres tenemos que emprender, no va a ver de aquí a mañana que estaremos sacando el chocolate, pero después vamos a tener nuestra propia fábrica aquí.

Ya somos un grupo importante: 15 mujeres estamos trabajando. Las señoras dicen: 'había sido difícil', porque no es como otros proyectos que... dejaban la maquinaria, el sistema de riego y lo tenían ahí archivado... Ahora hacen supervisión... Algunas dicen: 'si hubiera sabido que era así, talvez no me animaba' pero después, cuando ven cuanto esta la arroba de chocolate se anima. (Entrevista realizada en el municipio Gonzalo Moreno, 2 de mayo de 2025)

En el mismo municipio, pero desde una comunidad indígenas Ese Ejja, se plantea:

Como autoridad hemos visto, que lo principal es producir. Ahora estamos gestionando al municipio ... para que nos ayuden. Porque en la inundación todo se llevó... Por eso necesitamos para resembrar plátano, yuca, chocolate, sino al año igual vamos a sufrir de no tener nada. Estamos gestionando un proyecto para unas 20.000 plantas de chocolate, es lo que queremos, para poder generar. A más corto tiempo, vamos a sembrar



plátano, sandía, verduras... Pero también nosotros como hombres de Portachuelo Alto ya sabemos tallar la madera. Ya nos hemos capacitado, pero no tenemos herramienta. Las mujeres tienen completo sus herramientas y están haciendo artesanía. Nosotros... hemos solicitado...[y] logrado que nos capaciten. Hemos aprendido, por eso queremos que nos apoyen para herramientas para tallar la madera, animalitos, parabas, todo eso hemos aprendido de artesanías, con eso junto con las mujeres podemos apoyar más, para generar recursos. (Entrevista realizada en el municipio Gonzalo Moreno, 3 de mayo de 2025)

Estas experiencias muestran que la autonomía económica se construye en el día a día, desde la diversificación productiva, la organización comunitaria y la recuperación de formas solidarias de ahorro como puede ser el bingo y el pasanaco:

Nosotras 10 años que vamos trabajando con pasanaco, somos un grupo de quince mujeres. Es un dinero ahorrado y se puede invertir...Ya nos conocemos, somos puntuales, alguna vez hemos tenido dificultad, pero hemos logrado seguir. (Entrevista realizada en el municipio del Sena, 29 de abril de 2025)

Con otra compañera de Las Piedras hemos armado un grupo de pasanaco. Jugamos cada sábado. Yo les digo: lo mínimo que les van a prestar los colombianos lo pueden lograr aquí y sin pagar interés. El año pasado jugamos todo el año completo, y ahora ellas mismas dicen que conviene más jugar pasanaco.

Al principio empezamos solo cinco, cada sábado jugábamos y terminábamos. Ahora ya somos veinticinco.

—¿Y cuánto es la cuota?

Cien bolivianos cada sábado. Ellas dicen que, al recibir su pasanaco, ya pueden ampliar, comprarse algo. Aquí, las señoras (de Gonzalo Moreno) también me han dicho que quieren organizar uno, porque ven que es una forma de no generarse deuda (Entrevista realizada en el municipio Gonzalo Moreno, 2 de mayo de 2025)

Estos ejemplos muestran que la autonomía económica no es un horizonte individualista ni una simple buena gestión del dinero. Es un proceso que exige condiciones, acompañamiento, infraestructura y voluntad personal y política. Pero también exige revisar las formas en que las instituciones privadas y estatales abordan el “desarrollo” en estos territorios, y que sus intervenciones no anulen las propias capacidades organizativas y políticas, sino que más bien las potencien.

Finalmente, pensar la autonomía económica implica también pensar en la posibilidad de romper con los ciclos de endeudamiento, extractivismo y dependencia. Esto no se logra únicamente a través de capacitaciones, sino también mediante la creación de espacios donde sea posible imaginar otros



futuros, reorientar los deseos más allá del consumo y disputar colectivamente el sentido de lo que entendemos por “progreso” o “bienestar” y como señalan Gago y Cavallero (2019), la autonomía económica no se alcanza solamente generando ingresos, sino reorganizando la vida en función de su sostenibilidad.

7. A modo de conclusiones

Reflexiones finales: deuda, economía familiar y horizontes de autonomía

Este estudio ha recorrido las tramas que conectan la economía familiar con el endeudamiento cotidiano en la Amazonía boliviana. Hemos encontrado que no se puede reducir la deuda a una mala decisión individual o a una supuesta falta de educación financiera. En este contexto, se la ha abordado también como una expresión concreta de una violencia económica estructural, histórica y territorializada.

La deuda, tal como ha sido documentada aquí, no es una excepción: es la norma que organiza la reproducción de la vida en contextos donde las opciones productivas son limitadas, los ingresos son estacionales, y los servicios públicos y financieros son inaccesibles o están diseñados para excluir. Lejos de ser un fenómeno meramente económico, el endeudamiento está imbricado con procesos de subjetivación, con formas de disciplinamiento y con una distribución profundamente desigual de los riesgos. Las familias absorben ese riesgo como parte de su vida cotidiana.

En este entramado, el crédito cumple una función ambigua: por un lado, sostiene la vida cuando no hay otras opciones; por otro, reproduce condiciones de dependencia. El endeudamiento se entrelaza con los tiempos de la zafra, con las urgencias del consumo básico y con la necesidad de mantener la estabilidad familiar. Sin embargo, en medio de estas tensiones, también emergen formas de organización comunitaria y prácticas de ahorro colectivo que apuntan a otros modos de sostener la vida.

Las comunidades, por su parte, reconocen también límites en la gestión doméstica. Lejos de una lectura puramente victimista, los talleres revelan una autocrítica respecto a los hábitos de consumo, la escasa planificación o el manejo desigual del dinero dentro de los hogares. Este reconocimiento puede leerse como una disposición social al cambio. No obstante, es importante notar que, en esta autocrítica, persiste la subjetividad endeudada, donde auto inculparse por la ineficiencia administrativa o el consumo irresponsable pueden matizar o encubrir la violencia económica contenida en la deuda misma, más allá de cualquier decisión soberana de consumo.



Frente a este panorama, las voces recogidas muestran que la respuesta debe apuntar a dos dimensiones. Por un lado, mejorar la gestión de ingresos en las familias, organizaciones y asociaciones. Para ello, es necesario mirar críticamente algunas propuestas que, bajo la premisa de “educación financiera”, podrían convertirse en punta de lanza para nuevas formas de inserción financiera sin alterar las causas estructurales de la vulnerabilidad. Por ello, cualquier propuesta educativa debe partir del reconocimiento de los saberes locales y de los límites que impone el propio entorno económico y territorial. Por otro lado, se requiere transformar las condiciones estructurales que empujan al endeudamiento como vía de subsistencia.

La deuda, como muestran Gago y Cavallero (2019), no sólo captura ingresos: captura el futuro. Por eso, hablar de autonomía económica en la Amazonía no significa simplemente tener más ingresos o reducir deudas, sino poder decidir cómo y para qué se trabaja, qué se prioriza y cómo se organiza el tiempo y el cuidado. La autonomía económica, entonces, no se trata solo de “vivir sin deuda”, sino de reorganizar vínculos, tiempos, deseos y prioridades en función de la sostenibilidad de la vida. Requiere tiempo, cuidado, redistribución y disputa política. También exige que los distintos niveles de gobierno no solo regulen el crédito u ofrezcan capacitaciones, sino que reconozcan y respalden las formas comunitarias de producción, ahorro, cuidado y organización.

Algunas recomendaciones y horizontes de acción

1. Fortalecer la gestión financiera desde una mirada situada

Promover procesos de formación y reflexión comunitaria sobre administración del dinero, planificación económica y evaluación de opciones crediticias, con información adecuada y contextualizada. Esta educación debe estar vinculada al fortalecimiento organizativo y no fomentar una cultura de la culpa.

2. Impulsar la diversificación productiva y reducir la dependencia de la zafra

Las experiencias de diversificación productiva –como iniciativas lideradas por mujeres en artesanía, elaboración de alimentos con productos locales o agroforestería familiar– muestran que otra economía es posible. No son simples anécdotas, sino expresiones de una latencia organizativa que, aunque fragmentada y atravesada por tensiones, resiste la lógica de la financiarización y la usura.

Para ello es clave fomentar, según las potencialidades de cada municipio, actividades como agroforestería, transformación de productos locales, pesca o turismo comunitario, que generen ingresos sostenidos y reduzcan la presión sobre el endeudamiento.



3. Fortalecer redes de ahorro colectivo

Experiencias como el pasanaco, los bingos comunitarios, grupos de apoyo mutuo o cajas comunales demuestran que existen alternativas concretas. Reforzarlas implica reconocer su legitimidad, brindar apoyo sin cooptación institucional y fomentar su sostenibilidad.

4. Diseñar programas diferenciados por género y edad

Las mujeres y los jóvenes enfrentan formas específicas de endeudamiento y agencia económica. Las políticas públicas deben responder a estas diferencias y asegurar su participación efectiva en procesos de decisión y acceso a recursos.

5. Promover canales de comercialización directa y redes de intercambio justo

Reducir la dependencia de intermediarios mediante ferias comunales, alianzas cooperativas, mercados solidarios o plataformas digitales, que mejoren los márgenes de ingreso para productores y recolectores.

6. Exigir una política pública integral con mirada territorial

Los municipios requieren un Estado más activo, no solo en la oferta de crédito, sino en la creación de condiciones estructurales: infraestructura, servicios básicos, asistencia técnica y acceso a mercados. Las soluciones deben pensarse desde las realidades concretas de la Amazonía.

7. Reconocer y sostener los cuidados como base de toda economía

Las voces recogidas destacan también que el trabajo doméstico, la crianza y el acompañamiento familiar son centrales para la vida. En ese sentido, una economía pensada desde la Amazonía debe valorar estos trabajos invisibles y redistribuir su responsabilidad entre mujeres, hombres, estado y comunidad.

Así, el desafío planteado a partir de las voces recogidas en este estudio no es menor: ¿cómo construir una economía que no esté organizada en torno a la deuda, sino al cuidado, a la suficiencia y a la autonomía? ¿Cómo fortalecer la capacidad de decisión de las familias sin dejar de reconocer los límites estructurales que las condicionan?

Las respuestas no son únicas ni inmediatas, pero existen semillas en las prácticas cotidianas: mujeres que organizan pasanacos, población que cuestionan el ciclo del crédito, comunidades que recuperan formas colectivas y asociativas de trabajo. Reconocer, cuidar y fortalecer esas semillas es parte del camino para desarmar la lógica de la deuda como destino y abrir horizontes de autonomía económica desde los territorios.



Bibliografía

- Carrasco, C. (1999). "Introducción: hacia una economía feminista". En C. Carrasco (Ed.), *Mujeres y Economía*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Carrasco, C. (2001). "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?". *Mientras Tanto*, (82): 43-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2252554>.
- Carrasco, C. (2009). "La economía feminista: Aportes y retos". *Cuadernos de Economía*, 28(49): 143-170.
- Cavallero, L., & Gago, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Conectas, (s.f.). "La expansión del gota a gota en América Latina". <https://www.connectas.org/especiales/gota-gota-america-latina/index.html#>.
- Córdoba, L. (2012). "El boom cauchero en la Amazonía boliviana: encuentros y desencuentros con una sociedad indígena (1869-1912)". En *Las tierras bajas de Bolivia*, editado por D. Villar & I. Combes, 125-156. Santa Cruz: El País.
- Córdoba, L. (2018). *Amazonía Norte de Bolivia. Economía Gomera (1870-1940)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Escobar, S. (2015). "El beneficiado de castaña: Empleo y condiciones laborales". En *Amazonía boliviana*, compilada por E. Ormachea, 171–231. La Paz: CEDLA.
- Federici, S., Cavallero, L., & Gago, V. (2021). *¿Quién le debe a quién?: ensayos trasnacionales de desobediencia financiera*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gago, V., Cavallero, L. & Perosino, C. (2024). "Cartografía de lo invisible: cuestiones metodológicas sobre deuda, inclusión y violencia". *Realidad Económica* N°366 Año 54: 9-34.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Bakeaz.
- Gamarra, M. del P. (2018). *Amazonía norte de Bolivia, economía gomera (1870-1940)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional (Biblioteca del Bicentenario).
- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Herrero, Y. (2021). "Economía feminista y economía ecológica, el diálogo necesario y urgente". *Revista de Economía Crítica*, 2(22): 144–161.
- Herrero, Y. (2021). *Los cinco elementos: Una cartilla de alfabetización ecológica*. Barcelona: Editorial Arcadia.
- INE (2015). *Censo de Población y Vivienda 2012 Bolivia. Características de la Población*. La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
- IBC - Instituto Boliviano de Comercio Exterior (2025). *Boletín Bisemanal: Bolivia: Exportaciones de castaña (N.º 1290)*. <https://www.ibce.org.bo/publicaciones-ibcecifras-pdf.php?id=1320>.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado: Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- López Canelas, E. (2024). "Ahora me trabajo, no le pido nada a nadie": Ejercicio de derechos económicos de las mujeres en el Norte Amazónico de Bolivia. La Paz: IPDRS.
- Machado Aráoz, H. (2012). "Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y



biopolítica de la expropiación”. *Observatorio Social de América Latina* Año XIII (32): 51-66. Buenos Aires: CLACSO.

Machado Aráoz, H. (2014). “Territorios y cuerpos en disputa. Extractivismo minero y ecología política de las emociones”. *Intersticios Revista sociológica de pensamiento crítico*. 8(1).

Machado Aráoz, H. (2021a). “Violencia extractivista y sociometabolismo del capital”. *ONTEAIKEN* N° 32, 73-87. Córdoba: CIECS-CONICET.

Machado Aráoz, H. (2021b). “Extractivismo y crisis civilizatoria”. En *América Latina en tiempos revueltos*, coordinado por D. Castro & H. Salazar, 69-108. Buenos Aires: ZUR.

Mercado, J. (2024). “Crece presión minera sobre El Sena: personajes del oro en el Madre de Dios”. *Correo del Sur*. 19 de marzo. <https://correodelsur.com/sociedad/20240319/crece-la-presion-minera-sobre-el-sena-en-pando.html>.

Mongabay Latam (2024). “Área protegida Gran Manupare en Bolivia enfrenta peligro por minería y tala”. 29 de julio. <https://es.mongabay.com/2024/07/area-prottegida-gran-manupare-bolivia-enfrenta-peligro-mineria-tala/>.

Neri, J. P. (2021). *El destino del bosque. Extractivismo, resistencia y sustentabilidad en la Amazonía boliviana*. Buenos Aires: CLACSO.

Ormachea, E. (2015). *Amazonía boliviana: De la barraca patronal a la industria castañera*. La Paz: CEDLA.

Pacheco, P. (1992). *Integración económica y fragmentación social: el itinerario de las barracas en la Amazonía boliviana*. La Paz: CEDLA.

Pérez Orozco, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Porto-Gonçalves, C. (2017). “Amazonia. Tensiones territoriales actuales”. *Nueva Sociedad* 272. Noviembre - Diciembre 2017. <https://www.nuso.org/articulo/amazonia-amazonias/>.

Quiroz Claros, G. y Vincet Vos (2017). *Castaña, condiciones laborales y medio ambiente: propuestas de incidencia pública desde el sector zafrero de la Amazonía boliviana*. Santa Cruz: CIPCA.

Rodríguez Enríquez, C. (2023). “Deuda, violencias económicas y agenda feminista”. En *Deuda feminista: ¿Utopía u oxímoron?*, editada por J. P. Bohoslavsky & M. Rulli, 57-78. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.

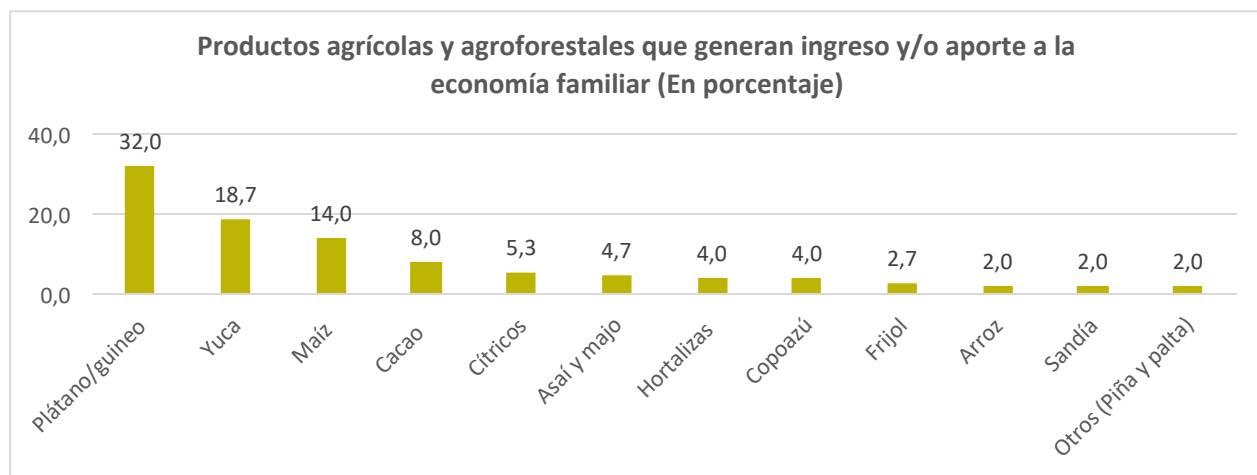
Segato, R. L. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Vallvé Vallori, F. (2012). “La barraca gomera boliviana: etnicidad, mano de obra y aculturación (1880-1920).” *Boletín Americanista* 65: 61-83.



Anexos

Anexo 1. Producción agroforestal que generan ingresos y/o aporte a la economía familiar.



Fuente: Elaboración propia con base a encuesta, 2025

Anexo 2. Trabajos temporales realizados fuera de su comunidad

Actividades	#	% de personas que realizan la actividad
Distintos trabajos temporales	4	25
Quebrado de almendra en empresa EVA	2	12,5
Albañilería	2	12,5
Ayudante en ventas y comercio	3	18,75
Venta de comida	1	6,25
Conducción maquinaria pesada	1	6,25
Gravero	1	6,25
Limpieza	1	6,25
Mecánica	1	6,25

Fuente: Elaboración propia con base a encuesta, 2025



Anexo 3. Tabla comparativa de fuentes de préstamos

Fuente de préstamo	Condiciones de acceso	Ventajas	Desventajas / Riesgos
Banco (Banco Unión)	Negocio activo con al menos 1 año de antigüedad, documentos personales, garante personal	Tasa de interés baja (11,5 % a 20 %), posibilidad de montos mayores	Requisitos altos, falta de papeles y antigüedad impiden acceso; desconocimiento
Institución Financiera de Desarrollo (IFD) (CRECER, Pro Mujer)	Grupo solidario, no requiere garantía material, respaldo mutuo entre solicitantes de crédito	Acceso sin garantía de bienes o propiedades, ideal para población sin activos	Riesgo de conflicto comunitario, deuda compartida, intereses acumulados
Comerciantes castaña	Relación previa, acceso condicionado a vender almendra a quien prestó	Acceso inmediato antes de zafra, permite comprar víveres	Reproduce dependencia histórica, precios y condiciones impuestas
Prestamista de pago diario ('colombianos')	Sin garantías ni papeles, entrega inmediata, montos bajos (500 – 1.000 Bs)	Rápido, sin trámites, ideal para ventas diarias	Intereses altísimos (hasta 20 % en 24 días), riesgo de sobreendeudamiento
Empeñadores	Entrega de bienes (motos, herramientas) como garantía, sin contrato formal	Rápido acceso a cambio de objetos de valor	Pérdida de objetos si no se paga a tiempo, sobreprecio implícito
Tiendas/Comerciantes a crédito	Conocimiento previo, relación de confianza, sin contrato ni garantías	Flexibilidad, confianza, sin papeleo	Sobrepagos, imposibilidad de terminar pago por inestabilidad de ingresos

Fuente: Elaboración propia con base a entrevistas y talleres participativos.



Anexo 4. Tablas cruzadas y prueba chí-cuadrado: sexo y préstamo pagó diario

Tabla cruzada Sexo ¿Actualmente tienen algún préstamo de pago diario?				
No tengo ningún préstamo de este tipo		Si, tengo un préstamo de pago diario		Total
Sexo	Hombre	56	20	76
	Mujer	59	15	74
Total		115	35	150

Pruebas de chí-cuadrado					
	Valor	Grados de libertad (gl)	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,766 ^a	1	,381		
Corrección de continuidad	,465	1	,495		
Razón de verosimilitud	,768	1	,381		
Prueba exacta de Fisher				,442	,248
N de casos válidos	150				
a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 17,27.					
b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2					



Anexo 5 Tablas cruzadas y prueba chí-cuadrado: nivel estudio y crédito último años

Tabla cruzada ¿Cuál es el nivel de estudios alcanzado por /el principal sostén de la familia (jefe/jefa de familia)? En los últimos dos años su familia, ¿se ha prestado dinero o pedido adelanto?				
		En los últimos dos años, ¿su familia se ha prestado dinero o ha pedido adelanto? (Adelanto, por ejemplo, para la zafra)		Total
		Si	No	
¿Cuál es el nivel de estudios alcanzado por /el principal sostén de la familia (jefe/jefa de familia)?	Ninguno	0	2	2
	Primaria	12	38	50
	Secundaria	25	55	80
	Técnico	5	7	12
	Universitario	3	3	6
Total		45	105	150

Pruebas de chí-cuadrado			
	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3.694 ^a	4	,449
Razón de verosimilitud	4,159	4	,385
N de casos válidos	150		

a. 5 casillas (50,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,60.







ipdrs

